

ME.PER
(45)
1999

M 1885 c

UNIVERSIDAD

GABRIELA MISTRAL

Carrera de Periodismo

El Conflicto entre India y Pakistán.

Análisis y Perspectivas Futuras

Memoria de Grado para optar al

Grado de Licenciado en Ciencias Sociales y de la Información.

AUTORA: Yolanda Olivares Lara

PROFESOR GUÍA: Sr. Walter Sánchez

21 de septiembre de 1999

INDICE



- INTRODUCCIÓN.....	Pág. 5
- OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	Pág. 9
- METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN.....	Pág. 10
- CAPÍTULO I: Las Relaciones Exteriores de la India	Pág. 11
1.- Las Relaciones con Pakistán y China.....	Pág. 13
2.- Las Relaciones con Estados Unidos y Rusia.....	Pág. 19
- CAPÍTULO II: Las Relaciones Exteriores de Pakistán	Pág. 27
1.- Las Relaciones con India y China.....	Pág. 28
2.- Las Relaciones con Estados Unidos y Rusia.....	Pág. 33
- CAPÍTULO III: Orígenes y Desarrollo del Conflicto	Pág. 39
1.- Partición del Subcontinente y la Acesión de Cachemira.....	Pág. 40
2.- La Intervención de la ONU y la Promesa del Plebiscito.....	Pág. 42
3.- El Status de Cachemira.....	Pág. 44
4.- La Segunda Guerra por Cachemira.....	Pág. 45
5.- El Acuerdo de Shimla.....	Pág. 47
6.- Aparición de los Movimientos Separatistas.....	Pág. 49
7.- La Década de los Noventa.....	Pág. 52
- CAPÍTULO IV: Análisis de la Situación de Cachemira	Pág. 56
1.- La Importancia del Estado de Cachemira.....	Pág. 58
2.- La Postura de los Gobiernos frente al tema de Cachemira.....	Pág. 61
3.- El Rol Actual de las Naciones Unidas.....	Pág. 63

-	CAPÍTULO V: El Papel de la Industria Nuclear.....	Pág. 65
	1.- Antecedentes.....	Pág. 65
	2.- La Amenaza de los Misiles.....	Pág. 70
	3.- Las Posturas de las Partes.....	Pág. 73
-	CAPÍTULO VI: Estabilidad Política, Gobiernos de Minoría y Política Exterior...Pág. 78	
	1.- La Situación Política de la India.....	Pág. 79
	2.- La Situación Política de Pakistán.....	Pág. 85
-	CAPÍTULO VII: Conflicto Reciente (1997-2000)	Pág. 92
	1.- Las Pruebas Nucleares de India y Pakistán.....	Pág. 93
	2.- Las Conversaciones de Paz.....	Pág. 95
	3.- La Crisis Política de la India.....	Pág. 97
	4.- La Crisis de Kargil.....	Pág. 98
	5.- Intervención de la Comunidad Internacional.....	Pág. 100
-	CAPÍTULO VIII: Las Perspectivas del Conflicto Indo-Pakistano.....	Pág. 104
	1.- Las Perspectivas a Nivel Bilateral.....	Pág. 104
	<i>a.- La Coyuntura Interna.....</i>	<i>Pág. 105</i>
	<i>b.- Obstáculos para la Negociación.....</i>	<i>Pág. 107</i>
	<i>c.- Elementos Favorables para la Negociación.....</i>	<i>Pág. 110</i>
	<i>d.- Alternativas del Solución al Problema de Cachemira.....</i>	<i>Pág. 113</i>
	<i>e.- El Asunto Nuclear.....</i>	<i>Pág. 116</i>
	2.- Las Perspectivas a Nivel Regional.....	Pág. 119
	<i>a.- Los Actores y el Balance Estratégico en la Región.....</i>	<i>Pág. 120</i>
	<i>b.- La Proliferación en la Región.....</i>	<i>Pág. 125</i>
	3.- Impacto Global.....	Pág. 131

-	CAPÍTULO IX: Conclusiones Finales.....	Pág. 138
-	ANEXOS.....	Pág. 143
	1.- Mapa de la India.....	Pág. 144
	2.- Mapa de Pakistán.....	Pág. 145
	3.- Comparación de fuerzas militares entre India y Pakistán.....	Pág. 146
	4.- Saldo de víctimas en Cachemira.....	Pág. 147
	5.- Despliegue de UNMOGIP en el área de Cachemira.....	Pág. 148
	6.- Capacidad nuclear en el mundo.....	Pág. 149
	7.- Cronología del desarrollo nuclear de India y Pakistán.....	Pág. 150
	8.- Características de los ensayos nucleares realizados por India y Pakistán.....	Pág. 155
	9.- Características de los misiles balísticos de India y Pakistán.....	Pág. 156
	10.- Poder destructivo estimado de los misiles de India y Pakistán.....	Pág. 157
	11.- Cuadro comparativo de las capacidades nucleares de India y Pakistán.....	Pág. 158
	12.- Asientos en la Asamblea Nacional de Pakistán.....	Pág. 159
	13.- Resolución N°1172 de Naciones Unidas del 6 de junio de 1998.....	Pág. 160
	14.- Contenido de “Nuclear Confidence Building Measures”	Pág. 165
	15.- Zona de enfrentamientos durante mayo-julio de 1999	Pág. 167
	16.- Entrevistas a General Sergio Espinosa Davis.....	Pág. 168
	17.- Entrevista a Uldaricio Figueroa Plá.....	Pág. 175
	18.- Entrevista a Eduardo Ortiz.....	Pág. 182
-	BIBLIOGRAFÍA.....	Pág. 190

INTRODUCCIÓN

Las tensas relaciones bilaterales entre la India y Pakistán han definido al subcontinente indio una zona "caliente" durante más de medio siglo. Unidos por la historia y separados por el destino, estos dos países han participado en tres guerras causadas por antagonismos muy arraigados, por sentimientos religiosos y nacionalistas, por aspiraciones territoriales y apreciaciones erradas sobre las intenciones del otro.

Si bien en el último tiempo no ha habido una guerra declarada entre India y Pakistán, en estos dos años recientes el conflicto ha estado permanentemente en la primera plana de la atención internacional, concitando un considerable interés en variados sectores.

La relevancia del tema se deriva del inmenso potencial militar que poseen ambos países, incluyendo la capacidad nuclear que han logrado alcanzar discretamente con el paso de los años y el estado de tensión permanente que se vive en la zona de Cachemira, que por su inestabilidad constituye una constante amenaza de guerra, pudiendo escalar a un enfrentamiento con empleo de armas atómicas e involucrar de una u otra manera a sus vecinos.

No existe duda en que la disputa por el estado de Cachemira, que se remonta desde la época de la independencia de la India y Pakistán, constituye un punto neurálgico y extremadamente polémico en las relaciones bilaterales entre estos dos países y que, no obstante, dos guerras y la presencia de las Naciones Unidas, no han podido solucionar.

Para un entendimiento del conflicto indo-pakistano es necesario retomar los hechos que se sucedieron en torno a la partición de la India en 1947 y el surgimiento de estos dos nuevos Estados, y al mismo tiempo observar las decisiones y medidas adoptadas luego de la independencia y que afectaron hasta el día de hoy las relaciones entre estos dos países.

Tampoco se puede descartar el elemento espiritual que en este caso es sumamente importante, ya que el sentido de vida que le da la religión al comportamiento de los musulmanes e hindúes le brinda un especial cariz a la situación, obstaculizando las posibles soluciones al conflicto.

Aunque el tema ha permanecido inalterable a pesar de las tres guerras posteriores a la independencia, en 1947, 1965 y 1971, han aparecido terceros en el conflicto, como es el caso de China, que invitan a meditar en forma más profunda sobre la estabilidad del subcontinente indio.

De igual manera, la aparición de movimientos independentistas en el año 1989 y el clima de violencia extrema que ha tenido lugar desde entonces en el valle de Cachemira constituye un elemento adicional a la tensión permanente en las relaciones bilaterales entre estos dos países, toda vez que India acusa a Pakistán de apoyar a estos movimientos.

Los acontecimientos relacionados con los ensayos nucleares llevados a cabo por parte de la India y Pakistán en el transcurso del mes de mayo de 1998 significaron un vuelco importante en el desarrollo que había tenido hasta ese momento la disputa. Esta delicada situación, a la cual se suma la inestabilidad política y la negativa de dejar de lado los programas de misiles balísticos, ha abierto nuevas interrogantes en torno a la seguridad de la región.

A pesar que a comienzos de 1999 se pudo visualizar un mejoramiento en las relaciones entre India y Pakistán - y que alcanzó su punto más alto cuando los Primeros Ministros de ambos países, Atal Vajpayee de India y Nawaz Sharif de Pakistán, se reunieron en la cumbre de Lahore -, la situación experimentó un brusco retroceso con la ofensiva musulmana liderada por Pakistán llevada a cabo entre mayo y julio de 1999 sobre territorio indio.

Las hostilidades de convirtieron en el conflicto de mayor intensidad protagonizado por India y Pakistán desde la guerra de 1971. En consecuencia, las relaciones bilaterales volvieron a un estado crítico que hasta el día de hoy ninguno de los dos gobiernos ha podido o ha estado dispuesto a superar.

Dilucidar la resolución de este conflicto y sus perspectivas futuras ante el nuevo escenario, objetivar sus causas, definir sus protagonistas, junto con identificar su impacto en el equilibrio regional y en la seguridad internacional es lo que el presente trabajo de investigación intenta lograr, proyectando las variables que se han podido observar a lo largo de las relaciones entre India y Pakistán, la participación de los principales actores regionales e internacionales y las características de ambas naciones en su ámbito externo.

La investigación pretende, de esta manera, aproximarse a responder una serie de interrogantes que se han planteado en torno a este conflicto geopolítico, como es la cuestión de la industria nuclear y la amenaza de una carrera armamentista en la región en un momento donde el tema de la seguridad nacional parece contradecirse con el régimen internacional de control de armas nucleares.

Además, es necesario tomar en cuenta los escenarios políticos que son inciertos y que pueden socavar las posibles iniciativas de paz, donde la opción nuclear aparece como el último acto de redención de una clase política que la ha fallado a su pueblo y que a la vez genera tensiones en un momento en que los gobierno son demasiado débiles para contenerlas.

Para lograr estos objetivos, la presente investigación se ha basado en la recopilación de fuentes primarias y secundarias, principalmente en el trabajo que han publicado recientemente analistas internacionales de todo el mundo en las más importantes revistas especializadas, junto con una serie de entrevistas a especialistas chilenos que se han dedicado a este tema en los últimos años.

La investigación, de esta manera, no pretende ser un resumen cronológico de la historia del conflicto, sino más bien tomar las variables más importantes que se han observado en las relaciones entre India y Pakistán, y de estos países con el resto de las potencias regionales e internacionales, con el fin de poder extraer las posibles perspectivas del conflicto a futuro y las proyecciones más importantes en torno a éstas.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

1.- Objetivo General

Descubrir las perspectivas futuras de este conflicto que se sitúa en un área altamente sensible y que pesa de manera determinante en la estabilidad y las seguridad de la región de Asia del Sur.

2.- Objetivos Específicos

Analizar las relaciones externas tanto de la India como de Pakistán con los principales actores regionales e internacionales y estudiar cómo estos han determinado y determinan hasta el día de hoy el conflicto.

Analizar el desarrollo del conflicto desde sus inicios hasta la actualidad para extraer sus principales características.

Introducir el tema de la disputa por el territorio de Cachemira, para analizar de qué manera este problema pendiente entorpece las relaciones entre India y Pakistán.

Estudiar y exponer el tema de la industria nuclear y sus alcances en la región, porque se trata de un caso emblemático que detecta si la proliferación de armas nucleares será una tendencia creciente en el futuro o, al contrario, será posible el control y el desarme nuclear.

Concluir con un análisis de las perspectivas bilaterales, regionales y el impacto global del conflicto indo-pakistano.

METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

La metodología empleada en la presente memoria de grado corresponde, en la primera parte, al desarrollo de un marco de referencia que permite situar el problema de investigación, a través de un estudio descriptivo que pretende especificar los conceptos que actúan como variables y sus características.

Para lo anterior, se ha recurrido a una serie de fuentes primarias y secundarias que se basan fundamentalmente en artículos publicados por analistas internacionales y entrevistas realizadas a especialistas chilenos que han estado de alguna manera relacionados con el tema.

Posteriormente, se integrarán los elementos más relevantes obtenidos en el estudio descriptivo con el fin de medir el grado de relación existente entre las variables, para así una primera aproximación a los alcances y las posibles perspectivas del conflicto.

A partir de los resultados alcanzados anteriormente y con el apoyo de la opinión de importantes especialistas, se podrán identificar finalmente las reales perspectivas del conflicto entre India y Pakistán tanto a nivel bilateral como regional y, al mismo tiempo, su impacto global, los que serán analizados y argumentados con detención.

CAPITULO I: LAS RELACIONES EXTERIORES DE LA INDIA

La India es una tierra de contrastes. Es la democracia más grande del mundo, con más de 970 millones de habitantes que representan una rica variedad de religiones y etnias. Posee una capacidad militar impresionante, que ha experimentado un desarrollo casi sin paralelo en los últimos años. Por su tamaño, sus fuerzas armadas están en el tercer puesto a nivel mundial. Tiene el segundo contingente de científicos e ingenieros más grande del mundo y proporciona de avanzados software a conocidas compañías norteamericanas de computadoras.

Por otro lado, es también una de las naciones más golpeadas por la pobreza. Su economía es más pequeña que la de Bélgica. Casi el 40% de la población más pobre del mundo vive en la India. Menos de la mitad de sus habitantes saben leer y sólo un 15% del total tiene acceso a agua potable o electricidad¹. Esto, sumado al constante crecimiento demográfico, echa por tierra casi cualquier intento de progreso.

Más de cincuenta años de historia desde su independencia esconden cinco siglos de tradición, durante los cuales absorbió oleadas de invasores. Desde los arianos y los musulmanes hasta el último gobierno extranjero, que fue el inglés. Cada uno de estos grupos contribuyeron a dar forma a lo que es la India hoy en día².

La república de la India fue creada a partir de un modelo de nacionalismo democrático y no sectario, por encima de las diferencias religiosas. Este es el principal legado aportado por las dos figuras más influyentes en la historia de este país: Mahatma Gandhi y el primer jefe de gobierno de la India, Jawaharlal Nerhu, ambos fundadores de la idea del Estado indio. Estos

¹ Fuente: Informe Anual del Banco Mundial 1998.

² Ver anexo N°1.

valores seculares han permitido la convivencia de las diferentes etnias y religiones en un solo territorio, donde el 83% de la población pertenece a la religión hindú, el 11% al credo musulmán y el 6% restante se divide entre cristianos, budistas, sijs y jainíes³.

Desde su nacimiento como república, la India siempre ha mantenido una postura independiente en materia internacional, influida por el neutralismo que adoptó como uno de los países fundadores y más influyentes dentro del Movimiento de Países No Alineados.

No obstante, la política exterior de la India ha estado determinada en buena medida por su especial situación geopolítica. Situada en medio de dos adversarios aliados, enfrenta la potencial amenaza de un conflicto de dos frentes. Las disputas territoriales pendientes con Pakistán y China le han obligado a desarrollar sistemas de defensa y ataque capaces de disuadir a sus vecinos de recurrir a la alternativa bélica.

A lo largo de su historia, India siempre ha criticado el desinterés internacional sobre de los asuntos de seguridad en la región, lo que ha determinado el tono de sus relaciones con el resto del mundo. Sin embargo, las preocupaciones sobre su seguridad le han valido fuertes desacuerdos con Occidente - particularmente con Estados Unidos y el resto de las potencias nucleares reconocidas - sobre materias de control de armas y no-proliferación nuclear.

Cuando India llevó a cabo sus pruebas nucleares el 11 y 13 de mayo de 1998, las tres razones oficiales esgrimidas fueron: China, Pakistán y la evidente hipocresía Occidental. Esta afirmación del Gobierno indio resume de manera certera cuáles han sido las preocupaciones básicas de Nueva Delhi en sus relaciones exteriores de los últimos cincuenta años.

³ Fuente: Enciclopedia Microsoft Encarta, 1998.

III - Las Relaciones con Pakistán y China

India mantiene conflictos fronterizos pendientes con dos de sus vecinos, Pakistán y China. La alianza sino-pakistaní ha complicado al sistema de seguridad de la India por más de cuatro décadas, condicionando - en consecuencia - las relaciones de Nueva Delhi con ambos países.

La principal piedra de tope en las relaciones con Pakistán corresponde a la disputa por el derecho soberano que ambos países autoproclaman sobre la región de Cachemira y cuyos orígenes se remontan a 1947, cuando libraron la primera guerra por este territorio. Desde el término de este enfrentamiento, Cachemira ha permanecido dividida en dos sin que su destino definitivo pueda ver finalmente la luz. En adelante, las relaciones con Pakistán han experimentado altos y bajos, intercalando períodos de abierto conflicto con períodos de tensa calma.

Con China, India ha disputado por años dos áreas fronterizas. Una, en la altiplanicie de Askai Chin donde Cachemira limita con China y otra, en el área montañosa de su frontera noreste. Justamente Cachemira es la única vía por la cual las tropas indias pueden llegar a la frontera con ese país. Perderla, significaría para India que sus dos enemigos, China y Pakistán, quedarán unidos.

En el siguiente mapa⁴ se puede apreciar las dos disputas de territorio que India sostiene con sus dos vecinos. En el estado de Jammu y Cachemira, al centro, la línea de cese del fuego establecida en 1949 está marcada con una línea negra punteada, la que divide el territorio. Más arriba, con la línea punteada roja se marca el territorio cachemir original que proclama India

⁴ FUENTE: IISS

su administración y que actualmente se encuentra ocupado por Pakistán (Azad Kashmir). Finalmente, a la izquierda del estado de Jammu y Kashmir se puede apreciar el territorio aún disputado con China en la frontera noreste. En este mapa se puede comprobar la razón que justifica la determinación india de mantener bajo su dominio a este territorio, que separa a sus dos enemigos: China y Pakistán.



Hasta la década de los cincuenta, la diplomacia india manejó esta disputa bajo el slogan “Chinos e indios son hermanos”⁵. Sin embargo, la turbulenta década de los sesenta se encargaría de demostrar la debilidad de esta retórica basada en la buena voluntad.

⁵ Inder Singh, 1995, p. 70.

Además de atacar en 1962 a India en su frontera noreste en el Himalaya, China se convirtió como potencia nuclear en 1964. Esto aumentó aún más las preocupaciones de la India en materia de seguridad.

Inmediatamente y debido a la presión proveniente de todos los sectores, el Gobierno de Nueva Delhi “empezó a investigar tentativamente un proyecto de explosiones nucleares subterráneas”⁶. Mientras tanto, aumentaron las preocupaciones sobre su seguridad cuando estalló la segunda guerra con Pakistán por Cachemira, en 1965.

Tras el cese del fuego, el acuerdo de Tashkent de 1966 restableció las relaciones diplomáticas, económicas y comerciales. Pero a comienzos de la nueva década, un nuevo conflicto se generó cuando las tropas indias apoyaron el movimiento secesionista de Pakistán Oriental durante la Guerra Civil de 1971.

El Acuerdo de Simla de 1972 significó un nuevo esfuerzo por acercar las posiciones e intentar solucionar la disputa bilateralmente, impidiendo cualquier tipo de intervención por parte de terceros.

Ya en esos momentos se evidenciaba la colaboración china a Pakistán, “motivada por el interés de Beijing por impedir que India adquiriera una capacidad mayor en detrimento del equilibrio de la región”⁷.

Sin embargo, en 1974, Nueva Delhi abrió su programa nuclear al mundo al realizar sus primeros ensayos bajo tierra. Pakistán, en respuesta a lo que entonces consideró un claro acto de provocación, inició el titánico esfuerzo de igualar la capacidad nuclear alcanzada por India.

A medida que se comenzaban a incubar los movimientos separatistas en Cachemira durante la década de los ochenta, creando nuevas fricciones entre los gobiernos de India y

⁶ Singh, 1998, p. 42.

⁷ Sheppard, sitio web de internet, 1998.

Pakistán, las relaciones bilaterales con China mejoraron significativamente. Entre 1987 y 1988, se conformó un Grupo de Trabajo Conjunto⁸ para determinar la forma de asegurar la paz y la seguridad en la frontera sino-asiática.

Estas negociaciones dieron sus frutos en 1993 cuando ambos países firmaron un acuerdo en el que se comprometieron a 'mantener la paz y la tranquilidad' a lo largo de la frontera y respetar la Línea de Control.

El acuerdo efectivamente eliminó la fricción en torno al tema limítrofe, pero no despejó otros puntos de tensión como la venta de armas a Pakistán y a otros países que son una amenaza potencial para la seguridad india, como Arabia Saudita e Irán. Nueva Delhi tampoco podía desconocer la capacidad nuclear de su adversario, con quien además compite por el liderazgo del Tercer Mundo.

“India se mantiene alerta las aspiraciones a largo plazo de su adversario chino. Además de resentir el apoyo que Beijing a brindado a Pakistán, también se siente impotente ante la libertad de acción que éste país ha tenido para desarrollar y modernizar su propio armamento nuclear y de misiles”⁹. India cree que China ha logrado desviar con éxito la atención de Occidente de “sus aspiraciones de convertirse en una gran potencia”¹⁰.

Mientras tanto, el Gobierno de Pakistán liderado por la Primera Ministra Benazir Bhutto (1993-1996) adoptó una política de apoyo abierto a los rebeldes musulmanes en sus enfrentamientos contra el ejército indio y anunció que Pakistán continuaría adelante con su programa nuclear. Este estilo confrontacional del Gobierno de Islamabad duró tres años, hasta que Bhutto fue destituida en 1996.

⁸ Joint Working Group (JWG), según sus siglas en inglés.

⁹ Delpech, 1998, p. 62.

¹⁰ Friedman, 22 de junio de 1998, p. 8.

En adelante, las relaciones entre India y Pakistán estuvieron empañadas por las incursiones encubiertas de ambos ejércitos al otro lado de la Línea de Control, por períodos de intercambio de fuego a lo largo de la zona en disputa y por las acusaciones de parte de India sobre el apoyo militar que Islamabad ha entregado a los rebeldes armados.

En 1998 asume el Gobierno indio el partido Bayativa Janata Party (BJP), produciéndose un cambio en la dinámica en las relaciones bilaterales con Pakistán, particularmente porque coinciden dos gobiernos nacionalistas y de inclinación religiosa.

Para el BJP, era tiempo de declarar a India como potencia nuclear y comenzar seriamente a competir con China por poder e influencia en la región.

En mayo de 1998, los temores de la comunidad internacional se hicieron realidad cuando India, y más tarde Pakistán, realizaron con éxito sus pruebas nucleares subterráneas, aumentando la tensión en el subcontinente y entorpeciendo las relaciones entre ambos países y con el resto del mundo.

La presión internacional desembocó en el acercamiento de India y Pakistán para la firma de la Declaración de Lahore en febrero de 1999, donde ambos países se comprometieron a intensificar los esfuerzos para resolver los problemas bilaterales, en particular la seguridad nuclear y la disputa por Cachemira.

Con respecto a China, las relaciones con Nueva Delhi aún sufren las consecuencias de las críticas chinas en contra de los ensayos nucleares. El ministro de Defensa, George Fernandes, dijo en esa oportunidad que Beijing era “el enemigo número uno de India”¹¹.

Por su parte, China ha negado todas las acusaciones de India relacionadas con la intensa presencia china en Myanmar. Beijing también “ha usado su status de miembro

¹¹ Bristow, 1998, p. 42.

permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y su nueva “asociación” con Estados Unidos, para enfrentar diplomáticamente a India. Por ejemplo, después de las pruebas nucleares de mayo de 1998, China realizó sin éxito un intenso lobby con el resto de los P-5 con el fin de impedir definitivamente la posibilidad de que India forme parte de este grupo en el futuro”¹².

El empeoramiento de las relaciones bilaterales se manifestó en 1998 con la suspensión de la reunión anual del Grupo de Trabajo Conjunto por primera vez en sus diez años de funcionamiento. Más aún, cuando en abril de 1999 India realizó la prueba del Agni II - su misil de mediano alcance - aseguró que se trataba de “un mensaje disuasivo para Beijing”¹³.

Sin duda, China es un factor gravitante en la región. Recordemos que aún es una nación totalitaria y profundamente ideologizada, por lo que las razones de su ayuda a Pakistán aún tienen la misma fuerza que hace 20 años atrás, y que la política nuclear y de misiles de la India están esencialmente determinadas por China.

Desde el 14 de mayo de 1999, las relaciones bilaterales con Pakistán sufrieron un duro revés, tras la ocupación de zonas estratégicas en el lado indio de Cachemira por parte de militantes musulmanes y del Ejército pakistaní. Durante dos meses se protagonizaron duros enfrentamientos entre las fuerzas invasoras y el Ejército indio, que estaba determinado a recuperar el territorio ocupado.

Pakistán trató por todos los medios de buscar apoyo a su favor, pero las presiones de la comunidad internacional, incluidos sus tradicionales aliados – Estados Unidos y China – se dirigieron en la dirección opuesta, exigiendo el repliegue de los guerrilleros. Finalmente, a

¹² Delpech, id. anterior, p. 62.

¹³ El Mercurio, 13 de abril 1999, p. A5.

India no le quedó otra opción que ceder ante la presión diplomática y negociar el retiro de la zona ocupada, que se realizó con éxito y con la conformidad del Gobierno de Nueva Delhi.

2.- Las Relaciones con Estados Unidos y Rusia

El nacimiento de la India como nación coincidió casi simultáneamente con el inicio de la Guerra Fría. Desde sus primeros días de independencia, Nueva Delhi se identificó con el Movimiento de Países No Alineados, inaugurado en 1950 por su Primer Ministro Jawaharlal Nehru (1947-1964) - junto el Presidente Nasser de Egipto y Tito de Yugoslavia -, inspirado en las ideas pacifistas de Mahatma Gandhi.

Este movimiento surgió cuando comenzó a hacerse efectiva la descolonización de determinados territorios de África y Asia. Estaba formado por países subdesarrollados que preconizaban, entre otras cosas, el establecimiento de un sistema de relaciones propio, al margen de las relaciones por bloques constituidas alrededor de Estados Unidos y la Unión Soviética.

El Gobierno de Nehru, que se había adherido a políticas que se desarrollaban en el periodo anterior de la república, mantuvo esta posición neutral con respecto al bloque soviético y las democracias occidentales, convirtiendo a la India en una de las potencias más influyentes dentro de este movimiento.

A pesar del empeño indio de evitar verse mezclado en cualquiera de los dos bandos, India debió adecuar sus relaciones con las dos potencias de acuerdo al papel que éstas la asignaban dentro de juego estratégico de la Guerra Fría.

En la década de los cincuenta, India fue vista por Estados Unidos como la otra alternativa asiática a China. Sin embargo, “durante cerca de 20 años cayó en el hoyo negro de

política norteamericana, excepto en aquellos momentos en que aparecía jugando un papel relevante en los intereses estratégicos de Washington”¹⁴.

Aunque Nueva Delhi sostenía la teoría de la No Alineación, necesitaba de Estados Unidos por la ayuda económica. Pero Washington estaba reticente de entregarle apoyo técnico industrial. Incluso suspendió toda la ayuda cuando India se embarcó en la guerra con Pakistán en 1965.

A mediados de los sesenta, India se encontraba disminuida a causa de los conflictos con Pakistán y China por lo que era irrelevante estratégicamente para Estados Unidos, en consecuencia, “no merecía un estudio extensivo o contacto con ella”¹⁵. Fue allí cuando India se acercó a Moscú como protección útil contra China y como proveedor de insumos estratégicos.

La Unión Soviética también tenía interés en iniciar estrechas relaciones con India, como un contrapeso a Estados Unidos y China en la región. Esta alianza con Unión Soviética se reflejó en la mediación que hizo Moscú en el Acuerdo de Tashkent en 1966.

Estos vínculos económicos y militares con la Unión Soviética causaron a principios de los setenta la suspicacia de Washington y el deterioro en las relaciones bilaterales de las dos democracias más grandes del mundo. A lo anterior también se sumó el apoyo norteamericano a Pakistán y el estilo diplomático de la India inspirado en el antiamericanismo británico, crítico de la pobreza de la cultura americana y de la arrogancia de la diplomacia estadounidense. Este antiamericanismo fue reforzado aún más por los casi 20 años de alianza con Moscú, que se inició formalmente con el tratado indo-ruso de 1971.

¹⁴ Cohen, 1998, p. 99.

¹⁵ Cohen, id. anterior, p. 97.

India firmó este tratado con la Unión Soviética ante la necesidad de enfrentar las consecuencias de la guerra contra Pakistán que tuvo lugar ese mismo año, a raíz de la cual la India quedó económicamente muy debilitada. Además, necesitaba de asistencia militar urgente. La Unión Soviética, por su parte, no dudó de los beneficios que le proporcionaría esta alianza frente al avance de Estados Unidos y China en la región.

Entre líneas, este tratado sugería un acuerdo de defensa colectiva, situación que la India no quiso reconocer; en primer lugar, como miembro fundador del Movimiento de Países No Alineados y, en segundo, para asegurar que no era y nunca sería parte del bloque soviético, con lo que mantenía su independencia en relación a las grandes potencias.

A partir de esa época y hasta finales de los ochenta, la Unión Soviética se convirtió en el mayor proveedor de armas de la India y el más importante mercado de destino para sus exportaciones. También se materializó la cooperación rusa en materia nuclear¹⁶.

Mientras tanto, Washington utilizaba todas sus armas diplomáticas para lograr que India firmara el Tratado de No Proliferación (1968). Paradojalmente, no aplicó sanciones cuando Nueva Delhi realizó su prueba nuclear en 1974. Básicamente, “porque India estaba en pleno proceso de liberalización económica, por lo que predominó la política de la discreción”¹⁷.

A pesar de no ser prioritaria en su agenda, la India es relevante para Estados Unidos por su estatus de gran mercado emergente con cerca de 970 millones de habitantes y por su capacidad de *know how* científica y tecnológica.

¹⁶ Inder Singh, 1988, p. 313.

¹⁷ Partha, 1994, p. 9.

Washington tiene también un importante interés ideológico en la región: “la preservación y expansión de la democracia en la India para mostrarla como un modelo para el resto de Asia de Sur”¹⁸.

No obstante la política que utilizó la India en sus relaciones con ambos bloques durante la Guerra Fría, ésta siempre se opuso al desarrollo occidental en la mayor parte de los asuntos internacionales: la agresión anglo-franco-israelí en Egipto, la política de contención de la Unión Soviética, los bloques militares occidentales, así como el Pacto de Bagdad y la SEATO, y la ayuda militar norteamericana a Pakistán¹⁹.

Con el término de la Guerra Fría, Rusia buscó la desideologización de su política internacional, intención que fue manifestada por Yeltsin en su primera visita a India en 1993. Ahora, la nueva relación indo-rusa debería ser definida sobre la base del equilibrio de poder y los intereses comunes.

Este cambio de actitud quedó de manifiesto cuando a principios de los noventa Moscú apoyó los intentos chinos e indios para arreglar sus diferencias, sobre todo porque los mismos rusos estaban tratando de mejorar sus relaciones con China.

En 1993, Rusia e India renovaron el tratado indo-soviético de 1971, pero ninguno de los dos ofreció apoyo militar en caso del ataque de un tercero. “Estamos en contra de los empujones, polígonos y, en general, contra cualquier tipo de bloque”, dijo Yeltsin en su visita a India²⁰. En adelante, Rusia ofrecería solo ‘cooperación y asociación’ basados en intereses mutuos, lo que daba a entender que, como Rusia ya no tenía enemigos, ahora tampoco necesitaba de aliados.

¹⁸ Cohen, id. anterior, p. 102.

¹⁹ Paredes, 1995, p. 113.

²⁰ Inder Singh, 1995, p. 70.

Sin embargo, Rusia se había dado cuenta que Nueva Delhi era uno de sus más grandes clientes y que éste se estaba aproximando a Estados Unidos, Israel y Gran Bretaña. “Para mantener su mercado, en 1992 Rusia le ofreció a India submarinos nucleares, aviones MIG-31 y cohetes antiéreos SU-28 para contrarrestar la venta de mirages franceses y F-16 norteamericanos a Pakistán. Rusia afirmaba su decisión de seguir adelante como ‘abastecedor de defensa’”²¹.

En 1994 apoyó la posición de India sobre Cachemira y su rechazo de realizar un referéndum para determinar el futuro de la región. Este apoyo era probablemente el reflejo de la determinación rusa de preservar su propia integridad territorial.

Actualmente, Rusia e India comparten el temor por el renovado interés islámico en Asia Central, donde Pakistán y China comparten intereses.

Estados Unidos, al término de la Guerra Fría, ya no necesitaba aliados anticomunistas. Fue así como se distanció de Pakistán y en 1990 intervino para solucionar la disputa sobre Cachemira. Al igual que India, Washington estaba preocupado por el ‘patrocinio’ de Pakistán a las causas islámicas en el Medio Oriente y Asia.

India y Estados Unidos también convergieron en sus intereses geopolíticos de establecer un firme equilibrio en Asia, particularmente frente a la modernización militar de China, que amenazaba cada vez más a los países vecinos.

A principios de los noventa, Nueva Delhi y Washington establecieron comités militares para promover los contactos entre sus fuerzas armadas, que se tradujeron en los ejercicios militares conjuntos realizados en 1992 y 1993. Anteriormente, en 1991, India había prestado

²¹INDER SINGH, id. anterior, p. 74

presencia técnica en su territorio a los aviones norteamericanos durante de Operación Tormenta del Desierto, demostrando sus virtudes como socio estratégico.

La cooperación económica que se inició a principios de la década dio un segundo impulso a las relaciones indo-norteamericanas. Durante el gobierno de Narasimha Rao (1991-1996), las diferencias entre Estados Unidos e India sobre temas de seguridad fueron deliberadamente ignorados con el fin de aprovechar los aspectos positivos que ofrecía esta nueva etapa. Las reformas económicas indias, que se iniciaron en 1991 tras la crisis de la balanza de pagos, habían creado una inmensa demanda de inversiones extranjeras en prácticamente todos los sectores donde Estados Unidos tenía ventaja competitiva. En 1994, el Departamento de Comercio norteamericano catalogó a la India como un 'gran mercado emergente'.

“Durante la administración de Rao, los indicadores macroeconómicos demostraron una rápida recuperación.... Se realizaron visitas de secretarios de Estado norteamericanos que llegaban comentando las magníficas oportunidades de inversión... En 1995, la inversión estadounidense proyectada para el año 2.000 llegaba a los 5 billones de dólares”²².

Sin embargo, en materia de defensa, Washington deseaba aplicar una política igualitaria tanto para India como para Pakistán y mejorar sus relaciones con ambos países - a pesar de su rivalidad -, de manera de asegurar que ninguno de ellos desarrollara abiertamente su programa nuclear, dejando atrás el status de potencia nuclear no declarada. La meta norteamericana era 'detener, reducir y eventualmente eliminar' las armas de destrucción masiva en Asia del Sur. “Esta postura norteamericana enviaba señales equívocas a India, originando dudas sobre las intenciones de Washington. Por un lado, reconocía el papel

²² Frankel, 1996, p. 133.

preponderante de India en el subcontinente pero por otro lado, en temas como los derechos humanos, el conflicto de Cachemira y el control de armas, Estados Unidos no hacía distinción entre India y Pakistán»²³.

El acontecimiento que confirmó las dudas de Nueva Delhi sucedió en noviembre de 1995, cuando el Congreso norteamericano aprobó la enmienda Brown, que modificaba la enmienda Pressler de 1985. Con esta reforma, Washington permitía que Pakistán adquiriera capacidad nuclear.

La decisión del Congreso provocó el resentimiento de Nueva Delhi. Para Estados Unidos, Pakistán parecía tener mayor importancia estratégica como vínculo con la rica región del Medio Oriente. Tampoco había conformidad con la decisión de Washington de no aplicar sanciones a China por la venta a Pakistán de componentes balísticos para misiles. En consecuencia, India desoyó aún más las presiones norteamericanas de adherirse al Tratado de Prohibición Total de Pruebas Nucleares²⁴.

Cuando el gobierno nacionalista del Bharatiya Janata Party (BJP) asumió en 1998, las relaciones económicas con Washington pasaron a segundo plano debido a que cobró mayor importancia el tema de la seguridad del subcontinente ante el temor de un conflicto nuclear entre India y Pakistán tras los ensayos nucleares indios del 11 y 13 de mayo y, posteriormente, las pruebas pakistaníes en 28 y 30 de ese mismo mes.

En un principio, la actitud de Washington fue la de presionar tanto a India y Pakistán, aplicando drásticas sanciones económicas. Más tarde, la política norteamericana ha intentado acercar a las partes para evitar un posible conflicto nuclear convenciendo a ambos gobiernos

²³ Frankel, id. anterior, p. 130.

²⁴ Comprehensive Test Ban Treaty (CTBT).

aderirse al régimen de No Proliferación e impulsando la creación de medidas que permitan una relación nuclear estable entre ambos.

Por otra parte, India y Rusia, se preparan para suscribir un acuerdo para formar una alianza estratégica y duplicar su comercio bilateral para el año 2000. "Esta asociación obedece a un intento de crear estabilidad geopolítica en la región, frente a la acción independiente de Washington en los asuntos mundiales"²⁵.

²⁵ [sitio web de internet](http://www.sitio web de internet), 21 de diciembre de 1998.

CAPITULO II: LAS RELACIONES EXTERIORES DE PAKISTÁN

Todo comenzó con el sueño de un Estado musulmán independiente e igualitario, cuando Muhammad Alí Jinnah guió a su pueblo para liberarse del colonialismo inglés y de la dominación hindú¹. Con la muerte de Jinnah, sólo 13 meses después de la creación de Pakistán, todo este proyecto quedó a la deriva. El resultado fueron décadas de intermitentes gobiernos militares – muchos de ellos bajo la ley marcial –, intercalados con gobiernos débiles que poco aportaron a la joven nación. Recién en 1988 asume definitivamente la democracia como sistema de gobierno.

“La Tierra de los Puros”, como se traduce su nombre, bordea los 137 millones de habitantes; de ellos, el 98% son musulmanes². Uno de sus principales problemas es la pobreza, que los ha golpeado más duro que a la India, por lo que dependen en mayor medida de las importaciones y la ayuda internacional. Y, por su puesto, está la corrupción. Según el grupo de investigación berlinés Transparency International, en 1997 Pakistán era el país más corrupto del mundo, superado sólo por Nigeria. Incluso, en noviembre de 1996, el Gobierno de Benazir Bhutto fue destituido por graves acusaciones de corrupción, convirtiéndose en el tercer caso en un periodo de 12 años.

El desorden legal al interior del país y los conflictos sectarios son también una constante realidad. Las disputas entre los partidos de Gobierno y el Mojajir – grupo de inmigrantes que dejaron India en 1947-, crearon una guerra civil no declarada en Karachi, la ciudad más grande de Pakistán.

¹Ver anexo N°2.

²Fuente: Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (Londres).

En el exterior, Pakistán enfrenta una doble realidad. Mirando hacia el Occidente, está el mundo con el cual mantiene fuertes lazos desde Egipto a Indonesia. Mirando hacia el Este, está India, su enemigo mortal. Ambas naciones reivindican su derecho sobre el estado de Cachemira, que ha estado dividido entre los dos países desde 1949 y por el cual han librado guerras.

Esto ha hecho que la preocupación central de la política exterior pakistani esté centrada en la superioridad militar de Nueva Delhi y la búsqueda de socios externos que los ayuden a contrapesar la amenaza india³. Dentro de éstos, China ha sido el único que ha apoyado a Pakistán política, militar y económicamente desde la década de los sesenta. “Las relaciones bilaterales entre estos dos países han estado basadas en la afinidad ideológica y en los intereses y necesidades geopolíticas complementarios”⁴.

En cuanto a sus relaciones con Estados Unidos y Rusia, Pakistán ha estado – al igual que India – supeditado a los vaivenes de los intereses estratégicos de ambas potencias. Con el fin de la Guerra Fría, sin embargo, las relaciones bilaterales con estos dos países se han ido delineando más claramente, guardando relación con el interés internacional sobre la proliferación nuclear en Asia del Sur.

II.-Las Relaciones con India y China

Las relaciones bilaterales entre Pakistán e India siempre han sido tirantes debido a sus diferencias religiosas y centenarias rivalidades, lo cual se ha agravado al quedar dividida oficialmente la provincia de Cachemira tras el cese del fuego de 1949.

³En el anexo N°3, se puede observar una comparación entre las fuerzas militares de India y Pakistán. Vasneen, 1994, p. 129.

La postura pakistaní, desde los inicios del conflicto, ha sido la de considerar a Cachemira como parte integral de Pakistán, basándose en el derecho que autoproclama de ser un área predominantemente musulmana. En segundo lugar, Islamabad ha sostenido a lo largo del tiempo la exigencia de realizar un plebiscito para que sean los mismos habitantes de la provincia los que decidan su propio destino, opción a la cual India permanentemente se ha negado a pesar de compromiso adquirido en un principio ante las Naciones Unidas.

A diferencia de la actitud india, más inclinada hacia una solución diplomática, Pakistán se ha caracterizado por sostener una postura más agresiva que ha quedado demostrada con los intentos de anexar a Cachemira por la fuerza, tanto en 1947 y como en 1965.

Desde entonces, Pakistán se ha encargado de mantener altas las tensiones en torno a la disputa de la región. Todos los partidos políticos pakistaníes prometen “liberar” a Cachemira de la India, y lo mismo hacen los generales. “Todos están ansiosos de vengar sus pérdidas en las guerras por Cachemira o, al menos aparentarlo, lo cual justifica el inmenso presupuesto militar de Pakistán”⁵.

De lo anterior se extrae que una de las preocupaciones fundamentales de Pakistán en su política exterior es la evidente superioridad militar de la India. El deseo de igualarse al menos con ella es una idea fuertemente arraigada en los gobernantes, el Ejército y el pueblo pakistaní. Para ello, Islamabad ha contado con la cooperación de su principal aliado estratégico, China, con el cual firmó un tratado fronterizo respecto de los límites de Cachemira, lo cual incorpora indirectamente al conflicto al gigante amarillo.

⁵ Clinton, 9 de junio de 1999, p. 24.

Por su parte, Beijing se ha negado a mediar entre India y Pakistán acerca del tema de Cachemira, “ya que correría el riesgo de perder a su aliado al cambiar la actual situación de conflicto que vive con India”⁶.

China, tras la caída de la Unión Soviética y con el consiguiente olvido por parte de Estados Unidos de su histórico aliado, Pakistán, se consolidó como un Estado más poderoso en la zona y que se sitúa inmediatamente detrás de los norteamericanos en poderío económico y militar. Tanto China como Pakistán comparten el interés de evitar que Nueva Delhi adquiera una capacidad superior que ponga en peligro el equilibrio de la región.

Dentro de esta perspectiva, convertirse en una nación con poder nuclear ha sido una meta de vital importancia para Pakistán desde que India realizó su primer ensayo en 1974. Al mismo tiempo, “Islamabad se ha defendido de las acusaciones indias de cooperación con China en esta materia señalando que la India ha desarrollado su programa nuclear gracias a la cooperación activa de Estados industrializados, entre ellos, Canadá y la Unión Soviética”⁷.

Otro punto de tensión entre Nueva Delhi e Islamabad ha sido el apoyo encubierto que ha entregado Pakistán a los rebeldes musulmanes en su lucha por la liberación de Cachemira. A su vez, el gobierno pakistaní ha confirmado su respaldo a la lucha política de los cachemiros, pero niega cualquier tipo de apoyo militar o logístico a las guerrillas. Sin embargo, esta afirmación ha sido desmentida incluso por observadores independientes que, al igual que India, aseguran que Pakistán tiene fuertes intereses en respaldar a los rebeldes musulmanes como una vía de anexar Cachemira sin involucrarse en una guerra directa con India.

⁶ Yasmeen, id. anterior, p. 126.

⁷ Garrido, 1998. P. 75.

Para lograr su objetivo, Pakistán ha apelado al sentimiento religioso, convirtiendo la disputa por Cachemira en una 'Guerra Santa', como parte de su estrategia para separar a Cachemira de la India. Como resultado se ha aumentado el número de combatientes no cachemiris, uniéndose a la causa los talibanes de Afganistán, guerreros pakistaníes y de otros musulmanes árabes dispuestos a convertirse en mártires del Islam.

Este fenómeno ha sido apoyado por el resurgimiento del fundamentalismo islámico en las zonas que rodean Cachemira y la determinación de los enemigos de la India de extender su dominio del panislamismo, como es el caso de Afganistán e Irán, con quienes Islamabad comparte lazos militares y políticos. Incluso, si uno se fija en que el Islam va desde la provincia de Xinjiang en China hasta el norte de África, podríamos decir que Cachemira es geográficamente parte de la campana musulmana.

Irán siempre ha apoyado a Pakistán en sus disputas con la India y jugó un papel importante al garantizar la seguridad de Islamabad tras la guerra indo-pakistaní en 1971. Al igual que con China, mantiene una estrecha cooperación en materia de defensa, comercio y tecnología.

Sin embargo, la confianza pakistaní en el apoyo de China se vio frustrada a raíz de que esta potencia prefirió no actuar en la guerra de 1971, en consideración la actitud que podrían asumir Estados Unidos y especialmente la Unión Soviética. Fue así como "quedó demostrado que los intereses de las superpotencias habían alcanzado un punto de equilibrio"⁸.

Desde ese momento, Pakistán ha confiado en otros de sus contrapesos regionales, como es el caso de Irán. "Esta política también está basada en la presunción que Pakistán habría emergido como un puente entre Asia del Sur y el Golfo Pérsico. Asumiendo que

López y Carrasco, 1996, p. 101.

cualquier amenaza a Pakistán afectaría a los países del Golfo, Islamabad ha confiado en su apoyo en contra de India”⁹.

Otro vínculo sospechoso es Corea de Norte, la que supuestamente “ha estado suministrando tecnología milística a Pakistán y algunos países del Medio Oriente”¹⁰.

China, a pesar que negó su apoyo a Pakistán en 1971 – y posteriormente en 1999-, ha continuado traspasando importante tecnología militar, que le ha permitido a Islamabad sacar adelante su programa nuclear y construir sus misiles. Este apoyo es incompatible con los compromisos adquiridos a través del TNP, ratificado en marzo de 1992, y con el Régimen de Control de Tecnología Milística (MTCR), al cual Beijing “ha declarado continuamente su respeto”¹¹.

Pakistán siempre ha acusado a Nueva Delhi de haber iniciado la escalada armamentística en la región y la nuclearización en 1948 y, al contrario, ha sido Islamabad el que ha sufrido el efecto de las sanciones internacionales, como sucedió con la aplicación de las sanciones Symington y Pressler por parte de Estados Unidos.

Hasta el momento sólo se ha alcanzado un acuerdo bilateral en 1988, por medio del cual India y Pakistán se comprometieron a no atacar sus instalaciones nucleares. La Declaración de Lahore de 1999 sólo introduce el mantenimiento de la moratoria unilateral sobre pruebas nucleares realizada tras los ensayos de mayo de 1998. Sin embargo, dice el documento, esto podría ser alterado en caso de que cualquiera de los dos países crea que sus intereses nacionales supremos han sido violados.

⁹ Yasmeen, *id. anterior*, p. 117.

¹⁰ Delpech, 1998, p. 60.

¹¹ *The Economist*, 8 de julio de 1995, p. 6

Actualmente, Pakistán considera que el nuevo Gobierno nacionalista hindú promueve una política claramente hostil hacia sus intereses al declararse a favor de la incursión a lo largo de la Línea de Control en Cachemira. Según la versión oficial, ésta habría sido la principal razón de por qué las tropas pakistaníes realizaron 'patrullajes' al otro lado de la Línea de Control en el marco de lo que fue la crisis de Kargil durante mayo y julio de 1999.

China, por su parte, sorprendió a Pakistán cuando expresó su postura neutral en el reciente conflicto y apeló a la solución pacífica de la disputa, complicando los cálculos estratégicos de Islamabad.

2.- Las Relaciones con Estados Unidos y Rusia

A pesar de las simpatías de Washington hacia Pakistán, durante las décadas de los cincuenta y sesenta, éste no fue prioritario en la agenda norteamericana, lo mismo que India. Pakistán, en busca de una mejor posición internacional y el acercamiento a Occidente, ingresó a la SEATO (Organización de Tratado del Sudeste Asiático) en 1954 y a la CENTO (Organización del Tratado Central) en 1955, dos poderosas alianzas militares dirigidas por Estados Unidos¹², asegurando al mismo tiempo a China que su incorporación no significaba una actitud hostil hacia ella.

Después la segunda guerra contra India en 1965, Pakistán mejoró su posición ante Estados Unidos al justificar el conflicto atribuyéndole motivaciones étnicas y religiosas. Al contrario, fue India la que se llevó la mayor parte de las sanciones norteamericanas.

¹² Si bien Pakistán se retiró posteriormente de estas alianzas, los vínculos con Estados Unidos no cambiaron.

A pesar de que Pakistán desarrolló a partir de 1972 una política exterior de no alineación, las relaciones con Estados Unidos comenzaron a ser cada vez más cercanas, reflejando la necesidad de Washington de tener socios anticomunistas en la región, sobre todo por la influencia que estaba teniendo Moscú sobre la India.

Sin embargo, cuando India realizó su primer ensayo nuclear, Washington no aplicó sanciones a pesar de los alegatos pakistaníes. En adelante, el Gobierno norteamericano se dedicó a tratar que tanto India como Pakistán adhirieran a Tratado de No Proliferación. “Para ello, practicó por mucho tiempo la diplomacia de ‘la zanahoria y el garrote’, ofreciendo a India un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU y a Pakistán, treinta y ocho aviones F16 a cambio de terminar su programa nuclear y firmar el acuerdo”¹³.

Durante la década de los ochenta, toda la política exterior de Pakistán giró en torno a su principal socio externo - Estados Unidos -, que a su vez vio el valor geo-estratégico de Pakistán durante la invasión soviética a Afganistán.

Desde un principio, Pakistán se manifestó enérgicamente en contra de ella. A mediados de 1990 había aproximadamente tres millones de refugiados afganos en Pakistán, el cual también respaldó la lucha de los mujahidines –grupos de resistencia afgana con sede en Pakistán- contra el régimen prosoviético en Kabul. Durante los años que duró la intervención soviética en Afganistán, Estados Unidos utilizó el territorio pakistaní para abastecer de armamentos a los grupos rebeldes¹⁴.

Esta situación coyuntural convirtió a Pakistán en un aliado indispensable en la política de Estados Unidos para la región, quien ignoró la preocupación por la proliferación y las evidencias sobre la transferencia tecnológica que China estaba haciendo hacia Pakistán.

¹³ Partha, 1994, p. 22.

¹⁴ Zorgbibe, 1997, p. 493.

De esta manera, Estados Unidos decide ayudar económicamente y más tarde militarmente a Pakistán, basado en la promesa del gobierno pakistaní ante las Naciones Unidas en 1982 de que no construiría armas nucleares y en el Tratado de No Agresión firmado con la India en 1985.

A fines de los ochenta, una serie de hechos internacionales y regionales alteraron el contexto geo-estratégico de las relaciones exteriores de Pakistán. El mejoramiento de las relaciones entre Estados Unidos y los soviéticos tras el término de la Guerra Fría, tuvo directo impacto en el desenlace del conflicto con Afganistán: éste perdió su centralismo en las relaciones entre las superpotencias y, por lo tanto, Pakistán también perdió su valor estratégico, sobre todo para Estados Unidos.

La caída de la Unión Soviética en 1991 también tuvo sus efectos sobre Pakistán. En primer lugar porque debilitó las relaciones indo-soviéticas, lo que significaba que Rusia —a diferencia de la Unión Soviética— ya no prestaría ayuda militar a Nueva Delhi en caso de un ataque por parte de terceros, lo que beneficiaba enormemente las aspiraciones e intereses estratégicos pakistaníes.

En segundo lugar porque Pakistán se enfrentaba ahora a seis nuevas repúblicas asiáticas que actuaban como actores independientes. Desde el punto de vista del Islam, esto significaba la oportunidad de unir a los musulmanes de Asia Central, Irán, Turquía, Pakistán y Afganistán, situación que ha tratado de capitalizar Islamabad debido a su privilegiada posición geopolítica. De esta manera, Pakistán se encontró operando con tres diferentes contextos regionales: Asia del Sur, Medio Oriente y Asia Central¹⁵.

¹⁵ Pakistán tiene más facilidad para entrar en Asia Central a través de la apelación a la religión. Incluso ya suscribió tratados económicos con Tajikistán, Turkmenistán, Kazajistán y Uzbekistán.

Por otra parte, Washington retomó su interés en controlar la proliferación nuclear en Asia del Sur, hecho al cual había cerrado sus ojos debido a sus lazos con Pakistán. La administración de Bush, que tuvo una mano más firme en el tema y con la certeza que Islamabad estaba desarrollando su programa nuclear, suspendió su ayuda militar e intervino como mediador en la disputa de Cachemira durante la crisis de 1990. De esta manera, Washington aplicó la enmienda Pressler en protesta al desarrollo del programa nuclear pakistaní y que prohibía a los Estados Unidos dar asistencia, vender y transferir equipo militar a Pakistán, a menos que el Presidente certificara anualmente por escrito que éste no poseía ningún artefacto nuclear explosivo.

Al estallar el conflicto del Golfo Pérsico, Pakistán se alineó nuevamente con Estados Unidos. Envío tropas a Arabia Saudita, “pero ante las encuestas reveladoras de enormes simpatías pro iraquíes entre la población, el Gobierno de Islamabad anunció que sus fuerzas se limitarían a defender los lugares santos del Islam y no participarían en combates ni entrarían en territorio iraquí”¹⁶.

Con la Guerra del Golfo, Pakistán sufrió una serie de problemas económicos debido principalmente al alza del precio del petróleo y porque vio alterada la política geo-estratégica de sus vecinos occidentales. En ese momento, Estados Unidos emergía como el principal actor externo en el Medio Oriente y en la región del Golfo Pérsico.

En medio de la tensión generada por la crisis de Cachemira en 1992, el distanciamiento en Washington e Islamabad se hizo más evidente. En efecto, el anuncio pakistaní de que se hallaba muy avanzado un programa de construcción de armas nucleares significó el comienzo

¹⁶ Guía del Mundo 1997/1998, p. 448

de una serie de presiones por parte del Gobierno de Estados Unidos, que culminó con el virtual cese de toda ayuda económica norteamericana y la suspensión de la venta de armas.

En respuesta de las medidas estadounidenses, Pakistán aseguró que contaba con el respaldo económico y técnico de China para seguir adelante con su programa de investigación nuclear.

Según el director de la CIA, George Tenet, entre julio y diciembre de 1996, “China fue el proveedor más significativo de componentes y tecnología de armas de destrucción masiva a países extranjeros”¹⁷.

A pesar que en 1997 aparecieron más evidencias sobre la proliferación entre China y Pakistán, Estados Unidos no tomó serias medidas sobre el asunto. La permisividad de Washington en el tema ha generado duras críticas por parte de Nueva Delhi. Es importante destacar, en este sentido, que en los últimos años “tanto India como Pakistán han usado a Estados Unidos para presionarse uno al otro, lo que ha puesto a Washington en una difícil posición diplomática”¹⁸.

Actualmente, Rusia y Estados Unidos coinciden en su preocupación por la hegemonía que China está adquiriendo en el subcontinente y por el apoyo que Pakistán está entregando a las causas islámicas en Medio Oriente y Asia. Esto le significaría a Islamabad adquirir una ventaja estratégica ante una futura guerra contra India.

Además, el proceso de islamización iniciado por el Primer Ministro de Pakistán, Nawaz Sharif, es mirado con recelo por Estados Unidos, en especial porque impide el acercamiento a otros regímenes islámicos de la región.

¹⁷ Kan, sitio web de internet, 1998.

¹⁸ Cohen, 1998, p. 95

También está el tema de la inestabilidad nuclear en el subcontinente y las consecuencias de una posible guerra nuclear. Estados Unidos –y todo Occidente- ha fijado como primera prioridad controlar las aventuras nucleares de India y Pakistán, política que Washington ha adoptado sin hacer diferencias entre un adversario y otro.

La diplomacia adoptada por la administración de Clinton, sobre todo en lo que se refirió a la solución de la crisis de Kargil de julio de 1999; sin embargo, no ha sido beneficiosa para los intereses de Pakistán. Sharif, en vez de encontrar el apoyo de su ex aliado, fue presionado para que exigiera a los militantes musulmanes que se replegaran del territorio indio, evidenciado una re-elaboración en las relaciones bilaterales de ambos países.

CAPÍTULO III: ORÍGENES Y DESARROLLO DEL CONFLICTO

El conflicto indo-pakistano ha estado determinado por factores que obedecen a un antagonismo muy arraigado en ambas naciones, a sentimientos religiosos y nacionalistas y, más directamente, a aspiraciones territoriales. Dentro de éstas últimas, la disputa por la zona de Cachemira se ha convertido en un tema sumamente emotivo y trascendente tanto para la India como para Pakistán.

Para un entendimiento del problema de Cachemira es necesario retrotraernos al año 1947 e incluso antes, cuando el Reino Unido hizo la partición de la India desde un punto de vista religioso, dando paso al surgimiento de dos nuevos estados. Sin duda, “el elemento espiritual ha sido relevante a lo largo de este conflicto, debido al sentido de la vida que otorga la religión al comportamiento de musulmanes e hindúes”¹.

No obstante las tres guerras posteriores a la independencia – en los años 1947, 1965 y 1971 – incluyendo la participación de las Naciones Unidas, todas ellas con intenciones de buscar una solución al problema, fueron infructuosas y el tema permanece inalterable.

De igual manera, en el año 1989 culmina un período de preparación de los movimientos independentistas, iniciándose un clima de violencia extrema en el valle de Cachemira. Esta situación constituye un elemento adicional a la tensión permanente que se vive en la zona, toda vez que India acusa a Pakistán de apoyar a estos movimientos.

A pesar de que a través de los años ha existido la intervención de terceros para lograr solucionar la disputa, las percepciones de India y Pakistán en el tema son tan distintas que las interpretaciones de un lado son virtualmente inaceptables por el otro.

¹ Dirección de Operaciones del Ejército de Chile, 1998, p. 9.

La insurgencia y el desorden en el valle es en muchos sentidos un clásico conflicto de baja intensidad que poco a poco ha concitado la preocupación internacional por su permanente amenaza de conflicto bélico y por el potencial militar que poseen ambos países, incluyendo la capacidad nuclear que han logrado alcanzar discretamente con el paso de los años.

II.- La Partición del Subcontinente y la Adhesión de Cachemira

En 1947, la Corona británica – agobiada por las disputas religiosas entre hindúes y musulmanes- decide dividir la India colonial en dos Estados independientes, India y Pakistán. La división del subcontinente provocó que cerca de 6 millones de hindúes y siks salieran de Pakistán hacia la India, mientras que otros 8 millones de musulmanes hicieron el viaje contrario². Este traslado demográfico estuvo acompañado por un brote de violencia interétnica que reforzó aún más el odio entre los dos países.

Los numerosos Estados que estaban bajo el dominio inglés, una totalidad de 562 formas de gobierno, recibieron libertad de acción para unirse a India o a Pakistán, lo que hicieron de acuerdo a sus propias circunstancias.

El estado de Jammu y Cachemira era gobernado por el maharajá Hari Singh; sin embargo, la mayoría de sus habitantes eran musulmanes. El maharajá decidió mantener su provincia independiente y neutral frente a ambas naciones, debido a que su aspiración natural era lograr finalmente la completa independencia para su estado. Pakistán, al mismo tiempo, se sentía con el deber de gobernar todas aquellas áreas de la India colonial en donde predominara la población musulmana.

² Fuente: Centro de Estudios e Investigaciones Militares (CESIM)

En septiembre de 1947, Pakistán trató de anexar la provincia por la fuerza, iniciándose la primera guerra entre ambos países, que se inició el 2 de octubre de 1947 y terminó en los primeros días de enero de 1948.

Las tropas pakistaníes ocuparon gran parte del estado de Cachemira, frente a lo cual el Maharajá Singh escribió al Gobernador General de la India, Lord Mountbatten, solicitándole ayuda para repeler a los invasores. Mountbatten le respondió que solamente mediante una cesión de Cachemira a India estaría en condiciones legales de enviar asistencia militar.

El 26 de Octubre de 1947, el Maharajá firmó el documento de incorporación a la Unión India, a cambio de apoyo militar para enfrentar el ataque de Pakistán. Mountbatten, puso una segunda condición: “que la India acepta la anexión, pero en el bien entendido que repuesto el orden normal de las cosas, sería el propio pueblo del pequeño estado quien decidiría finalmente su propio status, mediante un plebiscito libre”³. Lo anterior, debido a que el Gobernador General, conocedor del problema de fondo del pequeño estado (de tipo religioso), no podía desconocer la realidad que dividía a su población.

India mandó inmediatamente tropas a la zona, lo que generó una pronta retirada de las fuerzas agresoras. A partir de ese momento, Pakistán inició su apoyo abierto e incondicional con fuerzas paramilitares movilizadas al nuevo gobierno independiente del Estado de Jammu y Cachemira, ya establecido en la ciudad de Muzafarabad, en el lado pakistaní. Este gobierno fue establecido por la población musulmana de la provincia contraria a su anexión a la India.

Pakistán había protestado por la cesión de Cachemira, descalificando al Maharajá y manifestando que “en opinión del gobierno de Pakistán, la cesión de Cachemira a la Unión

³ Paredes, 1995, p. 47.

India está basada en el fraude, la violencia, la traición de su gobernante y no puede ser reconocida”⁴.

Los esfuerzos indios para la retirada de los invasores fueron nulos. Pakistán declaraba que era un problema de rebelión interna y no tenía responsabilidad en ella. Sin embargo, se intensificaban las acciones armadas y Pakistán avanzaba ocupando territorio cachemir.

2- La Intervención de la ONU y la Promesa del Plebiscito

En 1948, India recurrió a las Naciones Unidas y pidió el más pronto retiro de las fuerzas militares pakistaníes y el cese del apoyo a los grupos secesionistas. Al mismo tiempo, Pakistán continuaba declarando la ilegalidad de la anexión de Cachemira a la India.

El Consejo de Seguridad designó una Comisión Investigadora para estudiar la situación entre las dos partes en conflicto, la que propuso a ambos países el cese del fuego, la retirada de las tropas desde el territorio en disputa y que la decisión final la adoptaría la población del estado mediante un plebiscito⁵.

Ambas partes aceptaron, poniéndose en efecto en cese del fuego el 1 de enero de 1949. Bajo el auspicio de la Naciones Unidas, India y Pakistán firmaron el Acuerdo de Karachi, donde se establecía una línea de cese del fuego, dividiendo a Cachemira en dos. India ocupaba así dos tercios de la provincia y Pakistán, el resto del territorio⁶.

⁴ Figuroa Plá, 1999, p. 70.

⁵ López y Carrasco, 1996, p. 72.

⁶ Desde entonces, la parte de Cachemira bajo administración india pasó a constituir el estado de Jammu Kashmir, y el sector bajo control pakistaní, Azad Kashmir (Cachemira Libre), conocido también como POK (Pakistan's Occupied Kashmir).

A fin de controlar las condiciones y especialmente el cese del fuego, las Naciones Unidas dispuso la creación del Grupo de Observadores Militares de India y Pakistán⁷, misión que ha permanecido vigente hasta la actualidad.

Los preparativos para la realización del plebiscito se pusieron en marcha inmediatamente. “El Consejo de Seguridad sustituyó la Comisión Investigadora por una de Mediación, para llevar a cabo la desmilitarización de la zona y buscar una solución a la disputa antes de nombrar al Administrador del Plebiscito. Sin embargo, los representantes de la Comisión fracasaron en su objetivo debido al desacuerdo en torno al número y al carácter de las fuerzas armadas que se mantendrían a cada lado de la Línea de Tregua”⁸.

En marzo de 1951, ante el Parlamento indio, el Primer Ministro Nerhu manifestó que Cachemira era jurídicamente y políticamente parte integral de la India y que en ningún momento ni la Comisión nombrada por las Naciones Unidas o el Consejo de Seguridad habían desafiado este hecho. Sin embargo, Nerhu no obstaculizó la idea del plebiscito en el Consejo de Seguridad.

En abril de 1954, los primeros ministros de ambos países decidieron que el Administrador del Plebiscito podía ser nombrado y que esta consulta se realizaría en todo el estado de Cachemira, incluyendo la parte ocupada por Pakistán. El Consejo de Seguridad nombró al Almirante Chester W. Nimitz en el cargo; sin embargo, éste nunca llegó a asumir sus funciones como Administrador. Nuevamente los desacuerdos en torno a la organización del plebiscito impidieron que éste se realizase.

⁷United Nations Military Observer in India and Pakistan (UNMOGIP)

⁸Figuerola Plá, id. anterior, p. 71.

En adelante, Nerhu – al igual que sus sucesores -, renegaría de su promesa de realizar el referéndum, aumentando la tensión entre los dos países y obligando la mediación del Consejo de Seguridad en innumerables oportunidades entre 1957 y 1964.

3.- El Status de Cachemira

En 1950 entró en vigencia la Constitución de la India tras varios meses de elaboración. El artículo 370 de la Carta otorgaba un estatuto especial al estado de Cachemira, en el que se expresaba que el pueblo cachemirí determinaría su propia Constitución y, al mismo tiempo, estableció el campo de acción que tendría el Gobierno Central de la India en la administración de la región.

“Dicho artículo señaló que el poder del Parlamento quedaba limitado frente a los asuntos de la región cuando el Presidente de la República señalare o declarare las materias que estuvieran dentro de la Acta de Adhesión. Sin embargo, el Gobierno Central se reservaba las áreas de Defensa, Relaciones Exteriores y Comercio Exterior y Comunicaciones”⁹.

En 1953, el Presidente de la India, por recomendación del Primer Ministro Nerhu, promulgó una Orden Presidencial que restringió el ámbito de acción de lo que se entendía por autonomía para Cachemira, de acuerdo con el artículo 370. Las áreas que originalmente tenía el gobierno Central fueron ampliándose con las enmiendas posteriores. De esta manera, se diluyó la autonomía garantizada en el Acta de Adhesión y que fue reconocida en la Constitución de 1950, a través del artículo 370.

⁹ Figueroa Plá, id. anterior, p. 73.

La Orden Presidencial contó con el apoyo del Premier de Cachemira, Ghulam Mohammed, y en 1956 quedó aprobada definitivamente la Constitución del Estado, la cual expresaba en la parte II que: “El Estado de Jammu y Cachemira es y será parte integral de la India... Su territorio comprende lo que estaba bajo jurisdicción del Soberano Estado al 15 de agosto de 1947”¹⁰. Es decir, no reconocía la Línea de Tregua, sino que reclama todo el territorio original retrotrayendo la situación al momento de la partición.

4.- La Segunda Guerra por Cachemira

Mientras tanto, “Pakistán - por medio de su ingreso a la SEATO en 1954 -, estaba recibiendo una gran ayuda militar por parte de Estados Unidos y, a su vez, realizó grandes inversiones en armamento, preparando y equipando a sus Fuerzas Armadas y estableciendo muy buenos contactos con China”¹¹.

Lo anterior perjudicaba seriamente la seguridad de la India, más aún cuando venía saliendo de un conflicto fronterizo con China (1962). En consecuencia, India se vio en la necesidad de acercarse a la Unión Soviética, la cual le proveyó de armamento para contrarrestar la amenaza china, país que se había declarado como potencia nuclear en 1964.

Todos estos factores fueron aumentando la tensión en las relaciones indo-pakistaníes, hasta desembocar en un nuevo conflicto a principios de 1965 cuando Pakistán, sintiéndose más seguro para iniciar la ofensiva gracias a la ayuda China, cruzó la línea de cese del fuego impuesta por las Naciones Unidas.

¹⁰ Figueroa Plá, *id. anterior*, p. 73.

¹¹ López y Carrasco, *id. anterior*, p. 75.

Las tropas pakistaníes fueron rechazadas tras un violento enfrentamiento con las fuerzas del Ejército indio. Paralelamente, Estados Unidos suspendió la ayuda económica y militar a India, mientras que el Consejo de Seguridad de la Naciones Unidas intervino emitiendo una resolución en la que solicitaba el cese del fuego, la cual fue acatada por los dos países.

Los soviéticos jugaron un papel importante porque fueron los principales gestores del alto al fuego y, gracias a su mediación, se firmó la Declaración de Tashkent, el 10 de enero de 1966, que permitió el repliegue de los ejércitos a sus posiciones pre-bélicas y restaurar las relaciones diplomáticas, económicas y comerciales. De esta manera, quedaba en evidencia la influencia que la Unión Soviética estaba teniendo en la zona, en detrimento de China y Estados Unidos.

Como consecuencia de este segundo conflicto, la India consolidó la anexión de Cachemira como parte de su territorio, mantuvo para sí los beneficios económicos que reporta el área y logró inhabilitar la acción de China en beneficio de Pakistán, mediante su acercamiento a la Unión Soviética.

Por su parte Pakistán, si bien no alcanzó su objetivo de anexar Cachemira, logró unificar su población en torno a ese objetivo común y el gobierno salió fortalecido del conflicto. Además, mantuvo su integridad territorial mejorando su posición internacional, sobre todo con la que respecta a Estados Unidos¹².

¹² López y Carrasco, id. anterior, p. 79.

5- El Acuerdo de Shimla

El tercer conflicto armado entre ambos países se llevó a cabo a fines del año 1971, cuando India decide apoyar la lucha democrática del pueblo de Pakistán Oriental por obtener libertad política y económica. Durante las dos semanas que duró este conflicto bélico, millones de refugiados bengalíes se trasladaron al norte de la India, debiendo las Naciones Unidas desarrollar un programa de ayuda humanitaria en gran escala.

Las hostilidades finalizaron el 17 de diciembre de 1971 y en julio de 1972 las autoridades de India y Pakistán firmaron el Acuerdo Shimla – que además de establecer la independencia de Bangladesh- definía una Línea de Control la que, con pequeñas modificaciones, seguía el mismo trazado de la línea de cese del fuego del Acuerdo de Karachi. De esta forma, India y Pakistán se comprometieron a respetar el territorio establecido y que en la actualidad sigue vigente.

En ese momento el Primer Ministro de Pakistán era Zulfikar Ali Bhutto (1971-1977), creador del Partido Popular de Pakistán (PPP), y en la India, estaba la Primera Ministra Indira Gandhi (1966-1977 y 1980-1984), hija de Jawaharlal Nerhu, primer jefe de gobierno de la India, la cual sucedió al Primer Ministro Lal Bahadur Shastri tras su muerte en 1966. Ambas autoridades se comprometieron a “resolver sus diferencias por medio de procedimientos pacíficos a través de negociaciones bilaterales o por cualquier otro medio pacífico mutuamente aceptable para ellos. Hasta que se llegue a un acuerdo final en cualquiera de los problemas entre ambos países, ninguna parte alterará la situación y ambos prevendrán la organización,

istencia o fomento de actos que vayan en detrimento de la mantención de relaciones pacíficas y armoniosas”¹³.

Además de determinar que las futuras disputas entre India y Pakistán deberían ser negociadas bilateralmente - lo cual motivó que a partir de esa fecha, India dejara de denunciar ante las Naciones Unidas las violaciones al cese del fuego -, el Acuerdo de Shimla eliminó cualquier otra precondición para un acuerdo definitivo, como por ejemplo, el plebiscito, dejando la puerta abierta para cualquier solución.

Como consecuencias de esta guerra, India aseguró su flanco oriental al limitar ahora con Bangladesh y demostró su poderío militar, estableciendo su superioridad en la zona.

Pakistán, en cambio, sufrió importantes pérdidas territoriales, de población y de recursos económicos al separarse el Estado de Bangladesh. Tuvo también grandes pérdidas humanas y materiales al tratar de abrir un segundo frente en la región de Cachemira, sufriendo una humillante derrota con la rendición de sus fuerzas orientales¹⁴.

Es importante señalar que tanto la Unión Soviética como China vetaron en las Naciones Unidas los proyectos de resolución para el cese del fuego presentados durante los primeros días de la guerra, pretendiendo con ello una solución del conflicto por la fuerza a favor de sus intereses. Recordemos que en 1971 se produce la alianza indo-rusa en materia militar, que complicaba seriamente las aspiraciones pakistaníes y desestabilizaba el equilibrio de poder en la región. Una prueba de ello es que China no se quiso involucrar en la guerra de 1971 en apoyo de Pakistán, probablemente por temor a la reacción soviética.

¹³ Figueroa Plá, id. anterior, p. 76.

¹⁴ López y Carraso, id. anterior, p. 100.

Aparición de los Movimientos Separatistas

A partir de la mitad de los setenta y durante los ochenta, la situación en el área en disputa se mantuvo medianamente bajo control, fruto del Tratado de Shimla que incluso generó un acuerdo de cooperación económica, industrial y cultural entre Pakistán y la India¹⁵. A pesar que se siguieron llevando a cabo innumerables violaciones al cese del fuego establecido por las Naciones Unidas, éstas no derivaron en nuevos enfrentamientos.

La relativa calma vivida durante la década de los ochenta a lo largo de la Línea de Control se debió, principalmente, a que Pakistán se hallaba concentrado en la lucha en contra de la invasión soviética a Afganistán, situación que aprovechó para reforzar sus relaciones con Washington.

Mientras tanto en Cachemira, durante los primeros años de la década de los ochenta, comenzaron a formarse organizaciones políticas musulmanas con el propósito de combatir al Gobierno Central de la India. Aunque en un comienzo sus actividades se restringieron al campo político, con el tiempo fueron derivando hacia las acciones violentistas. Cuando estas acciones comenzaron también a tener connotaciones religiosas al ser lideradas por elementos musulmanes fundamentalistas, los partidos políticos indios de inspiración hindú se enfrentaron a sus similares musulmanes. La coexistencia de las dos religiones se fue haciendo cada vez más difícil por la intolerancia. Por ser representativas de una mayoría, las organizaciones musulmanas se impusieron y marginaron a las hindúes.

¹⁵ Paredes, 1995, p. 273.

Decenas de miles de refugiados hindúes, sikhs y budistas debieron dejar su tierra y buscar asilo en otros lugares de la India. Mientras tanto, Nueva Delhi comenzaba a hacer sus primeras acusaciones sobre la injerencia de Pakistán en el entrenamiento guerrillero.

En medio de este ambiente, en 1987 se realizaron elecciones en Cachemira, donde resultó vencedor el partido National Conference, partidario de la anexión a la India pero con la completa autonomía de Cachemira como requisito, y que en esa oportunidad participó en la alianza del Partido del Congreso que gobernaba India.

Se iniciaron actividades políticas violentas contrarias al Gobierno Central por los partidos políticos representantes de corrientes religiosas, de partidarios de la independencia y de grupos pro pakistaníes. Dentro de éstos últimos se destacaron el Harkat-ul-Jedah-e-Islami, el Hizb-ul-Mujahideen y el Haider Force, los cuales contaron con el decidido apoyo de Pakistán y su acción comenzó a desarrollarse con fuerza a partir de 1988.

A comienzos de 1990 la situación cambia. Los cachemirís, privados del voto que les permitiría decidir su destino, comenzaron a realizar demostraciones en la vía pública para hacer presente su descontento frente al Gobierno Central. Fue evidente que el pueblo de Cachemira fue animado por una nueva ola de fundamentalismo religioso y, muy probablemente, debido a los históricos cambios políticos de Europa de Este, esperanzados en desafiar la línea adoptada por el gobierno indio en Cachemira.

La revuelta se intensificó con los asesinatos selectivos de miembros de la elite intelectual y política india de Cachemira. En mayo de 1990, durante el funeral de un líder religioso asesinado, las fuerzas de seguridad indias abrieron fuego contra la multitud, resultando 30 personas muertas y más de 200 heridas, marcando el recrudecimiento de la ya violenta campaña dirigida a obtener la expulsión de las fuerzas indias del territorio de Cachemira.

Paralelamente, “India y Pakistán parecían estar resbalando hacia una nueva confrontación militar, a raíz los cargos indios sobre el apoyo pakistaní a la violencia en el ~~territorio~~ la política interior de los dos Estados y los despliegues entrelazados de fuerzas convencionales de ambos Ejércitos. Esta crisis provocó la intervención de Estados Unidos, ~~debido~~ su distanciamiento de Pakistán y el peso que estaba adquiriendo en la región tras la Guerra Fría”¹⁶.

Mientras tanto, las acciones subversivas eran llevadas a cabo por movimientos como el Frente de Liberación de Jammu y Kashmir (JKLF), el Jamiat Islami, el Jamiat-Ul-Mujahideen y el Muslim Mujahideen, que además son apoyados por combatientes de otros países árabes, una mayoría provenientes de Afganistán, dispuestos a convertirse en mártires del Islam. Las acciones violentas de estos grupos han cobrado miles de vidas en la región, principalmente miles¹⁷.

Se produjo un fuerte deterioro en la economía de Cachemira. Las actividades productivas decayeron bruscamente. Los agricultores y comerciantes fueron objeto de la acción guerrillera. Toda actividad en manós no musulmán o toda persona que pudiera ser percibida como pro india estaba en peligro de ser afectada por alguna organización militante e obligada a abandonar el territorio.

La situación se volvió tan insostenible que el Gobierno de Cachemira, encabezado por Farooq Abdullah, tuvo que renunciar en 1990 y se impuso en la provincia el ‘Presidencial Rule’, lo que significaba que quedaba bajo el control directo del Gobierno Central de la India, a través de un gobernador investido de todos los poderes.

¹⁶ Dunn, 1994, p. 19.

¹⁷ En el anexo N°4 están las cifras del número de bajas producidas en la Línea de Control a lo largo del conflicto.

En abril de 1991, el Departamento de Estado de Estados Unidos transmitió un reporte que estableció “que han recibido confiable información de que existe un apoyo oficial de Pakistán a los grupos terroristas que pretenden controlar Cachemira”¹⁸. Este documento vino a confirmar las acusaciones de Nueva Delhi sobre la intervención de Islamabad en los movimientos violentistas. Sin embargo, a pesar de que Nueva Delhi movilizó más de 450 mil efectivos, el combate a la insurgencia no tuvo ningún éxito.

7.- La Década de los Noventa

En febrero de 1992, la disputa por el territorio de Cachemira puso a Pakistán y a la India al borde de un nuevo enfrentamiento armado. El Frente de Liberación de Jammu y Cachemira, un grupo musulmán que reclama la creación de una nación independiente en ese estado limítrofe, organizó una marcha en protesta por la división del estado entre los dos países que lo disputan. Los organizadores habían convocado a miles de personas a ambos lados de la Línea de Control a cruzarla. “El Gobierno pakistaní ordenó disparar contra los manifestantes para detener la marcha de los separatistas. El saldo de la represión fue de cinco muertos y cincuenta heridos”¹⁹.

En julio de 1993, reasume el gobierno de Pakistán la Primera Ministra Benazir Butto. Con ella en el poder, las relaciones entre India y Pakistán se hicieron más tensas debido a que su política era la de apoyar abiertamente a los rebeldes musulmanes de Cachemira en sus enfrentamientos con el ejército indio. También anunció que Pakistán seguiría adelante con el

¹⁸ McGirck, 30 de noviembre de 1998, sitio web de internet.

¹⁹ Guía del Mundo 1997/98, p. 449.

desarrollo de su programa nuclear, generando la preocupación internacional sobre los acontecimientos de Asia del Sur.

Por otra parte, las relaciones sino-indias mejoraron considerablemente en 1993; sin embargo, “un posible conflicto con Beijing continúa asustando a la clase política de Nueva Delhi, lo que los ata de manos ante cualquier movimiento amenazante que quiera realizar para persuadir a Pakistán”²⁰.

En el transcurso de 1994, la situación del valle de Cachemira tuvo un incremento importante en lo que respecta a los ataques de militantes sobre las fuerzas de seguridad indias, producto fundamentalmente a una infiltración en gran escala de jóvenes cachemirís armados desde el lado pakistaní de la Línea de Control. Durante este mismo período, el Estado de Cachemira fue puesto bajo el mando directo del Presidente, con lo cual el Ejército y fuerzas paramilitares recibieron mayor libertad en el uso de sus armas de fuego y, específicamente, se les dispuso mayor efectividad en la lucha contra los grupos subversivos.

La Línea de Control fue reforzada para impedir la infiltración de grupos militantes y el envío de armas y municiones desde Pakistán, así como varias localidades tales como Poonch, Baramulla, Rajouri y el valle de Srinagar fueron declarados áreas de disturbio y sometidas a toque de queda y otros controles.

Nuevamente, Rusia apoyó la posición india sobre Cachemira, a pesar de que desde la caída de la Unión Soviética, las relaciones bilaterales no eran tan íntimas como fueron durante la Guerra Fría.

²⁰ Partha, 1994, p. 6.

A fines de 1994 y principios de 1995, el Gobierno de Estados Unidos interviene al impedir que India realizara una prueba nuclear que estaba preparando en secreto, gracias a las pruebas irrefutables de Washington obtenidas desde un satélite norteamericano.

Los años 1995 y 1996 fueron de una relativa menor intensidad, en cuanto al volumen y resultado de los enfrentamientos entre las fuerzas regulares desplegadas a lo largo de la Línea de Control, como en las acciones materializadas por los grupos militantes en Cachemira. Después de siete años de intensa acción terrorista comenzó a observarse una declinación de su actividad. “En 1997, se contaban 40 grupos guerrilleros activos, aunque continúan profundamente involucrados gobiernos extranjeros, como Arabia Saudita, Afganistán y Pakistán”²¹.

Según los servicios de inteligencia indios, la disminución de la acción guerrillera se debió a la activa participación de Pakistán en el apoyo de las fuerzas del movimiento talibán que avanzaba en el control de Afganistán. Por otra parte, la guerrilla se encontraba profundamente dividida y existían fuertes rencillas entre sus líderes.

En marzo de 1996, dirigentes de importantes organizaciones separatistas, algunos desde cárceles indias, como Ahsan Dar del Hizb-ul-Mujahideen, emitieron una declaración expresando que estaban dispuestos a iniciar un diálogo incondicional con el Gobierno indio.

Se realizaron contactos entre el ministro del Interior y los líderes militantes y se llegaron a formar algunas comisiones de trabajo. “Sin embargo, la reacción de los grupos guerrilleros en Cachemira fue violenta, declarando de traidores a los firmantes y masacrando a algunos de los dirigentes que celebraron la declaración. De esta manera, las conversaciones no tuvieron ningún destino”²².

²¹ Latán, 1997, p. 107.

²² Figueroa Plá, id. anterior.p. 74.

Esta tranquilidad aparente fue rota en el tercer trimestre de 1997, que coincide con los aniversarios de independencia de India y Pakistán, en que se sucedieron algunos duelos de artillería entre las fuerzas del Ejército de ambos países en la parte central de la Línea de Control, reclamaciones recíprocas de violaciones del espacio aéreo e incremento de acciones violentas en las principales ciudades de Cachemira.

CAPÍTULO IV: ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN DE CACHEMIRA

El territorio de Jammu y Kashmir está situado en la parte septentrional del subcontinente indio. Conocido comúnmente como Cachemira, limita al norte con Afganistán y China, al este con China, al sur con India, y al oeste con Pakistán. El territorio en disputa tiene una extensión de 222.236 km², aproximadamente y se caracteriza por ser una zona de media y alta montaña. Es importante considerar que el 85% de su población pertenece a la religión musulmana.

Desde 1947, India controla 138.430 km² del territorio, denominado como estado de Jammu y Kashmir y cuya capital es Srinagar. La administración de esta área se rige a través del artículo 370 de la Constitución de la India y que le otorga un estatuto especial que la diferencia del resto de los estados indios. Su población es de 7.718.700 habitantes aproximadamente.

Pakistán tiene en su poder 84.160 km² del territorio, conocido como Azad Kashmir (Cachemira Libre) y que controla como una especie de protectorado. Los indios le llaman a esta zona POK (Pakistan's Occupied Kashmir). Su centro administrativo es la ciudad de Muzaffarrabad. La población es de aproximadamente 2.800.000 habitantes y no tiene los mismos derechos que el resto de la población de Pakistán. Incluso no poseen cédula de identidad que los identifique como parte del Estado de Pakistán.

China, por otra parte, ocupó una parte en el noreste de Cachemira en el año 1962, alcanzando una superficie de 42.735 km², aproximadamente.¹

¹ Dirección de Operaciones del Ejército de Chile, 1996, p. 3.

El territorio en disputa entre India y Pakistán está limitado por una línea denominada Línea de Control (LOC), la cual se extiende aproximadamente por 790 kilómetros hasta alcanzar por el sur la ciudad de Sialkot en Pakistán y la ciudad de Jammu en el lado indio.

Los enfrentamientos no sólo tienen lugar en numerosos puntos de la Línea de Control, sino que también en el Glaciar de Siachen ubicado al este del territorio y que es un área de helos de 685 km², por la cual ambos países han estado peleando desde 1984².

Para dar cumplimiento al mandato de las Naciones Unidas de mantener el cese del fuego e impedir las violaciones a la Línea de Control, se estableció la misión militar UNMOGIP³, cuyos cuarteles generales están estacionados durante seis meses en Muzaffarrabad y el resto del año en Srinagar. Además, la misión tiene puestos estacionados en varios puntos estratégicos tanto en el territorio indio como en el pakistaní para llevar a cabo su labor y que deben dar cuenta de las actividades registradas en su sector⁴.

Una de las características principales del área por donde corre la Línea de Control se refiere a que por el lado indio se encuentra totalmente despoblada en una extensión de 5 kilómetros aproximadamente hacia el interior de su territorio, mientras que en el lado pakistaní está poblada prácticamente en todo su recorrido.

Otra característica importante es que la población india de Cachemira está mejor alimentada y tiene mejores condiciones de habitación que el resto del país, indicando hasta qué punto el Gobierno indio está dispuesto a invertir para mantener esa zona bajo su poder. Sin embargo, a diferencia de la situación que se vive en el lado pakistaní, el control de las fuerzas militares y de seguridad sobre la población civil es mucho mayor.

²Spaeth, sitio web de internet, 1998.

³United Nations Military Observer Group in India and Pakistan.

⁴Ver anexo n°5.

En el pasado, el valle de Cachemira fue un destino codiciado por los turistas extranjeros. Incluso era llamada “la Venecia de Asia”. Sin embargo, esa realidad fue cambiando poco a poco. Los habitantes de esta zona han debido adecuarse a vivir en un permanente estado de guerra, sobre todo tras la aparición de las guerrillas musulmanas. Los ataques terroristas, las migraciones de población a otros lugares más seguros, la quema de aldeas, los asesinatos indiscriminados de hombres, mujeres y niños han convertido a este valle en un verdadero campo de batalla. Durante varios años la parte india de Cachemira, ha estado bajo la administración directa del Presidente con el fin de detener la acción de los militantes musulmanes.

II.- La Importancia del Estado de Cachemira

La situación geográfica de Cachemira es relevante no sólo para los países involucrados en el conflicto. Comparte parte de su frontera con China, y a través de Afganistán milita con Rusia, acercando a estas superpotencias al Mar Índico y su natural proyección al resto del mundo. Esta posición geográfica le da un valor geopolítico importante, razón por la cual existe un alto interés por ganar influencia en la zona⁵. India está consciente de ello, porque el estado juega el rol de “tapón” que la protege de China, su principal enemigo, en caso de desatarse una guerra o en el supuesto que este país materialice sus aspiraciones expansionistas.

Esto explica en parte la presencia militar de fuerzas indias y pakistaníes en el área de Cachemira, de alguna manera la protegen de la potencial invasión de sus grandes vecinos, quienes mantienen un interés por alcanzar los llamados “mares calientes”.

⁵ Dirección de Operaciones del Ejército de Chile, id. anterior, p. 7.

Estados Unidos y los países europeos, en cambio, comparten en la región el interés comercial. De ahí surge entonces la preocupación por estar presente en esta área, buscando permanentemente alternativas para un acercamiento más estrecho. Estados Unidos ha declarado públicamente su interés de continuar su presencia en Asia, incluyendo la fuerza militar⁶.

Para Pakistán, esta área es de suma importancia ya que en ella nacen los principales ríos que fluyen hacia su territorio y sustentan la economía agrícola, la cual es una de las actividades económicas más importantes del país.

Si bien la población de Cachemira es en un 90% de religión musulmana, pareciera no ser el único fundamento para que Pakistán se declare con el derecho de anexar este territorio, porque siendo la India un país secular, permite la libertad de credos y aparentemente sin diferencias que alteren sus relaciones culturales dentro de la sociedad. En India además existe un 11% de habitantes que profesan esa religión, constituyendo así cerca de 105 millones de musulmanes.

El interés que genera la disputa por Cachemira en el mundo musulmán obedece, según algunos analistas, al esfuerzo por convertir este territorio en un Estado religioso. “Militantes de varios países parecen haber escogido a Cachemira como el primer objetivo de su campaña para dar al mundo musulmán regiones bajo su regla religiosa”⁷. Según Stephen Kinzer, esta campaña es parte del legado que dejó la guerra que Estados Unidos libró contra las fuerzas soviéticas en Afganistán durante la década de los ochenta. “Durante esos años Estados Unidos entrenó y armó a miles de guerrillas musulmanas que se oponían a las tropas soviéticas que

⁶ Dirección de Operaciones del Ejército, 1998, p. 12.

⁷ Kinzer, 1999, p. A8.

eran vistas como infieles anti-islámicos...Así, aprendieron de los norteamericanos el arte de la guerra y ahora la están usando en su lucha contra el Ejército indio”⁸.

Como ejemplo del trabajo que los musulmanes están haciendo en Cachemira, Kinzer cuenta que casi en cada pueblo hay al menos una mezquita, muchas de ellas construidas en los últimos años con dinero donado desde Arabia Saudita. El Corán se está enseñando en muchas escuelas, al mismo tiempo que se ha iniciado una campaña de adopción de niños huérfanos y abandonados por parte del Estado para darles una intensiva educación religiosa.

El interés de India por mantenerse en Cachemira, además del punto de vista estratégico, obedece también a una necesidad interna. El gobierno de la India, desde su partición en 1947, se ha visto afectada por los intentos de independencia de otros estados, liderados por los movimientos de Punjab, Assam y Utar Pradesh. Si bien se ha logrado acallarlos a través de la represión, continúan latentes. De acceder a la independencia de Cachemira o su anexión a Pakistán, se teme que otros estados con ideas independentistas quieran seguir el ejemplo lo que, en corto período, provocaría el desmembramiento de la India.

Otra razón que ha esgrimido la India para insistir en retener Cachemira es la de proteger las vidas de los más de 100 millones de musulmanes que viven en su territorio. “Las autoridades de Nueva Delhi adhieren a la creencia de Mahatma Gandhi, de que las numerosas fees que conviven en el país sólo pueden ser gobernadas a través de una democracia secular. Si Cachemira es dejada libre en base a diferencias religiosas, se produciría una sangrienta venganza de los hindúes en contra de los musulmanes que viven en la India”⁹.

⁸ Kinzer, id anterior.

⁹ Laffin, 1997, p. 107.

Finalmente, la disputa de Cachemira es relevante para India y Pakistán porque les permite a los gobiernos de ambos países enfrentar los problemas internos, por medio de desviar la atención de la ciudadanía y de la oposición creando una amenaza que cohesione las voluntades y fortalezca el orgullo nacional.

2.- Las Posturas de los Gobiernos frente al tema de Cachemira

Para Pakistán, el problema de Cachemira constituye prácticamente su razón de ser de su existencia, siendo de paso un efectivo catalizador de voluntades en torno al Gobierno, que hace a la gente distraer su atención de los grandes problemas políticos, económicos y sociales que aquejan al país.

Para India, la disputa también tiene la misma función; sin embargo, su mayor importancia está dada por ser uno más de los focos separatistas que existen al interior del Estado, no estando dispuesto el Gobierno a ceder en su autonomía por temor al desencadenamiento de exigencias del mismo tipo en otras áreas.

Una de las dificultades más insalvables en torno al problema es que éste recibe un tratamiento diferente en cada uno de los países. La posición de Pakistán en la actualidad se resume de la siguiente manera:

- 1) El conflicto de Cachemira debe ser un asunto a tratar en la arena internacional, con la participación de las principales potencias. Se rehusa a que la disputa deba ser solucionada bilateralmente, por lo que califica al Acuerdo de Shimla como "letra muerta"¹⁰.

¹⁰ Partha, 1994, p. 19.

- 2) Debe llevarse a cabo un plebiscito en la región de Cachemira, de acuerdo con la resolución original de las Naciones Unidas, en donde sus habitantes se pronuncien acerca de tres alternativas: la anexión a India, la anexión a Pakistán o la independencia. Dicho plebiscito debería efectuarse bajo el control y supervisión de Naciones Unidas.

En cambio, el Gobierno de la India sostiene que:

- 1) La región de Cachemira es indiscutiblemente parte integrante del territorio actual de la India.
- 2) El conflicto de Cachemira debería ser resuelto mediante conversaciones bilaterales entre India y Pakistán, conforme a lo estipulado en el Acuerdo de Shimla.
- 3) Absoluto rechazo a cualquier forma de mediación, arbitraje o intervención de terceros, lo cual es respaldado por Estados Unidos, que ha asegurado que no asumirá el rol de árbitro o mediador en el conflicto, aunque ha manifestado su completa disposición a proporcionar apoyo para las conversaciones bilaterales entre India y Pakistán, tal como se ha desempeñado hasta ahora.
- 4) Dada su condición actual de estado nuclear, exige un cupo como miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, exigencia que ha sido apoyada por su aliado, Rusia.

Para el logro de sus objetivos, ambos países han desarrollado una serie de actividades conducentes a los fines antes descritos. En el caso de Pakistán, éste ha buscado permanentemente la internacionalización del conflicto, utilizando todos los foros internacionales posibles para denunciar la situación en Cachemira, basándose para ello en la Resolución N° 47 de las Naciones Unidas, del 21 de abril de 1948. Al mismo tiempo, ha entregado apoyo político y logístico a los grupos militantes islámicos y, paralelamente, ha

tratado de transformar la situación de Cachemira en un problema del mundo musulmán, apoyándose en la Conferencia de Países Islámicos. Sin embargo, a la fecha no ha obtenido un respaldo real y efectivo a sus aspiraciones.

Por su parte, India ha presionado para que la comunidad internacional declare a Pakistán un estado terrorista por el apoyo que éste presta a los movimientos subversivos en Cachemira, en un intento por neutralizar la campaña de internacionalización del conflicto que realiza Pakistán. Por otra parte, desconoce la Resolución N°47 de las Naciones Unidas, la que determina como solución al conflicto la realización de un plebiscito libre e informado entre los habitantes de Cachemira.

Antes del Gobierno del BJP, India había fomentado la inscripción en los registros electorales de los habitantes del estado de Cachemira a fin de afianzar así su postura en la comunidad internacional, tratando de retrotraer la situación existente en el año 1953, cuando la provincia gozaba de cierta autonomía. El actual Gobierno – en una muestra evidente de su dura tendencia hinduista – ha abogado en el Parlamento por la abolición del artículo 370 de la Constitución, con el fin de acabar con la poca autonomía que le queda al estado de Cachemira y acabar con su estatuto especial, para ponerlo bajo el mando directo del Gobierno Central.

3.- El Rol Actual de Naciones Unidas

La intervención de las Naciones Unidas en el conflicto no tiene un tratamiento diferente a cualquier intento de incluir un actor adicional en este escenario. Se le considera una tercera parte y, como tal, es bien recibida por Pakistán pero rechazada por India en base al acuerdo de Shimla de 1971 y que establece que la disputa debe ser solucionada bilateralmente.

El mejor indicativo de esto es la situación que actualmente enfrenta UNMOGIP, misión de mantenimiento de la paz establecida por el organismo internacional desde 1949 en el área. Esta misión puede desarrollar sus operaciones sólo en el lado pakistaní de la Línea de Control, siendo absolutamente restringida en el lado indio. En efecto, éste último sector los únicos movimientos que los observadores militares están autorizados a realizar son aquellos de índole estrictamente administrativo (relevos de dotaciones en las estaciones, transporte de correspondencia, relevo de vehículos y traslado de personal de mantenimiento de las instalaciones)¹¹.

La posición que UNMOGIP sostiene al respecto es que la misión no puede ser considerada una tercera parte en el conflicto, ya que su establecimiento no busca la solución de mismo (a nivel político), sino que sólo la supervisión del acuerdo del cese del fuego. Esta labor sitúa a la misión en el nivel absolutamente militar y su acción se encamina sólo a evitar el intercambio de fuego entre ambos contendores. Dicha posición no ha sido entendida por el gobierno indio, el que “progresivamente obstaculiza y restringe las actividades de la misión, haciéndola inoperante para los fines que fue creada”¹².

Precisamente es esto lo que más le ha sido criticado a la UNMOGIP, es decir, su incapacidad para mantener en cese del fuego y hacer que se respete la Línea de Control. Es por ello, que Pakistán ha insistido tanto ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que el organismo tome cartas en el asunto y gestione medidas para realizar el plebiscito que se había acordado en 1949.

¹¹ Dirección de Operaciones del Ejército, id. anterior, p. 19.

¹² Entrevista a General Sergio Espinosa, anexo N°16, p. 174.

CAPÍTULO V: EL PAPEL DE LA INDUSTRIA NUCLEAR

I.- Antecedentes¹

La política nuclear de la India ha estado determinada desde sus inicios por el factor China, que se erigió como potencia nuclear en 1964, complicando seriamente a Nueva Delhi en términos de seguridad. “Cuando en 1965, el Primer Ministro indio Lal Badahur Shastri aprobó el proyecto específico de explosiones nucleares subterráneas (SNEP), la India ya disponía de su propio reactor de investigación, construido a finales de los cincuenta gracias a la ayuda económica canadiense, y una planta de retratamiento de plutonio terminada en 1965 sin ayuda exterior directa”².

Mientras tanto, Estados Unidos y la Unión Soviética trataban de impedir que las armas nucleares se extendieran como sistema de defensa en otros países fuera de las cinco potencias nucleares ya reconocidas hasta mediados de los sesenta. El resultado de estos esfuerzos fue el Tratado de No Proliferación, que en 1968 quedó listo para la firma y que entró en vigencia en 1970. Sin embargo, esto no impidió que en 1974 India llevara a cabo su primer ensayo nuclear, el Pokharan I, demostrando también con él su desacuerdo con el régimen de control de armas nucleares impuesto por el ‘club nuclear’.

Por otro lado, Pakistán ya había comenzado – con la ayuda inicial de Canadá- su propio programa nuclear en 1972, incentivado tras la guerra que había librado contra India el año anterior y ante las sospechas sobre el avance indio en este tema. El gobierno pakistaní

¹ Como apoyo a los antecedentes de los programas nucleares de India y Pakistán, ir al anexo N°7 donde se expone una cronología detallada de ellos.

² Garrido, 1998, p. 73.

puso en marcha una planta nuclear en Karachi, lo que generó las críticas por los altos gastos en recursos bélicos, mientras que el país se encontraba en una crítica situación económica. Como respuesta, el Primer Ministro Zulfikar Ali Butto declaró: “Conseguiremos nuestra bomba aunque para eso tengamos que comer pasto”³.

Los sucesivos gobiernos pakistaníes siguieron adelante con el programa nuclear, con la ayuda de Francia y posteriormente de China. En conocimiento de que China estaba realizando transferencia tecnológica a Pakistán para que éste construyera armamento nuclear, Estados Unidos decide, inicialmente, ayudar económica y militarmente después a los pakistaníes, basado en la promesa de Pakistán ante Naciones Unidas en 1982 de que no construiría armas nucleares y en el Tratado de No Agresión firmado con la India en 1985⁴. Esta decisión fue motivada en gran parte por el hecho de que Pakistán jugaba un importante rol de aliado para Washington en los momentos que luchaba contra la invasión soviética a Afganistán.

A pesar de ello, el programa nuclear siguió adelante como un imperativo de seguridad, lo mismo que en India bajo el auspicio soviético. Incluso, durante los noventa, Pakistán envió un grupo de científicos a estudiar disciplinas nucleares a Inglaterra. “Su misión era obtener los conocimientos tecnológicos para el Proyecto de la Gran Bomba”⁵. Sin embargo esto, Islamabad - hasta el 28 de mayo de 1998- se había contenido de responder a la capacidad nuclear india debido, probablemente, a que su programa todavía se encontraba en una etapa incipiente.

En vista que los esfuerzos por detener la proliferación, sobre todo en Asia, no habían tenido ningún éxito debido a la negativa de los países de la región de adherirse al TNP, el

³La Tercera, 30 de mayo de 1998, p. A6.

⁴Cesm, 1998, p. 14.

⁵Luffin, 1997, p. 110.

gobierno de Estados Unidos en 1985 elaboró la enmienda Pressler, que prohibía a Washington prestar cualquier tipo de ayuda económica a aquellos países que hubieran realizado una prueba nuclear, tuvieran intenciones de adquirir armas de este tipo o violaran la legislación norteamericana en materia de exportaciones de material nuclear.

Bajo esta legislación, Estados Unidos negó su ayuda a Pakistán en 1990. “Sin embargo, esta enmienda fue revocada en 1995 generando las airadas críticas indias hacia Washington por permitir la cooperación sino-pakistaní en materia nuclear y provocando la negativa de Nueva Delhi a adherirse al Tratado de Prohibición Total de Pruebas Nucleares de 1996, argumentando nuevamente su rechazo al régimen de No Proliferación y la falta de garantías internacionales sobre su seguridad”⁶. Consecuentemente, Pakistán tampoco adhirió al acuerdo.

En 1998, el gobierno de Bharatiya Janata Party (BJP), con el Primer Ministro Atal Vajpayee a la cabeza, estaba determinado a seguir adelante con las pruebas nucleares abortadas en 1995 bajo la administración de Narashima Rao debido a la intervención norteamericana. El BJP había hecho del tema nuclear su plataforma electoral, reafirmando que el desarrollo de armas nucleares era esencial si India quería contrapesar el programa milístico de Pakistán apoyado por China. Cuando asumió el poder, Vajpayee declaró abiertamente que India cumpliría la promesa electoral de “ejercitar la opción de usar armas nucleares” en su defensa nacional”⁷.

El 6 de mayo, Pakistán realiza la primera prueba de su misil de mediano alcance, el Ghauri. El momento elegido no parece haber sido una coincidencia, sólo pocas semanas después de que el BJP asumiera el poder. La retórica utilizada por el BJP sirvió para aumentar

⁶Frankel, 1996, p. 145.

⁷Ansari, 1998, p. 42.

las preocupaciones pakistaníes sobre el comienzo de una nueva carrera armamentista y nuclear.

La prueba de Ghauri fue una manera de demostrar la resolución de Pakistán de reforzar sus capacidades disuasivas. Al mismo tiempo, Dr. Abdul Qadeer Khan, el más importante científico nuclear de Pakistán, declaró: “Nosotros estamos listos llevar a cabo una explosión nuclear en cualquier momento”, enviándole un claro mensaje a Nueva Delhi y reafirmando de hecho el poder nuclear de Pakistán⁸. Khan también anunció que, además del Ghauri, estaban desarrollando otro proyectil, el Ghaznavi, con un alcance de 2,000 kms.

El 11 de mayo de 1998, India realizó tres pruebas subterráneas en el desierto de Pokhran, cercano a la frontera con Pakistán, y dos más el 13 de mayo siguiente⁹. “Los ensayos contaron con el apoyo popular, reflejado en una encuesta que se hizo pocos días después en seis ciudades de la India. El 91% de los encuestados apoyaban las pruebas y el 82% se declaraba a favor de construir armas nucleares”¹⁰.

Al contrario, los ensayos indios provocaron el rechazo unánime de toda la comunidad internacional, especialmente de China y Pakistán, y la sorpresa de las principales agencias de inteligencia, sobre todo la norteamericana.

Al día siguiente de realizados los ensayos nucleares indios, el ministro de Relaciones Exteriores pakistaní señalaba que “daremos una respuesta equivalente a los ensayos nucleares indios”¹¹, en lo que se entendió como una declaración de que Pakistán haría evidente su capacidad nuclear alcanzada hasta la fecha.

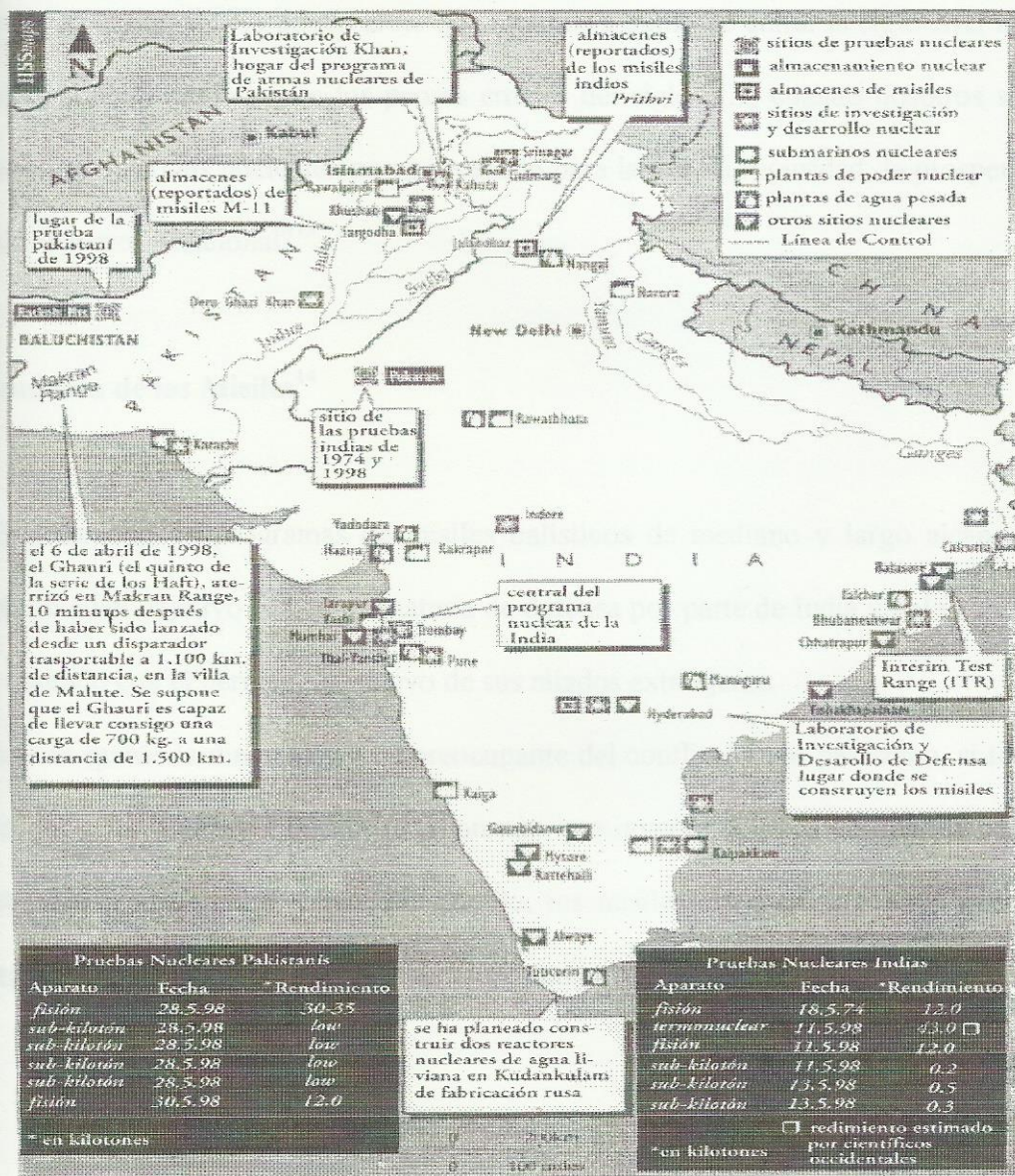
⁸ Hesbourg, 1998, p. 79.

⁹ Para ver las características de las pruebas nucleares realizadas por India y Pakistán, dirigirse al anexo N°8.

¹⁰ Bristow, id. anterior, p. 43.

¹¹ La Epoca, 13 de mayo de 1998, P. 3.

Washington se dedicó inmediatamente a evitar la respuesta pakistaní, practicando la diplomacia de “la zanahoria y el garrote” para disuadir a las autoridades de Islamabad. Sin embargo, para Pakistán era un asunto de honor y seguridad responder a los ensayos nucleares indios. Dos semanas después, el 28 de mayo, Pakistán efectuó cinco ensayos nucleares y uno el 30 del mismo mes en la zona de Chagai, perteneciente a la provincia de Baluchistán, de la frontera con Afganistán.



En el mapa anterior¹² se observa en detalle cómo se han desarrollado a través de los años los programas nucleares de la India y Pakistán, así como las principales instalaciones nucleares y el sitio de los ensayos realizados en 1974 y 1998.

Ante las últimas pruebas realizadas por los dos países durante mayo de 1998, el presidente norteamericano Bill Clinton realizó una declaración que simbolizó la preocupación de Occidente por los sucesos acaecidos en Asia de Sur y la irracionalidad con la que fueron realizados los ensayos: “No puedo creer que estamos a punto de entrar al siglo XXI mientras que el subcontinente indio repite los peores errores del siglo XX, cuando nosotros sabemos que la posesión de armas nucleares no es necesaria para la paz, la seguridad, la prosperidad, la grandeza o desarrollo nacional”¹³.

2.- La Amenaza de los Misiles¹⁴

El desarrollo de programas de misiles balísticos de mediano y largo alcance se ha transformado en el objetivo básico en materia de defensa por parte de India y Pakistán, para lo cual han contado con el permanente apoyo de sus aliados extranjeros.

Esta es quizás la dimensión más preocupante del conflicto indo-pakistano, si tomamos en cuenta que tanto India y Pakistán tendrían aún que invertir billones de dólares para tener una bomba atómica operativa y que, en cambio, los misiles están en una etapa operativa y listos para ser utilizados como un arma de defensa en cualquier momento.

¹² FUENTE: Strategic Survey 1998/99

¹³ Gregory, 1998, p. A1.

¹⁴ Ver anexo N°9.

Desde 1988, India cuenta con el misil de corto alcance Prithvi - de un rango de 250 km¹⁵ - como sistema de defensa operativo y es, sin duda, el orgullo de Nueva Delhi porque "es el primer misil indio diseñado sin ayuda extranjera"¹⁶.

La Organización para la Investigación y el Desarrollo de la Defensa¹⁷ es la que está a cargo del programa de misiles de la India y actualmente está desarrollando el misil de mediano alcance Agni, de un rango de 2.500 km. El Agni ya ha sido probado en cuatro oportunidades, entre 1989 y 1994, entrando el proyecto en su segunda fase, cuyo objetivo es el Agni II.

Con las pruebas de sus dispositivos nucleares en mayo de 1998, Nueva Delhi mostró su intención de seguir desarrollando una ojiva nuclear para el misil balístico Agni, así como el Agni II, de un alcance de 3,500 kms. Por otra parte, los ensayos ayudaron a mantener las inversiones de su programa de desarrollo de misiles balísticos, especialmente el Prithvi y el Agni.

La primera prueba del Agni II se realizó cinco años después de la última prueba del Agni I, el 11 de abril de 1999, motivada probablemente por la necesidad de igualar el desarrollo de los proyectiles chinos, lo que está convirtiendo en una mayor rivalidad estratégica entre estas dos potencias asiáticas.

Por su parte, Pakistán ha desarrollado el misil de mediano alcance Ghauri. Su nombre, con una fuerte carga simbólica, fue tomado de una figura histórica musulmana, Sultán Muhammad Ghauri, que derrotó al gobernante hindú Prithvi Raj en la última década del siglo XIII. Con él, Islamabad quiere demostrar que ha desarrollado "una contestación creíble a la capacidad india" en cuanto a misiles balísticos de mediano alcance¹⁸.

¹⁵ Fuente de la información técnica de los misiles fue obtenida del Centro de Estudios Estratégicos Militares (CESIM) y el International Institute of Strategical Studies.

¹⁶ Sheppard, id. anterior, 1998.

¹⁷ Defense Research and Development Organization (DRDO)

¹⁸ Delpech, 1998, p. 61.

El programa del Ghauri, misil que tiene un alcance de 1.500 km, se inició en secreto en 1993 bajo la administración de la Primera Ministra Benazir Butto. Sólo en 1997 hubo un reconocimiento oficial de Islamabad sobre este programa, a pesar de que ya había conocimiento de él por parte de las agencias de inteligencia indias y norteamericanas. La primera prueba de Ghauri se llevó a cabo el 6 de abril de 1998, situación que en parte gatilló que India diera el vamos a sus ensayos nucleares pocos días después.

El Ghauri también es conocido como Haft-5, que es el nombre que ha dado Pakistán a sus proyectiles producidos domésticamente, aunque hay evidencias que los Haft-1, 2 y 3 fueron contruidos con cooperación china, lo que generó que Estados Unidos impusieran sanciones a China bajo los términos del Régimen de Control de Tecnología Milística¹⁹, pero que después fueron levantadas a pesar de las críticas indias.

Existen varias teorías acerca de los orígenes del Ghauri. Inicialmente, muchos observadores externos pensaron que el Ghauri también había sido desarrollado con ayuda de Beijing. Pero posteriormente aparecieron especulaciones provenientes de Estados Unidos que sostenían que “el Ghauri había sido desarrollado con tecnología obtenida de Corea del Norte, principalmente porque el inicio del programa en 1993 coincide con la visita que la Premier Butto realizó a Pyongyang”²⁰. Sin embargo, ambos países han negado haber participado en el programa del misil Ghauri o que hayan proporcionado los componentes para su producción.

Desde punto de vista defensivo, la introducción del Ghauri le daría a Pakistán la capacidad para amenazar blancos al interior del territorio indio, como centros poblados e instalaciones militares ubicados en el norte y el centro del país²¹. Esto aumentaría las opciones

¹⁹ Missile Technology Control Regimen (MTCR)

²⁰ Sheppard, id. anterior.

²¹ Para tener una visión del poder destructivo de los misiles desarrollados hasta la actualidad tanto por Pakistán como por India, ir al anexo N°10.

de Pakistán en caso de cualquier conflicto en Asia Sur, complicando la planificación de la defensa india.

Por otra parte, introduciendo el Ghauri, Pakistán apoya a los objetivos chinos de oponerse a las crecientes ambiciones estratégicas de India. Tales desarrollos subrayan el equilibrio militar potencialmente frágil en la región y la volatilidad causada por la competencia de misiles balísticos en Asia Sur.

A raíz de la reciente prueba india del Agni II, el 11 de abril de 1999, Pakistán realizó la segunda prueba del Ghauri el 14 de abril siguiente, a pesar de las declaraciones de las autoridades de Nueva Delhi que decían que la prueba se trataba de un mensaje disuasivo para China.

Las declaraciones oficiales dijeron que el Ghauri II alcanzó un rango de 2.000 kms, igual que el Agni indio. Dos días después, Islamabad probó su segundo misil, el Shaheen I, de un alcance considerablemente menor que el del Ghauri II, cercano a los 725 kms.

3- Las Posturas de las Partes

Las principales diferencias entre los programas nucleares de estos dos países radican, en primer lugar, es que no son en absoluto comparables. El programa nuclear pakistaní es real, pero aún muy limitado²². En segundo lugar, el programa de la India fue declarado en sus inicios de fines completamente pacíficos, mientras que el pakistaní, respondió a fines netamente militares. En tercer lugar, Pakistán nunca ha reclamado el derecho de ser considerado como potencia nuclear, a diferencia de India. Al contrario, se proclama partidario

²² En el anexo N°11, se expresan las diferencias entre las capacidades nucleares de los dos países.

regimen de No Proliferación y la razón de por qué no ha firmado el Tratado de No Proliferación y el Tratado de Prohibición Total de Pruebas Nucleares es porque, básicamente, el enemigo tampoco lo ha hecho, pero que en el momento que India se suscriba a ellos, Islamabad también lo hará.

Otra diferencia sustancial radica en que “el Ejército está profundamente involucrado en el programa nuclear de Pakistán, mientras que el programa de la India se mantiene de manera firme bajo el control civil. Mientras que India mantiene su capacidad nuclear como un arma de último recurso, el primer ataque nuclear se ha convertido en un elemento clave de la estrategia de defensa de Pakistán”²³.

Para los pakistaníes, la capacidad de lanzar una arma atómica es vista como una medida vital de disuasión, debido a que por la vía militar sería bastante improbable para ellos sostener un conflicto armado por más de una semana. Esta estimación se basa principalmente en que poseen la mitad del tamaño de la India y su equipo es de una antigüedad y obsolescencia creciente.

Para India, el arma nuclear es necesaria para disuadir a sus dos enemigos, Pakistán y China, postura que ha sostenido desde la década de los setenta.

Para ambos gobiernos, el arma nuclear proporciona estabilidad en la región y un equilibrio de fuerzas que, tras la realización de las pruebas nucleares, parece incuestionable.

Para India, las pruebas realizadas en mayo de 1998 “son resultado del aumento en el deterioro de su seguridad como consecuencia de la proliferación nuclear y de misiles balísticos en la zona. Por lo tanto, las pruebas sirven para volver a una situación de equilibrio mínimo

²³ Delpech, id. anterior, p. 61.

necesario en el ámbito de su seguridad y confirmar su anhelo de ser considerada como una potencia nuclear reconocida”²⁴.

Según el ministro de Defensa indio, Jaswant Singh, la política nuclear de su país está comprometida firmemente con un objetivo básico: que la seguridad nacional en un mundo de proliferación nuclear “descansa en el desarme global o en el ejercicio del principio de una seguridad simétrica y legítima para todos”²⁵.

Esta es la razón que ha esgrimido Nueva Delhi para no adherirse ni al TNP o al CTBT, por considerarlos discriminatorios, destinados a perpetuar indefinidamente el monopolio nuclear de los P-5”²⁶.

Lo anterior basa en la creencia de que, desde 1968 – cuando se elaboró el TNP- el mundo fue dividido en dos: las cinco potencias reconocidas y aquellas que no lo son, situación que ha sido denominada por las autoridades y especialistas indios como ‘apartheid nuclear’. Básicamente, India sostiene que es injusto que el tratado permita a los P-5 mantener sus armas nucleares y que el resto de los países sean obligados a no adquirir este tipo de arsenal que considera básico como sistema de defensa si es que existen otros países que los mantienen, como es el caso de China, su principal enemigo.

“Si la posesión de armas nucleares por parte de los 5 países permanentes aumenta la seguridad, por qué la posesión de armas nucleares por parte de la India es peligrosa. Si los 5 permanentes continúan empleando las armas nucleares como moneda internacional de fuerza y poder, por qué India debería devaluar voluntariamente su propio poder de Estado y seguridad nacional”, esgrime el ministro de Defensa indio²⁷.

²⁴ Carrido, id. anterior, p. 74.

²⁵ Singh, 5 de agosto de 1998, p. 6.

²⁶ Brastow, id. anterior, p. 43.

²⁷ Singh, 1998, p. 43.

Para los analistas, en cambio, la doctrina nuclear de la India “se basa, por una parte, en exigir a las potencias nucleares compromisos globales de desarme pero, por otra, le sirve para no suscribir ni el TNP ni el CTBT y mantener abierta la posibilidad de nuclearización del país, justificándola como el único medio para salvaguardar la seguridad frente a sus dos enemigos tradicionales: China y Pakistán”²⁸.

India asegura que lo que ha caracterizado su política nuclear es la autorrestricción y que nunca ha violado ningún tratado internacional. También ha agregado que su postura, desde 1947, ha sido siempre favorable al desarme nuclear, sin embargo, “los comunes desacuerdos entre India y el resto del mundo hizo que ésta avanzara desde una teoría inicialmente moralista a una más realista”²⁹.

Al mismo tiempo, el gobierno de Nueva Delhi ha criticado la falta de interés de Estados Unidos en contener la proliferación en Asia del Sur. Como ejemplo, las autoridades de Nueva Delhi han argumentado que a pesar de las evidencias de la cooperación sino-pakistaní, China no fue sancionada ni en 1987 ni en 1989 a pesar del compromiso que este Estado tiene con el MTCR.

También India acusa a Pakistán de “instrumentalizar la atención internacional sobre su programa nuclear indicando que ambos países podrían verse enfrentados una cuarta vez a nivel nuclear, intentando así que se renegocie la soberanía territorial india sobre Cachemira”³⁰.

Por su parte, Pakistán siempre ha acusado a la India de iniciar la carrera de armas nucleares en la región y que desde que Nueva Delhi realizara su primera prueba en 1974, Islamabad ha propuesto una serie de iniciativas sobre no proliferación que nunca han sido

²⁸ Delpech, 1998, p. 57.

²⁹ Singh, id. anterior, p. 47.

³⁰ Garrido, id. anterior, p. 75.

aceptadas por las autoridades indias. Además, sostiene que India nunca ha sido sancionada por su desarrollo en materia nuclear y, al contrario, ha sido Pakistán el que ha sufrido las sanciones internacionales como sucedió durante la aplicación de la enmienda Pressler por parte de Estados Unidos.

Como abonado a estas aprehensiones está el tema del traspaso de tecnología nuclear por parte de China y Rusia a Pakistán e India respectivamente, lo que ha generado las fuertes acusaciones de uno y otro lado. La tradicional rivalidad entre Rusia y China es una de las causas de la proliferación en la región, donde ambas potencias comparten intereses.

Hasta ahora, tanto India como Pakistán han considerado la capacidad de sus armas nucleares sólo como un elemento disuasivo y no ofensivo; sin embargo, el temor de que se produzca un conflicto nuclear es algo que sigue asustando a la comunidad internacional, por lo que los esfuerzos están dirigidos a tratar que ambos países adhieran al régimen de No Proliferación y a elaborar medidas orientadas a la construcción de la confianza mutua y a una relación nuclear estable entre India y Pakistán. Aunque los primeros pasos en este tema se delinearon en la Declaración de Lahore del 21 de febrero de 1999, aún no existen medidas concretas y avances decisivos en este sentido.

CAPITULO VI: ESTABILIDAD POLÍTICA, GOBIERNOS DE MINORÍA Y POLÍTICA EXTERIOR

Por primera vez en la presente década, la situación de inestabilidad política al interior de India como Pakistán ha coincidido de manera muy desafortunada con una delicada apertura externa. A esto se suma la revitalización de los sentimientos religiosos a cada uno de los lados de la frontera.

La democracia fragmentada de la India está pasando una difícil transición desde un sistema de partido dominante hacia un sistema bipartidista. Las tres experiencias de gobiernos de coalición, dos encabezadas por el Frente Unido y la última por el partido ultranacionalista Bharatiya Janata Party¹ (BJP), han sido un fracaso, principalmente porque no tomaron en cuenta la emergencia creciente de fuertes partidos regionalistas. Cada una de estas alianzas políticas han sido demasiados débiles y fragmentadas para lograr la estabilidad política.

El Gobierno dirigido por el BJP debió enfrentar además obstáculos adicionales que provenían de su interior, relacionados con las diferencias entre los partidos hindúes más extremistas y el grupo más moderado.

La incapacidad de lograr el consenso al interior de la alianza gatilló finalmente la caída del Gobierno. El Primer Ministro Atal Behari Vajpayee y la coalición del BJP permanecen al frente del país en forma interina (caretaker) y provisional hasta la realización de las próximas elecciones (fijadas para el 4, 11, 17 y 24 de septiembre y el 1 de octubre), afectando directamente el nivel de autoridad y credibilidad de las autoridades indias.

¹ Partido del Pueblo Indio

Por su parte, el principal problema de Pakistán siempre ha sido el económico, al que ahora se le ha sumado el de la violencia sectaria y el deterioro de la ley, como nunca antes el país había experimentado. Esto ha destruido la confianza popular en la capacidad del Gobierno para controlar la situación, lo que ha minando el crecimiento económico debido a la reducción de las inversiones extranjeras y el debilitamiento de los negocios locales.

En este escenario de desconfianza en las instituciones existentes y las tensiones entre los militares y el autoritarismo islámico del Primer Ministro Nawaz Sharif, la esperanza de un mejoramiento de las relaciones con la India aparece difícil.

II.- La Situación Política de la India

Desde el 17 de abril de 1999, el Gobierno la India se encuentra en una situación de limbo en espera de las elecciones generales que determinarán el nuevo gobierno que debe estar constituido para el 21 de octubre de 1999, determinación que fue tomada por el Presidente K.R. Narayanan luego de disolver del Parlamento. La caída de la coalición dirigida por el Bharatiya Janata Party (BJP) tras la pérdida del voto de confianza del Parlamento, demuestra la inestabilidad de un Gobierno que desde que asumió el poder estuvo constantemente socavado por sus propios aliados, por facciones nacionalistas hindúes y la oposición dirigida por el Congreso Nacional Indio.

La principal causa de la crisis política se encuentra al interior de esta coalición en extremo heterogénea, que asumió el poder con una precaria mayoría parlamentaria y dentro de la cual, el BJP no fue capaz de manejar las diferencias ideológicas e intereses políticos de cada uno de sus aliados, 18 partidos en total.

Las elecciones generales de febrero y marzo de 1998 dieron paso - por primera vez en la historia - a un Gobierno liderado por el BJP, después de más de cuatro décadas de hegemonía política del Congreso Nacional Indio. Estas dos agrupaciones políticas representan dos corrientes ideológicas originarias de la India: el nacionalismo democrático secularista y el nacionalismo radical hinduista.

En sus posturas, las diferencias entre estos dos partidos son radicales. En primer lugar, la principal característica ideológica del Congreso es la de situarse por encima de la barrera comunitarista, inspirado en las ideas de Gandhi y Nerhu, que sentaron las bases del modelo liberal y democrático del nacionalismo del partido. Al contrario, el nacionalismo hinduista radical se distingue por su carácter sectario y porque instrumentaliza la religión para ponerla al servicio de las finalidades políticas.

Mientras Nerhu y Gandhi preconizaban 'la unidad en la diversidad', el BJP - que es el brazo político del movimiento nacionalista hindú - replica afirmando que la India es 'un pueblo, una nación y una cultura', en la que las minorías "no son más que conversos y en la que los avatares de los últimos cinco siglos no han hecho más que enmascarar la realidad de una cultura hindú con más de cinco mil años de historia"².

La debacle del partido del Congreso como primera fuerza política de la India tuvo su causa en el evidente desgaste tras casi cincuenta años en el poder, en el desprestigio creciente debido a los escándalos de corrupción y el progresivo abandono de los valores seculares heredados por sus fundadores. Como consecuencia, la influencia de los abanderados de la hinduidad aumentó.

²López Nadal, 1998, p. 103.

Las elecciones de mayo de 1996 significaron la más grave derrota del Congreso a lo largo de su historia, porque con ellas quedaba relegado a la tercera posición entre las fuerzas políticas, superado por el BJP, en el primer lugar, y el Frente Unido en el segundo.

Fue así como el BJP tuvo una breve y frustrada experiencia de gobierno en 1996, que duró sólo trece días debido a la incapacidad del partido de congregar en fuerte núcleo de aliados preelectorales y al acuerdo establecido entre el Frente Unido y el Congreso para darle el paso, articulando una mayoría alternativa de Gobierno.

Poco tiempo después y debido a las diferencias insalvables entre ambas agrupaciones, el Congreso retiró su apoyo parlamentario y a finales de 1997, India veía caer por segunda vez al Gobierno del Frente Unido. El Presidente K.R. Narayanan convocó a elecciones para febrero y marzo de 1998, las que dieron como vencedor al BJP, el que ratificaba su condición de primera fuerza política. Sin embargo, aunque el BJP y sus aliados constituían ciertamente y con diferencia el mayor bloque, con 252 diputados, de las elecciones no surgió mayoría absoluta.

Atal Behari Vajpayee fue designado Primer Ministro y su primera medida fue reunir a sus aliados y acordar la confección de un Programa de Gobierno, publicado el 18 de marzo de 1998 bajo el título de 'Agenda Nacional'. En ella, se anunció el propósito de seguir adelante con las reformas económicas iniciadas en 1991.

En materia de política exterior y seguridad, se determinó el incremento en los presupuestos de Defensa, la creación de un Consejo Nacional de Seguridad a las órdenes del Primer Ministro y la reevaluación de la política nuclear. El Gobierno también anunció su propósito de obtener para la India el papel que le correspondía en la comunidad internacional (referencia al probable mantenimiento de la candidatura india a un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas), con 'relaciones amistosas y pacíficas entre los

países vecinos, basadas en la reciprocidad'. La ascensión al poder del BJP también marcó una intensificación en las posturas inflexibles en el tratamiento dado a las conversaciones acerca de Cachemira con Pakistán. El nuevo Gobierno puso a la provincia bajo el control de Ministerio del Interior, lo cual significa que no sólo le dio el status de provincia regular, sino que también quedó bajo la administración del Ministro de Interior, L.K. Advani, un hindú de línea dura.

A pesar de ello, el BJP tuvo que moderar los planteamientos ideológicos más radicales al elaborar la Agenda Nacional, debido principalmente a su necesidad de gobernar en bloque. La condición apenas mayoritaria, diversa y frágil de la nueva coalición de Gobierno, no le permitió al BJP realizar su programa al máximo, dejando de lado el compromiso de construir un templo en el sitio donde se encontraba una mezquita medieval en Ayodhya (Uttar Pradesh) que fue destruida por los extremistas hindús en diciembre de 1992; la revocación del status constitucional especial de Cachemira; y la abolición de las "leyes personales" en el matrimonio, divorcio y propiedad a los 120 millones de musulmanes de la India³.

Las omisiones dirigidas a mantener unida a la coalición tranquilizaron a los musulmanes indios ya que indicaban el gobierno tendría una postura moderada. Al contrario, estas fueron impopulares entre las organizaciones hindúes más extremistas y a las cuales el BJP debía mucho de su apoyo.

Se podría decir los miembros de la alianza dirigida por el BJP estaban en desacuerdo en casi todo, menos en una cosa: India haría efectivo su derecho de "ejercitar su opción nuclear". Llevar a cabo las pruebas era la base de la postura del nuevo Gobierno. Sin embargo,

³ Para tener una visión de los obstáculos que debió sortear el gobierno del BJP, dirigirse al artículo: South Asia: an explosive mixture, *Strategic Survey 1998/99*, International Institute of Strategic Studies (IISS), Londres, 4 de mayo de 1999.

La euforia que siguió a las explosiones del 11 y 13 de mayo pronto se desvaneció y en los primeros meses del Gobierno del BJP fue marcado por la presión de sus aliados de coalición.

Lo anterior contribuyó a la parálisis que impidió al Gobierno responder a tiempo ante el inesperado monzón y a un período de pobres cosechas. Los precios de los alimentos subieron, lo que resultó ruinoso para el BJP en las elecciones para las asambleas de cuatro estados el 25 de noviembre de 1998.

El partido perdió el estado occidental de Rajasthan y el estado central de Madhya Pradesh en manos del Congreso Nacional Indio. La derrota electoral dejó al BJP aún más expuesto a las críticas de sus aliados que ejercían cada vez más presión sobre el Primer Ministro Vajpayee.

Existía una creciente preocupación por los intentos de los aliados extremistas del BJP, dentro y fuera de la coalición, de reemplazar la ideología oficial de secularismo por el *Hindutva* - una noción del carácter indio, con raíces en el hinduismo, que tiene una tendencia de izquierda. Por otra parte, una serie de disputas sobre la educación, eventos culturales y actividades de las iglesias cristianas pusieron nuevamente al descubierto las tensiones entre el BJP y fuerzas más extremistas.

Una preocupación más inmediata fue la inacción del Gobierno al enfrentar el aumento de la violencia contra los cristianos. Las extremistas hindúes aseguraron que los ataques, de los cuales se registraron cerca de 100 en 1998, fueron reacciones espontáneas a los intentos de conversión agresiva por parte de los misioneros cristianos. Aunque la violencia estuvo inicialmente concentrada en el estado occidental de Gujarat, éstos se extendieron a Uttar Pradesh, Haryana y Karnataka, y en enero de 1999 cobraron sus primeras víctimas cuando un misionero australiano y dos jóvenes indios fueron quemados en Orissa. La situación terminó

con el cambio del gabinete de ministros de BJP y las amenazas de cuatro de sus aliados de dejar la coalición.

La incapacidad del Gobierno de Vajpayee para controlar la violencia contra la comunidad cristiana y para mantener a flote a una malograda economía, benefició claramente al Congreso Nacional Indio, el cual - tras la derrota en 1996 - logró frenar una tendencia negativa que parecía irreversible. Gracias a sus aliados, el Congreso recuperó escaños en el Parlamento, de 144 a 166, configurándose como el eje de una eventual alternativa a la nueva mayoría.

Para Sonia Gandhi, viuda del asesinado Primer Ministro Rajiv Gandhi y presidenta del Partido del Congreso desde marzo de 1998, la victoria de las elecciones estatales eran una evidencia de la tradicional popularidad de la dinastía Gandhi-Nerhu y de sus esfuerzos exitosos por dar nueva vida al partido. Sin embargo, uno de los principales obstáculos que debe sortear Gandhi para llegar a formar gobierno es que la mayoría de la población india no la considera una compatriota porque ella nació en Italia, lo que le dificulta su camino hacia el cargo de Primer Ministro.

Las diferencias ideológicas al interior de la coalición dirigida por el BJP desembocaron en que su segundo principal socio, el AIADMK⁴, retirara su apoyo el 14 de abril de 1999. El partido tamil había apoyado al BJP en las elecciones de 1998 guiado por las prioridades de su líder, M.J. Jayalitha, quien vio en la alianza la oportunidad propicia para desembarazarse de una serie de acusaciones de corrupción en su contra.

Privado de mayoría parlamentaria, el líder de la coalición de Gobierno solicitó al Parlamento, bajo recomendación del Presidente K.R. Nayaranan, el voto de confianza que

⁴ All India Dravida Munnetra Kazhagan

caído por escaso margen, con 270 en contra y 269 a favor. Después de 13 meses de haber estado al poder, Vajpayee presentó su renuncia, accediendo a permanecer en el cargo hasta la formación del nuevo Gobierno.

El interregno habría la posibilidad al Congreso Nacional de formar una nueva coalición gubernamental. Sin embargo, su líder Sonia Gandhi – quien para muchos fue la autora de un trabajo de ingeniería al interior del Parlamento para lograr la caída del Gobierno de Vajpayee – no logró el apoyo necesario para formar un Gobierno de minoría, a pesar de que, según la prensa local, se pusieron sobre la mesa grandes sumas de dinero para comprar diputados. Al mismo tiempo, el Congreso se negó a apoyar a un Ejecutivo encabezado por otra fuerza política.

En vista de la situación, el Presidente K.R. Narayanan no tuvo otra opción que disolver el Parlamento y adelantar las elecciones parlamentarias para septiembre de 1999, que serán las terceras en menos de tres años.

Los partidos de la oposición reaccionaron culpándose mutuamente de haber lanzado al país a las costosas elecciones. Tanto el Congreso como el BJP ya se están preparando para ganar el plebiscito, tratando de reunir la mayor cantidad de aliados posibles. Sin embargo, se teme que ninguno de ellos logre la mayoría parlamentaria y se inicie un nuevo período de inestabilidad política en la India.

2.- La Situación Política de Pakistán

Durante el segundo Gobierno de Benazir Bhutto (1993 – 1996), conformado por una coalición dirigida por el Partido Popular de Pakistán, la Liga Musulmana emergió como el principal partido de la oposición. En 1996, Bhutto fue destituida, acusada de corrupción e

competencia económica, y de aprobar escuadrones policiales de ataque en la ciudad de Karachi. A pesar que en las elecciones legislativas celebradas en febrero de 1997 sólo participó un 30% de los 56 millones de electores, la coalición de la Liga Musulmana de Pakistán dirigida por Nawaz Sharif obtuvo la mayoría absoluta. Con tres terceras partes del Parlamento, el nuevo Gobierno goza de un cómodo margen de legislatura⁵.

Sharif asumió como Primer Ministro, cargo que ya había ejercido entre 1990 y 1993, también como representante de la Liga Musulmana. Percibido como un hombre con una postura más conciliadora en el tema de Cachemira, el Primer Ministro - sin embargo - generó alarma por su estilo confrontacional y por la descomposición creciente que ha realizado con las instituciones democráticas.

Su pobre desempeño, sumado a los profundos problemas económicos del país, obligaron a Sharif a volverse más islámico que sus antecesores. El Primer Ministro también ha sido criticado por su favoritismo hacia su propia comunidad, los punjabis, por encima de otros grupos étnicos, especialmente los mohajirs, musulmanes de habla urdu que migraron a Pakistán después de la partición del subcontinente en 1947.

En 1997, cuando Sharif se vio envuelto en una serie de confrontaciones con la Corte Suprema y el Presidente, lo que lo impulsó a realizar una serie de acciones para eliminar las potenciales restricciones a su poder. Pocos meses después de asumir, Sharif comenzó inmediatamente a consolidar el Parlamento mientras disminuía el poder del Presidente. Esto produjo un serio conflicto entre el Primer Ministro y el Presidente Farooq Leghari. La disputa fue resuelta en diciembre de 1997, cuando el General Jehangir Karamat, comandante del Ejército, se unió a Sharif para pedir la renuncia de Leghari. La comunidad internacional vio

⁵ Ver anexo N°12.

con preocupación cómo el Presidente era forzado a dejar su cargo, dejando a Sharif a cargo del Gobierno⁶.

Tras esta jugada, el Primer Ministro fue aún más allá, confrontando al Ejército y la prensa, y minando el Poder Judicial introduciendo dos sistemas paralelos: la Sharia, o código legal islámico, y las cortes militares.

Pakistán ha tenido una versión de la ley islámica en las cortes federales desde la dictadura militar de los ochenta. Sin embargo, Sharif insiste que el proyecto de islamización debe abarcar una reforma a la policía y la administración, y liberar a Pakistán de la corrupción, el crimen y la pobreza.

Pocos están convencidos de la visión de 'justicia instantánea' de Sharif. La introducción de la Sharia ha sido interpretada como una artimaña para conceder al Primer Ministro de poderes que sobrepasen las salvaguardas legales y constitucionales existentes.

Por otro lado, cuando el nuevo Gobierno de la India asumió el poder el marzo de 1998, Sharif se mostró sumamente preocupado por el excesivo tono nacionalista ocupado por el BJP. Trece días después se realizaron las pruebas nucleares indias. La contestación pakistaní, como era de esperarse, no tardó en llegar y después de las explosiones del 28 y 30 de mayo, el Gobierno de Islamabad debió enfrentar las duras sanciones económicas internacionales.

En medio del desastre económico, Sharif estaba determinado a neutralizar cualquier potencial fiscalización a su autoridad. En agosto de 1998, retomó su proyecto para hacer de la Sharia la ley suprema de Pakistán. Los opositores – virtualmente todos los partidos políticos de la oposición, activistas de los derechos humanos y militares – también temían que esto

⁶ Shirck, 1999, p. 34.

podría aumentar la intolerancia en una sociedad golpeada por la violencia sectaria y la falta de legislación.

Para fines de 1998, Sharif se las manejó para sacarse de encima su más acérrimo enemigo: el jefe del Ejército pakistaní, el General Jehangir Karamat. Su salida, que se concretó cuatro meses antes de lo previsto, se precipitó debido a su desacuerdo con los intentos del Gobierno de manejar la crisis económica de Pakistán y su proposición al Consejo Nacional de Seguridad de 'institucionalizar' la toma de decisiones y liberar al país de la "polarización, la venganza y la dirección política insegura"⁷.

Es importante destacar que a pesar de la restauración del proceso democrático en Pakistán en 1989, el Ejército ha sido el actor más importante en el proceso político. Los máximos líderes militares pueden no estar interesados en asumir el poder, pero han tenido una influencia significativa en la toma de decisiones sobre la política exterior, asuntos de seguridad y problemas domésticos claves. En los últimos diez años, han aceptado trabajar con los distintos gobiernos con tal de que éstos puedan manejar los problemas internos y no amenacen sus intereses, por lo que las autoridades civiles permanentemente han debido de tomar en consideración las sensibilidades del Ejército⁸.

Sin embargo, la salida de Karamat parecía echar por la borda el continuo respeto de los militares al gobierno civil y también levantó dudas sobre la larga relación de Sharif con el Ejército. El General Pervez Musharraf, sucesor de Karamat, también es mohajir y se cree que comparte con su predecesor su preocupación por la economía y la violencia política.

⁷ Strategic Survey 1997/98, p. 225.

⁸ Rizvi, 1998, p. 31.

Paralelamente, Sharif se opuso al movimiento Muttahida Quani, que representa a la comunidad Mohajir, dominante en las áreas urbanas y las provincia Sind, especialmente en Karachi. En noviembre, después de los asesinatos del líder filántropo y gobernador de Sind, Hakim Mihammed Said, el Primer Ministro eliminó el gobierno provincial, que era una coalición entre su propia Liga Musulmana Pakistani y el movimiento Muttahida Quani. Aunque la violencia ha aumentado en Karachi, con cerca de mil asesinatos durante 1998, los líderes del movimiento Muttahida Quani vieron la eliminación del gobierno provincial como un castigo a su rechazo de apoyar el proyecto de la Sharia de Primer Ministro.

Como parte del quiebre en Karachi, Sharif reemplazó al jefe de la policía provincial por un oficial de confianza proveniente de Punjab, aumentando el resentimiento de la provincia más grande y más dominante políticamente de Pakistán, e introduciendo cortes militares para tratar de detener los crímenes por parte de los activistas del movimiento Muttahida Quani (MQM) y de un grupo salido de él, el MQM Haqiqi.

Inicialmente, Sharif ordenó a las cortes militares entregar los veredictos en un plazo de 30 días, lo que perturbó incluso al Ejército. En enero de 1999, la Corte Suprema decretó las primeras sentencias de muerte para que fueran ejecutadas por las cortes. Sin encontrar obstáculos en su accionar, Sharif anunció que introduciría las cortes militares en todo Pakistán, restableciendo su anuncio anterior de tal medida entregaría 'justicia instantánea'.

Mientras tanto, la disputa que se había mantenido entre el grupo de prensa más grande del país, el grupo Jang, y el Primer Ministro había alcanzado su punto más alto. En febrero, Sharif recurrió a la Corte Suprema para imponer instrumentos que detuvieran la distribución de las publicaciones del grupo Jang por la fuerza. Sharif estaba claramente dirigiéndose hacia un régimen autoritario.

En materia de política exterior, la postura de Sharif no varió mucho de la de sus antecesores, sobre todo en torno al tema de Cachemira y en lo que respecta a elevar los presupuestos de Defensa.

En primer lugar, el Gobierno pakistaní siguió enfrascado en su eterno intento de lograr el equilibrio en Asia del Sur, lo que significaba conseguir a toda costa la paridad con India, ya sea en el tema nuclear como en el de los misiles balísticos. Esto se reflejó en la verdadera 'carrera' que realizó Islamabad por contestar rápidamente cualquier capacidad demostrada por India durante el nuevo período.

En segundo lugar, Sharif se preocupó de mantener altas las tensiones con respecto a Cachemira, con el fin de lograr el objetivo largamente codiciado de Pakistán de internacionalizar el conflicto, principalmente porque se cree que con ello tienen más posibilidades de obtener una solución beneficiosa para su país.

Además, Sharif siguió apoyando secretamente a los militantes cachemirís, aunque muchos piensan que la situación se le ha ido escapando de las manos al Gobierno de Islamabad y que el Primer Ministro tiene cada vez menos conocimiento y control sobre las acciones de los grupos rebeldes a lo largo de la Línea de Control que divide Cachemira.

El apoyo de Sharif a las causas islámicas en Asia y sus fuertes lazos militares con países musulmanes que son potencialmente 'peligrosos' para los ojos occidentales, también ha causado fuertes roces entre Washington e Islamabad. "Sus lazos con los movimientos extremistas islámicos, como las milicias talibanas de Afganistán, y con el terrorismo internacional le han valido a Pakistán quedar bajo en escrutinio internacional"⁹.

⁹ Clifton, 9 de junio de 1999, p. 25.

Lo cierto es que la principal preocupación de Pakistán en materia de política exterior es la India. Sin embargo, desde que Nawaz Sharif asumió como Primer Ministro, ha aparecido una nueva amenaza a la seguridad del país y que está relacionada con el deterioro masivo de la ley y el orden público, y la violencia política y sectaria.

Ante este escenario, muchos analistas creen que Pakistán no podrá mantener por mucho tiempo su sistema de Gobierno. Los partidos islámicos de derecha derrotados en las elecciones generales incluso han amenazado con una "revolución islámica".

El tercer trimestre de 1997 coincidió con la culminación de los cincuenta años de independencia de India y Pakistán, acontecimiento que vivió las personas en todo el mundo. En Cachemira. Favorecidas por la época de verano - cuando la nieve se derrite en las zonas altas de la frontera que divide a ambos países - se escucharon algunos ruidos de artillería entre las fuerzas de los dos ejércitos, aumentando las acusaciones violentas de las principales autoridades del Cachemira y las reclamaciones mutuas de violaciones al acuerdo sobre el control finalmente fue superado tras la guerra más reciente realizada en Maldivas.

Sin embargo, no cabe duda de que el año 1998 fue peor desde el punto de vista de la evolución del conflicto, especialmente influenciado por la línea dura impuesta al respecto por el gobierno indio que asumió en marzo de 1998 y que llevó a Atal Behari Vajpayee como Primer Ministro.

El cambio de orientación tras el gobierno por parte de la India renovó su posibilidad de realizar pruebas nucleares y -consecuentemente- alterar el frágil equilibrio nuclear del país, como también sus propias intenciones que se llevaron a cabo con motivo del Tratado de Prohibición Total de Pruebas Nucleares (CTBT).

CAPÍTULO VII: CONFLICTO RECIENTE (1997-2000)

En el año 1997 comienza a gestarse un importante cambio en el escenario de las relaciones entre India y Pakistán. En febrero, la coalición dirigida por la Liga Musulmana de Pakistán asume el Gobierno con una arrasante victoria electoral, reflejando la molestia de la población ante la violencia y la corrupción vivida durante la administración de Benazir Bhutto. Poco tiempo después, se realizaron elecciones en Cachemira, en las cuales resultó vencedor Yousaf Abdullah, quien señaló en esa oportunidad que el estado no podía y nunca sería parte de Pakistán.

El tercer trimestre de 1997 coincidió con la celebración de los cincuenta años de independencia de India y Pakistán, acontecimiento que atizó las tensiones en torno a la disputa de Cachemira. Favorecidos por la época de verano - cuando la nieve se derrite en las zonas altas de la frontera que divide a ambos países -, se sucedieron algunos duelos de artillería entre las fuerzas de los dos ejércitos, aumentaron las acciones violentas en las principales ciudades del Cachemira y las reclamaciones mutuas de violaciones al espacio aéreo. El conflicto finalmente fue superado tras la cumbre indo-pakistaní realizada en Maldivas.

Sin embargo, no cabe duda de que el año 1998 fue peor desde el punto de vista de la evolución del conflicto, especialmente influenciado por la línea dura impuesta al respecto por el gobierno indio que asumió en marzo de 1998 y que ubicó a Atal Behari Vajpayee como Primer Ministro.

El cambio de orientación dado al conflicto por parte de la India renovó su posibilidad de efectuar pruebas nucleares y -consecuentemente- alterar el frágil equilibrio nuclear del sur de Asia, como también entorpecer las negociaciones que se levaban a cabo con motivo del Tratado de Prohibición Total de Pruebas Nucleares (CTBT).

Hasta mayo de 1998, ninguno de los dos países reconocía oficialmente la existencia de programas de desarrollo de armas nucleares. La decisión de India de abrir su programa nuclear por medio de los ensayos arrastró a Pakistán hacia el mismo derrotero, haciendo crítica la inestable situación de la región.

L- Las Pruebas Nucleares de India y Pakistán

Nueva Delhi se las arregló para realizar su primera prueba el 11 de mayo de 1998, tomando por sorpresa a Washington y abriendo un inmenso hoyo en su campaña para controlar la proliferación nuclear en el mundo.

En menos de 48 horas, Washington fue sorprendido de nuevo con dos detonaciones más, que desafiaban directamente a la administración de Clinton que ya había anunciado sanciones a la India.

La comunidad internacional inmediatamente criticó duramente la decisión india y Estados Unidos fue el primero en imponer sanciones económicas a Nueva Delhi, prohibiendo cualquier envío de ayuda militar y préstamos bancarios norteamericanos, medidas que son obligatorias bajo la Ley Contra la Proliferación de Armas Atómicas de 1994.

Clinton también abogó para que a la India le fueran interrumpidos todos los préstamos del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, que afectaban al país por cerca de 4.5 billones de dólares.

Washington quería lograr sanciones globales en contra de la India. A pesar que Japón, uno de los más grandes aliados de la India, suspendió los préstamos para futuros proyectos por un monto cercano al billón de dólares, las 5 potencias nucleares (Gran Bretaña, Francia, Rusia y China), no estaban dispuestas a suspender su ayuda o los tratados que tenían con este país.

Con el fin de impedir que Pakistán quisiera imitar a India, una delegación del Departamento de Estado encabezado por su subsecretario, Strobe Talbott, se dirigió a Islamabad. Sin embargo, Pakistán dio signos de estar dispuesto a hacer sus propias pruebas. Talbott prometió que en la próxima reunión del G-8, pediría que se adoptaran duras medidas contra la India, cosa que no sucedió. Con esto, la credibilidad de Estados Unidos ante Pakistán quedó debilitada.

Clinton intentó en vano de disuadir a Sharif hasta el último minuto. Las pruebas nucleares generaron un fuerte sentimiento de patriotismo entre los pakistaníes. Ahora, las sanciones internacionales recaían sobre los dos países. Pakistán, que depende mucho más de las importaciones y la ayuda internacional, sufriría mucho más que la India¹.

Mientras Estados Unidos dejaba caer las sanciones económicas sobre Pakistán, el 6 de junio el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas emitió la Resolución 1172², condenando los ensayos realizados por los dos países y estableciendo una serie de pasos para detener la carrera nuclear en la región y evitar un conflicto entre los dos adversarios, haciendo referencia al conflicto por Cachemira.

India respondió airadamente, asegurando que no aceptaría la intervención de un tercero en la solución de la disputa territorial con Pakistán y calificó la Resolución del Consejo de Seguridad como “inaceptable” y que no cambiaría la “realidad” del estado que pertenece a la India.

¹Rizvi, 1998, p. 180.

²El documento completo de la Resolución 1172 de las Naciones Unidas se puede leer en el anexo N°13.

2.- Las Conversaciones de Paz

La siguiente acción de Estados Unidos fue una ofensiva consistente en largas conversaciones acerca de no proliferación y materias de seguridad nuclear, siendo su principal objetivo la obtención de la firma de los involucrados del Tratado de Moratoria de Ensayos Nucleares, a fin de detener la producción de materiales para armas nucleares y mantener el desarrollo y despliegue de misiles en el nivel más bajo posible³.

Finalmente, las presiones de parte de toda la comunidad internacional y del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en las semanas posteriores a las pruebas, hicieron que India declarara una moratoria sobre pruebas atómicas y que Pakistán se sumara al cese.

A principios de junio, India y Pakistán acordaron reanudar las conversaciones de paz el 22 de ese mismo mes, a las cuales se unió el subsecretario de Estado norteamericano, Strobe Talbott, quien había sostenido conversaciones previas con enviados de India y Paquistán en Washington y Francfort.

Entre tanto, la carrera armamentista continuaba en Asia del Sur. El desarrollo de armas convencionales de largo y mediano alcance siguió adelante en India y Pakistán. Los respectivos misiles 'estrellas' de ambas naciones, el Agni y el Ghauri, ya habían sido probados y representan el orgullo de la defensa nacional.

En Colombo, donde los diplomáticos de las dos naciones se reunieron por primera vez, los avances no fueron tangibles. Para confirmar la voluntad de ambos países por avanzar en las conversaciones de paz, Vajpayee anunció en un discurso ante la 53ª Asamblea General de las Naciones Unidas que su país estaba dispuesto a concluir negociaciones sobre un tratado que

³ Scalapino, 1998, p. 5.

prohibe las pruebas nucleares, luego de que Pakistán se comprometió a firmar el acuerdo, antes de septiembre de 1999.

La administración de Clinton levantó algunas de las sanciones que afectaban a ambos países, como una forma de compensarlos por los pasos dados en orden a reducir la tensión en el área. Una de las medidas fue autorizar que los bancos estadounidenses otorgaran préstamos a sus gobiernos. Sin embargo, el levantamiento de las sanciones fue interpretado tanto por India como por Pakistán como una victoria política frente a las críticas a sus programas nucleares.

La situación a comienzos de 1999 fue más tranquila y se pudo visualizar el mejoramiento en las relaciones entre ambos países. El 21 de febrero, los primeros ministros de India y Pakistán, Vajpayee y Sharif, firmaron la Declaración de Lahore donde se comprometieron a “intensificar los esfuerzos” para resolver los problemas bilaterales, en particular la seguridad nuclear y la disputa por Cachemira. Tras dos días de conversaciones en la cumbre de Lahore, los primeros ministros anunciaron un conjunto de pasos a seguir, que incluyeron las ‘Nuclear Confidence Building Measures’ o CBMs⁴, para “evitar el conflicto entre ambos países”.

La declaración también anexó un Memorandum de Intenciones donde se expresó el deseo de efectuar reuniones bilaterales y ocasionales de cancilleres, compartir tecnología informática y buscar la forma de liberalizar el régimen restrictivo de visas y viajes.

El 6 de abril India probó dos nuevos misiles de alcance intermedio, lo que provocó la inmediata reacción de Pakistán, quien respondió con igual número de misiles de similares características el 14 y 15 de abril. Esta situación fue ampliamente difundida por la prensa de ambos países, tratando de resaltar la superioridad de uno sobre otro.

⁴ Las CBMs están detalladas en el anexo N°14.

3.- La Crisis Política en la India

El proceso de reaproximación y recomposición de las relaciones bilaterales entre India y Pakistán iniciado en Lahore se vio claramente afectado con la caída del Gobierno dirigido por Vajpayee en abril de 1999 tras perder el voto de confianza del Parlamento.

La posibilidad de que el Gobierno interino tuviera el impulso natural de autoinhibirse debido a su falta de autoridad y credibilidad como interlocutor válido ante las autoridades de Islamabad, fue despejada por el ministro de Información, Pramod Mahajan, quien salió al paso y declaró enfáticamente que en ningún caso el Gobierno interino de Vajpayee dudará en adoptar las medidas necesarias que requieran los intereses nacionales, en el momento exacto que esto sea imperativo". Además, aseveró que bajo ninguna circunstancia, el gobierno asumirá una "actitud contemplativa" respecto de las decisiones y compromisos asumidos⁵.

El Primer Ministro de Pakistán, Nawaz Sharif, se mostró preocupado de que la incertidumbre política pudiera afectar negativamente el proceso de paz y diálogo, y manifestó sus deseos de que el nuevo Gobierno respetase los acuerdos alcanzados en Lahore. Asimismo, lamentó la caída del Gobierno de Vajpayee, reconociendo que de acuerdo a las percepciones del establishment político-militar de Islamabad, el ahora provisional Premier indio fue un adecuado interlocutor, que "hizo buenos negocios con Pakistán" y que "no estuvo interesado en esconder el tema de Cachemira debajo de la alfombra".

El 5 de mayo de 1999, el ministro de Defensa indio, George Fernandes, dijo que no iba a ser posible que la India cumpliera con el plazo programado para septiembre para la firma del CIBT, debido a que existía un Gobierno provisional y que el Parlamento estaba disuelto⁶.

⁵ Kapur y Bhanu Mehta, 1998, p. 166.

⁶ *Washington's Record*, mayo de 1999, n°42936.

El 14 de mayo, los tradicionales enfrentamientos entre las fuerzas indias y pakistaníes a lo largo de la Línea de Control se transformaron en el conflicto más fuerte que ambos países han protagonizado desde la guerra de 1971, después de que se comprobara que los militantes musulmanes habían invadido el territorio indio.

4.- La Crisis de Kargil

La primera señal de problemas en la frontera se manifestó a principios de mayo, cuando el Ejército indio recibió informaciones por parte de los pastores cachemirís de que los militantes musulmanes habían sido vistos en una montaña cercana a Kargil, al otro lado de la Línea de Control. Una patrulla de siete hombres fue enviada a investigar, pero desapareció a los pocos días. Un mes después, los cuerpos fueron devueltos por Pakistán, pero India ya había mandado más patrullas a revisar los puestos de alta montaña que su Ejército abandona cada invierno. Para su sorpresa, antes de llegar, las patrullas fueron atacadas desde sus propios bunkers. “Por cerca de dos semanas nosotros no tuvimos ninguna pista de cómo se había extendido la infiltración”, dijo uno de los oficiales militares al frente⁷.

Los oficiales indios no pudieron predecir que los militantes musulmanes habían adelantado las tradicionales infiltraciones que hacen cada verano al otro lado de la frontera, atravesando la Línea de Control por terrenos de difícil acceso y aprovechando las alturas de la parte norte que tienen un promedio de 5 mil metros.

Este grave error de inteligencia permitió a cerca de mil rebeldes penetrar por lo menos 5 kilómetros en territorio indio, lo suficientemente lejos para cortar la única carretera que une a la

⁷Wazir, 5 de julio de 1999, p. 15.

capital cachemira india, Srinagar, con el estratégico territorio del norte de Leh, y tomar posiciones en la zona general de Kargil y Drass⁸.

Esto motivó la reacción inmediata por parte de Nueva Delhi, que inicialmente envió algunas unidades y combatió por tierra a los intrusos, pero al percatarse de la magnitud del problema, puso en el área más de 10 mil hombres apoyados por artillería, aviones de combate (MIG 21 y 27 y algunos Mirage 2000) y helicópteros para tratar de desalojar a los invasores.

La utilización por primera vez de aviones de combate muestra claramente la magnitud del problema. Esta situación fue la que provocó el derribo de dos aviones de combate y un helicóptero indio por parte del ejército de Pakistán durante las primeras semanas de combates que, según Islamabad, había violado su espacio aéreo.

Días antes, en la celebración del aniversario de los ensayos nucleares, el Primer Ministro Sharif conmemoró el evento con la advertencia que sus conciudadanos “Están confiados por primera vez en su historia de que, ante un ataque armado podrán ser capaces de responder en iguales términos”⁹.

La contraofensiva india, llamada Operación Victoria, estaba determinada a hacer retroceder a los intrusos y recuperar su territorio. Para las autoridades indias, la invasión afectaba directamente la soberanía de su país y acusaron a Pakistán respaldar la ocupación, enviando a la zona guerrilleros musulmanes – entre ellos, extremistas islámicos de Afganistán – soldados de su propio Ejército con el fin de alterar el trazado de la Línea de Control.

Pakistán negó tajantemente que sus Fuerzas Armadas estuvieran involucradas y aseguró que los guerrilleros eran ‘luchadores por la libertad’ autóctonos que estaban actuando por su

⁸ En el anexo N°15, se expone un mapa donde se puede observar la zona de conflicto.
⁹ *ibidem*, 9 de junio de 1999, p. 24.

uenta y que Islamabad sólo les prestaba apoyo 'moral y diplomático' en su campaña por expulsar a la India del sector de Cachemira que ésta controla.

A pesar de los fuertes enfrentamientos de artillería a lo largo de la zona de Kargil y Drass, tanto India como Pakistán insistieron en que querían evitar una guerra, abriendo la posibilidad de una salida diplomática al conflicto. A principios de junio, ambas partes estaban de acuerdo de la necesidad de iniciar charlas de paz; sin embargo, India dijo finalmente que no había nada que negociar mientras los infiltrados se mantuvieran dentro de su territorio.

5- Intervención de la Comunidad Internacional

A mediados de junio el conflicto parecía estar escalando a una guerra directa, cuando ambos países pusieron sus fuerzas terrestres, aéreas y navales en estado de alerta y trasladaron un gran número de tropas y armas pesadas a lo largo de la Línea de Control. "Nosotros queremos la paz, pero estamos preparados para la guerra. Estamos determinados a recuperar nuestro territorio", dijo Vajpayee al dirigirse a sus tropas en Kargil.

En la comunidad internacional surgió el temor de una posible nuclearización del conflicto, transformando lo que India llamaba 'una guerra limitada' en algo mucho mayor. Ante declaraciones provenientes de Islamabad en este sentido, Nueva Delhi se manifestó preparada para hacer frente a un eventual ataque nuclear de Pakistán; sin embargo insistió en que no rechazaría su doctrina que postula que no serían los primeros en utilizar la arma atómica.

En una muestra de la escalada del conflicto, a fines de junio, las autoridades indias apresaron un navío norcoreano que se dirigía a Pakistán, según las cuales, transportaba materiales destinados al programa nuclear pakistaní.

Estados Unidos, a través del Presidente Clinton, y las Naciones Unidas, a través de su Secretario General Kofi Annan, pidieron a los primeros ministros de los dos países que se refrenaran en su accionar y exigieron el retroceso de los infiltrados, con el fin de seguir adelante con el proceso iniciado en Lahore durante febrero de 1999. A esta petición se sumaron más tarde Gran Bretaña y Rusia.

Por su parte, el G-8 exigió a Pakistán que retirara a los invasores de la Cachemira india. China también apeló a la solución pacífica de la disputa. Este mensaje fue entregado por el ministro de Exterior chino, Tang Jiaxuan, en reuniones que mantuvo con sus dos contrapartes de la India y Pakistán en Beijing. Esta postura, produjo la desilusión de Islamabad, que esperaba el firme apoyo de su aliado en el conflicto.

De esta manera, la labor diplomática realizada por el Primer Ministro Sharif en las principales capitales de Europa, Africa y Asia con el fin de buscar apoyo a su favor, resultó un completo fracaso.

Es importante destacar que ésta es la primera vez desde el inicio de las actividades guerrilleras en Cachemira que Occidente se inclina por reconocer que la situación que se vive en ese territorio es producto de la infiltración foránea con apoyo pakistaní.

Presionado por sus dos aliados claves, Estados Unidos y China, Pakistán se encontraba ante una dura opción. En un último intento para terminar con el profundo aislamiento de Pakistán en el conflicto de Kargil, Nawaz hizo un viaje urgente a Washington. En una reunión privada, el Presidente Clinton se pronunció a favor de una reanudación de las conversaciones entre ambos países, agregando que las tropas indias y pakistaníes debían respetar plenamente la línea demarcatoria, descartando al mismo tiempo una mediación por parte de Estados Unidos.

Sharif no sólo no obtuvo el apoyo norteamericano, sino que también concluyó firmando una declaración conjunta con Clinton, en que se comprometió a respetar la línea de facto entre

India y Pakistán establecida en 1972 y que se "tomarían pasos concretos para restablecer la línea de control", entre ellos pedir a las guerrillas nacionalistas cachemirís que se replegaran.

La declaración firmada en Washington generó duras críticas por parte de varios sectores importantes de Pakistán. "Nosotros ganamos mucho en Kargil. Este era nuestro momento de gloria", dijo Aliffudin Turabi, líder del grupo Jamaat-e-Islami. "Se tiró todo por la borda en Washington", agregó¹⁰.

Los grupos islámicos conservadores sostuvieron reuniones en las que se quemaron estandartes de Sharif y banderas norteamericanas. "El compromiso sobre Kargil hecho en Washington ha puesto a Pakistán en su peor derrota en los frentes diplomático, político y de medios de comunicación", escribió Khalid Qayyum, periodista del diario La Nación.

Sin embargo, Sharif logró el apoyo del Ejército, el cual había sido catalogado como el verdadero gestor del apoyo a los militantes musulmanes, lo que puso en duda las relaciones del Primer Ministro con las Fuerzas Armadas. A pesar de los cuestionamientos - que provenían incluso de Nueva Delhi -, el Comandante del Ejército, el general Parvez Musharraf, anunció que Sharif contaba con 'el completo apoyo' de los militares.

Tras una reunión de emergencia celebrada el 9 de junio por el Comité de Defensa del Gabinete, el gobierno de Pakistán pidió a las guerrillas islámicas que ayudaran 'a resolver' la crisis generada en Kargil, iniciándose una serie de reuniones entre el Primer Ministro y los grupos combatientes musulmanes. Aunque en un principio los líderes de estos grupos guerrilleros se negaron a abandonar sus posiciones, la retirada comenzó casi inmediatamente luego del convenio que se logró en una reunión entre los Directores de Operaciones Militares de India y Pakistán.

¹⁰ Clifton, 19 de julio de 1999, p. 11.

“Tras la respuesta positiva de los muyajedines (guerreros sagrados) a nuestro llamado de relajar las tensiones en Kargil, los gobiernos de Pakistán e India han estado en contacto respecto de la cuestión de la restauración de la Línea de Control”, dijo el ministro de Relaciones Exteriores pakistaní, Sartaj Aziz, en conferencia de prensa¹¹.

India puso plazo para la retirada, que debía estar completada el día 16 de julio, comprometiéndose a suspender los bombardeos y la ofensiva terrestre con armas pesadas en Kargil con el fin de facilitar el repliegue de los rebeldes.

Mientras tanto, el comandante de Ejército de Pakistán, el General Parvez Musharraf, concluyó admitiendo la incursión de sus tropas en el territorio indio durante los dos meses de enfrentamientos en Cachemira, desarrollando un ‘patrullaje agresivo’¹².

“Ese patrullaje condujo a nuestras tropas al otro lado de la Línea de Control para estar seguros de que Pakistán tuviera los ojos y los oídos bien abiertos en caso de que la India intentara alguna acción en la Línea de Control”, dijo el general en una entrevista concedida a la BBC de Londres¹³.

Tras una prórroga de 24 horas para el repliegue de los infiltrados, India dio por finalizada la ‘guerra’ de nueve semanas contra las tropas pakistaníes y los infiltrados musulmanes en Kargil, tras confirmar la completa retirada de los rebeldes de su territorio.

¹¹ El Mercurio, 12 de julio de 1999, p. A7.

¹² Keating's Record, junio de 1999, n° 42997.

¹³ El Mercurio, 17 de julio de 1999, p. A9.

CAPÍTULO VIII: LAS PERSPECTIVAS DEL CONFLICTO INDO-PAKISTANO

I.- Perspectivas a Nivel Bilateral

Durante cincuenta y dos años de historia en sus relaciones bilaterales, Pakistán y la India no han logrado superar las tensiones que los dividen. Acontecimientos recientes como las pruebas nucleares realizadas en mayo de 1998 y la crisis de Kargil que finalizó en julio de 1999, sitúan a estos dos países frente a dos alternativas que determinarán el futuro de sus relaciones: continuar con sus posturas rígidas o seguir adelante con el camino delineado en Lahore en febrero de 1999.

Lamentablemente, este último proceso ha quedado atrapado luego de la última ofensiva llevada a cabo por Pakistán y la guerrilla musulmana en territorio indio entre mayo y julio de 1999. A pesar de que ambas partes han dado por superado este capítulo tras el repliegue de los invasores, las hostilidades en las cercanías de la Línea de Control ubicada en Cachemira no han disminuido.

El reinicio de las negociaciones se ve lejano, sobre todo porque en India existe actualmente un ambiente de desconfianza hacia el Primer Ministro pakistaní, Nawaz Sharif, que ha demostrado tener una política sospechosa en sus relaciones con Nueva Delhi. Por un lado “quiere aparecer como un hombre de paz pero, por otro, apoya la actividad guerrillera en Cachemira, tal como quedó demostrado en la última incursión en territorio indio”¹.

India y Pakistán se encuentran en la actualidad en el peor de los escenarios que es el diálogo. Aunque se observó la voluntad de llegar a un punto de encuentro por parte de ambos

¹ Bhearak, 13 de junio de 1999, p. A6.

países a principios de 1999, al final han prevalecido los elementos tradicionales que impiden una salida negociada al conflicto. Una vez más hemos visto cómo la intransigencia en las posturas de las partes y la falta de voluntad conciliadora, factores característicos en las relaciones de estos dos países, terminan por provocar que ambos contendores se cierren al diálogo y se encarguen de bloquear mutuamente las posibles vías de solución que la otra parte propone.

a. - La Coyuntura Interna

La complicada coyuntura interna que enfrentan los gobiernos tanto de India y como de Pakistán tampoco favorece a un acercamiento entre las partes.

En el caso de Pakistán, el Primer Ministro Nawaz Sharif deberá hacer frente a los problemas domésticos derivados de la derrota en la crisis de Kargil, al haber cedido a las demandas de la comunidad internacional. Quizás esta sea una de las pruebas más duras que deba enfrentar en su carrera política.

En primer lugar, están las críticas provenientes de la oposición, liderada por la ex Primera Ministra Benazir Bhutto, que califica su política como contradictoria y sospechosa. A lo anterior se suma el descontento de la derecha islámica, cuyo poder está creciendo en Pakistán y que postula que Cachemira debe ser recuperada por la fuerza. Paralelamente, Sharif deberá enfrentar a los militantes musulmanes, a quienes ha prestado apoyo y que ahora se sienten traicionados por el proceder del Primer Ministro.

La batalla por la supervivencia política puede llevar a que Sharif se vuelva aún más autoritario de lo que ha sido hasta ahora o que busque nuevamente el apoyo de estos grupos, tomando decisiones que puedan ponerlo nuevamente en un escenario de tensión con India.

La crítica situación al interior de Pakistán no contribuye en nada al cuadro anteriormente señalado. Los serios problemas económicos, la falta de legalidad, la desconfianza en las instituciones existentes, la tambaleante democracia, los roces entre los militares y el Gobierno civil, los fracasos políticos del actual Primer Ministro, el autoritarismo islámico que ha ejercido sobre la sociedad y sus instituciones; por nombrar algunos, hacen prever que será sumamente difícil un desempeño responsable y comprometido en las relaciones bilaterales con India.

Por su parte, India está en espera de las próximas elecciones a realizarse entre fines de septiembre y principios de octubre de 1999, y que decidirán el nuevo Gobierno. El resultado será determinante en la línea que seguirá Nueva Delhi en las relaciones con su vecino.

Las actuales condiciones son favorables a la coalición del Bharatiya Janata Party (BJP) encabezada por el Primer Ministro Atal Valpayee, en parte, por la victoria obtenida al lograr que los invasores se replegaran de su territorio en julio de 1999 y por el apoyo internacional que concitó la postura y la moderación que sostuvo el gobierno indio, que ha dejado al país en muy buen pie si se toman en cuenta sus aspiraciones de ser considerado un actor responsable en el escenario internacional.

→ Buen
con tre
Alcoun

Lo anterior le servirá al actual Primer Ministro para enfrentar en las próximas elecciones al partido del Congreso encabezado por Sonia Gandhi, el cual ha enfrentado serios problemas para lograr el apoyo necesario para formar gobierno.

En el escenario de que el BJP lograra su segundo período consecutivo en el Gobierno, es predecible que éste continúe con su postura dura que lo caracterizó durante el año anterior, tanto en el tema de Cachemira como en el nuclear.

En este sentido es importante señalar que, a la falta de negociación que existe en la actualidad entre las partes, se suma la fuerte postura nacionalista que ambos gobiernos han

adoptado y que es en extremo belicista, armamentista y militarista. El desarrollo de extensivos programas nucleares en los dos países y el problema irresoluto de Cachemira no aportan en nada al mejoramiento de las relaciones bilaterales entre India y Pakistán.

b - Obstáculos para la negociación

No existe duda que Cachemira constituye un tema central dentro de la relación entre India y Pakistán, por lo tanto, la solución a esta disputa determinaría en gran parte el logro de la paz entre estos países.

Sin embargo, existen numerosos factores entrelazados que impiden que exista una salida pronta al conflicto y que incluyen, como hemos visto en los capítulos anteriores, motivos políticos, religiosos, nacionalistas, estratégicos y jurídicos.

En primer lugar, el Gobierno de Pakistán, cuya bandera de lucha es la liberación del pueblo de Cachemira, no puede abandonar este objetivo nacional, sobre todo cuando está atravesado por un elemento tan importante como es la religión. Para los musulmanes, la importancia de defender todo lo relacionado con su regla religiosa tiene un significado mucho más fuerte que en otras creencias. Más aún, si consideramos que Pakistán le ha dado al conflicto una connotación de Guerra Santa, en una época en que el fanatismo religioso parece estar en su apogeo en Asia y Medio Oriente.

A lo anterior se suma el fuerte apoyo logístico y político dado a los grupos militantes musulmanes que luchan en Cachemira, que podría tener un efecto de bumerang, puesto que cualquier acuerdo con India que se aleje de las pretensiones de éstos, podría significar que a

futuro consideren como objetivo también al Gobierno pakistaní². Este es un elemento relevante a considerar en los próximos años, luego que Pakistán reconociera su asistencia a los guerrilleros, porque a través de él se podrá comprobar el control real que tiene Islamabad sobre estos grupos.

3) El nacionalismo es un sentimiento que se encuentra en un período álgido en los dos países. Ni India ni Pakistán están dispuestos a renunciar a los derechos que autoproclaman sobre el territorio que ambos consideran como propio.

4) Una diferencia fundamental entre India y Pakistán la constituye la postura con que cada uno de los países enfrenta la disputa, convirtiéndose en uno de los obstáculos importantes para lograr un acuerdo entre las partes.

Para la India, el problema de Cachemira es un asunto exclusivamente bilateral que debe ser solucionado únicamente por esa vía, según quedó estipulado en el Acuerdo de Shimla de 1972. De esta manera, queda desechada – según Nueva Delhi - cualquier posibilidad de mediación o de realización del plebiscito estipulado en la Resolución N°47 de las Naciones Unidas. Sin embargo, Pakistán insiste en incluir una tercera parte que intervenga para zanjar la disputa, en este caso Estados Unidos o Naciones Unidas, para lo cual ha insistido permanentemente en la internacionalización del conflicto. Al mismo tiempo, exige la realización del referéndum para que sea la población de Cachemira la que decida de manera definitiva a qué país quiere pertenecer.

5) El Gobierno de la India enfrenta varios intentos de independencia de otros estados, liderados por los movimientos de Punjab, Assam y Uttar Pradesh, y que no han podido ser acallados. Si se lograra una solución al problema de Cachemira, se teme que otros estados con

² Dirección de Operaciones del Ejército, 1998, p. 20.

ideas independentistas quieran seguir el ejemplo, lo que en corto plazo provocaría el desmembramiento de la India.

El General de Ejército chileno Sergio Espinosa, quien se desempeñó como jefe de la UNMOGIP en el año 1998, coincide con esta postura. “ India, con la superficie y la cantidad de población que tiene podría despreciar lo que es Cachemira, pero no lo hace porque significa dejar en libertad una zona de su territorio para que elijan a su libre albedrío su destino (a través de un plebiscito). Justo cuando hagan eso, cinco grupos más en el resto del territorio indio van a pedir lo mismo (...) Es por eso que India no puede ceder”³.

6) Por otro lado, el empleo de aproximadamente el 50% del Presupuesto de cada país en defensa, ha significado potenciar sus Fuerzas Armadas hacia un límite insospechado, quienes ven en la solución del conflicto, la pérdida de sus prerrogativas, de las cuales no están dispuestos a prescindir⁴.

7) No existen señales que indiquen que la actividad de la guerrilla baje en Cachemira. Los mujahedeen⁵ mantienen la Guerra Santa casi completamente solos y consideran a los pakistaníes como meros aliados, por lo tanto, hay que analizarlos como actores independientes.

Sin embargo, tampoco hay que perder de vista que la exigencia de independencia por parte de la población cachemir es algo real, lo que convierte a Cachemira en un problema interno de la India. Sería adecuado en este sentido, considerar a Cachemira como una tercera parte en la disputa, ya que aún cuando existiera una solución política entre India y Pakistán, habría que buscar una fórmula para enfrentar estos movimientos independentistas.

³ Ver entrevista a General Sergio Espinosa Davis, anexo N°16, p. 169.

⁴ Dirección de Operaciones del Ejército, 1996, p. 9.

⁵ Guerreros musulmanes.

8) Otro aspecto importante a considerar es que, generalmente, el conflicto es manipulado políticamente por ambos gobiernos cada vez que las presiones sociales y problemas internos lo ameritan, constituyéndose en un arma eficaz para ocultar situaciones de crisis interna.

Los problemas económicos, los conflictos sectarios, el pobre desempeño político y los peligros de división son escondidos desviando la atención pública. Para ello, resulta muy efectivo la creación de un enemigo externo⁶ y la apelación al orgullo nacional a través de, como en este caso, la religión y el poder nuclear.

De lo anterior se puede extraer que la latencia de la disputa es muy útil, para mantener a la población ocupada de materias aparentemente vitales y desviar la atención de los múltiples problemas reales que afectan a ambos países.

c - Elementos favorables para la negociación

A pesar de estos obstáculos en las relaciones bilaterales de India y Pakistán, el cientista político y ex embajador de Chile en la India, Uldaricio Figueroa, considera que la crisis de Kargil ha aportado nuevas variables que pueden favorecer una salida negociada al conflicto y "despejar un poco los elementos tradicionales que siempre han entorpecido las posibilidades de conversación"⁷.

El primero de ellos es el reconocimiento por parte de la comunidad internacional del apoyo que presta Pakistán a los guerrilleros en Cachemira. Según Figueroa, esto significaría

⁶ Conocemos de cerca esta lógica en nuestras relaciones con Bolivia, que cada vez que se encuentra en una situación de crisis interna, el Gobierno apela al deseo de la ciudadanía por buscar una salida al Pacífico.

⁷ Ver entrevista a Uldaricio Figueroa Plá, anexo N°17, p. 179.

en adelante que Pakistán no podrá negar que está involucrado en futuras incursiones en la Línea de Control y “puede significar a lo mejor que el nivel de asistencia a la guerrilla baje”⁸.

El segundo elemento se relaciona con el sometimiento observado por las Fuerzas Armadas pakistaníes a la decisión del Primer Ministro Sharif de replegarse del territorio cachemir en julio de 1999, hecho que el especialista considera una variable sumamente importante si se toma en cuenta la influencia y el poder que siempre han tenido los militares en la toma de decisiones en ese país.

Paralelamente, se puede observar la existencia de otros factores que hacen presumir que tanto India como Pakistán no buscan una guerra abierta en Cachemira, dificultando que la disputa, a pesar de los fuertes intercambios de fuego en la Línea de Control, escale a un cuarto conflicto armado de las características de los tres primeros.

Según el General Espinosa, la posibilidad de una guerra abierta es difícil de visualizar porque ninguno de los dos países tiene objetivos de conquista en Cachemira. “Esto es lo que nosotros (el Ejército) llamamos ‘guerra a objetivos limitados’. En este momento, Pakistán sabe que no puede conquistar los dos tercios restantes que están en manos de India y la India sabe que no puede conquistar el tercio que está en manos de Pakistán. Es nada más que una forma de desenfreno, una forma de liberarse y también de mantener la tensión (...) Esto se llama una ‘guerra de atrición’, lo que significa para nosotros, una guerra de desgaste. Algunas veces es en la zona de Kargil, como sucedió ahora, otras veces es en la zona sur de Jammu, pero todos los años es lo mismo”⁹.

Una guerra abierta significaría la búsqueda de una salida abierta a la disputa, salida que según el General Espinosa - no es buscada por ninguno de los dos estados.

⁸ Figueroa, id. anterior, p. 179

⁹ Espinosa Davis, id. anterior, p. 168.

Para Gerald Segal, director de estudios del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres, también es importante tomar en cuenta los costos que significaría para los dos países verse involucrados en una guerra. “En 1971, Pakistán aprendió que perdería en una guerra abierta con India. Sólo un líder pakistaní suicida – y Nawaz Sharif, el actual Primer Ministro, no lo es - podría ver beneficios en desafiar a una guerra a la India. Pakistán es suficientemente frágil para que cualquier guerra con India pueda llevarlo a la completa destrucción de la nación (...) India sabe que (la situación en Cachemira) no es de vida o muerte... simplemente, debe enfrentarla como usualmente lo hace cada año cuando los insurgentes pakistaníes cruzan la Línea de Control”¹⁰.

También hay que considerar la existencia del ingrediente nuclear que arrasa con el equilibrio de poder anterior basado en las armas convencionales. De producirse un conflicto armado, necesariamente uno de los dos países, seguramente Pakistán por ser el más débil en el área convencional, no resistiría la tentación de hacer uso de este recurso para volcar la guerra a su favor. Para India, embarcar al país en un conflicto armado con altísimas probabilidades de derivar en un conflicto nuclear por una situación secundaria, no aparece como una alternativa atractiva¹¹. Recordemos que las prioridades estratégicas de India que justifican su enorme gasto en defensa, son alcanzar un lugar privilegiado en el mundo, especialmente en Asia, y contrarrestar a China.

¹⁰ Segal, 1999, p. 17.

¹¹ Dirección de Operaciones del Ejército, id. anterior, p. 27.

d.- Alternativas de solución al problema de Cachemira

A lo largo de estos 52 años de conflicto, han existido diferentes propuestas orientadas a zanjar pacífica y definitivamente la disputa por el territorio de Cachemira y que son importantes de considerar.

La primera de ellas es la aplicación de la Resolución N°47 de Naciones Unidas, basada en el acta de independencia de la India de 1947, en la que los distritos mayoritariamente musulmanes pasarían a integrar el Estado de Pakistán, situación que se resolvería mediante un plebiscito libremente realizado bajo el auspicio de Naciones Unidas.

Sin embargo, esta opción fue perdiendo fuerza a medida que la India se rehusó a llevar a cabo el referéndum y posteriormente, con la firma del Acuerdo de Shimla de 1972 que eliminó toda precondition para un acuerdo definitivo y la intervención de una tercera parte.

El Gobierno de Nueva Delhi sabe que correría un riesgo irreparable si este plebiscito se llevara a cabo porque lo más probable es que el resultado sea favorable a Pakistán. Recordemos también que la India enfrenta otros movimientos independentistas al interior del país, que exigirían el mismo trato para lograr sus aspiraciones, lo que dificulta que India pueda ceder a la realización del plebiscito.

A pesar de que Pakistán ha insistido en esta alternativa, el General Sergio Espinosa descarta que en las condiciones actuales este referéndum pueda ser realizado, principalmente, porque no existe confianza entre las partes, “lo que contribuiría sólo a aumentar las tensiones”¹².

¹² Espinosa Davis, id. anterior, p 171.

Otra opción es la anexión a la India, lo que es factible jurídicamente debido a que la India posee todo los documentos que certifican que Cachemira pertenece a su territorio. Sin embargo, es muy difícil que Pakistán se retire por su propia voluntad del área que actualmente ocupa o que deje de brindar asistencia a las guerrillas, a lo que hay que agregar el interés y el apoyo que existe de parte de otros países musulmanes en Cachemira. Más aún, si esta alternativa se llevara a cabo, la India debería enfrentar entonces al movimiento independentista cachemir original que es un problema real y que no ha sido considerado por las partes involucradas.

Frente a este escenario es que muchos analistas han propuesto darle la independencia a Cachemira. Esta situación no es factible de tratar ya que los gobiernos de India y Pakistán se oponen a ella. Además, si Cachemira lograra su independencia, no podría sobrevivir mucho tiempo entre dos vecinos más grandes y con fuertes intereses en su territorio. El nuevo Estado quedaría solo, indefenso y aislado.

El General Sergio Espinosa considera que, de ser real el interés de otros países musulmanes más poderosos por lograr la independencia de Cachemira como un Estado perteneciente al Islam, esta alternativa podría ser viable si el nuevo Estado contara con el apoyo de un país tutor “para apoyarlo desde el punto de vista económico, ya que no sería capaz de sobrevivir solo; y segundo, para protegerlo de los dos países rivales”¹³.

Finalmente, existe una opción que, dada las condiciones, ha sido considerada como la más adecuada por los analistas internacionales debido a que es menos polémica y traumática que las anteriores. Ésta consiste en que la actual Línea de Control, con menores desviaciones y modificaciones, sea transformada en la frontera internacional entre India y Pakistán. En 1976-

¹³ Espinosa Davis, id. anterior, p. 173.

68 esta opción era aún factible y deseada por cierta parte de la opinión pública de ambos países¹⁴, pero hoy en día esto es muy difícil de llevar a cabo por el endurecimiento de las posturas de ambos gobiernos.

Según Uldaricio Figueroa, esta es la única salida a nivel diplomático y político. “Es la misma solución que se está buscando con China (...) Pero el problema es quién lo pone sobre la mesa. Si lo pone Vajpayee que es nacionalista, se lo comen (sic). Si lo ponen Sharif, se le vienen los militares encima. Pero ambos saben que no hay otra solución (...) Es una idea que se está empezando a conversar”¹⁵.

Sin embargo, Figueroa reconoce que actualmente no existen las condiciones políticas al interior de los países para tratar este tema. “A pesar de que Sharif tiene las herramientas políticas para hacerlo, debido a que salió elegido por una gran mayoría (...), los dos gobiernos están colgando de un hilo”¹⁶.

Según Amitabh Mattoo, profesor de Estudios Internacionales de la Universidad Jawaharlal Nerhu en Nueva Delhi, ninguna de las partes está dispuesta a ceder en el corto ni mediano plazo, independiente del gobierno de turno. “Ni India ni Pakistán están en una posición para iniciar serias conversaciones sobre Cachemira (...) Ambos tienen gobiernos débiles que han adoptado posturas absolutistas”¹⁷.

Por eso es que, más allá de especular las posibles salidas definitivas al conflicto, lo más importante ahora es que las partes se sienten seriamente a conversar. Y esto no se llevará a cabo a menos que exista un cese del fuego y paz en la región.

¹⁴ Dirección de Operaciones del Ejército, id. anterior, p. 9.

¹⁵ Figueroa Plá, id. anterior, p. 176.

¹⁶ Figueroa Plá, id. anterior, p. 176.

¹⁷ Mc Grick, sitio web de internet, 30 de noviembre de 1998.

e.- El asunto nuclear

Sin duda, los ensayos nucleares efectuados en mayo de 1998 por India y Pakistán constituyen una nueva e inquietante etapa en la rivalidad de más de medio siglo entre estos dos países por la posesión del territorio de Cachemira, generado una serie de diversas posturas frente a este tema.

Según Thérèse Delpech “aún es muy pronto para evaluar de manera precisa cómo las pruebas han cambiado las relaciones entre India y Pakistán, pero hay que evitar a toda costa que éstas se deterioren (...) Cada país sabe lo que calza el otro y no existen más secretos nucleares significantes”¹⁸.

Para muchos especialistas el concepto del equilibrio por el terror, que caracterizó las relaciones globales durante la Guerra Fría, parece estar actualizándose en una versión tercermundista entre India y Pakistán, pero con una diferencia sustancial y altamente peligrosa, en el sentido que ninguno de los dos países posee estados satélites periféricos en donde enfrentarse directamente, presentándose en este caso la posibilidad cierta de un enfrentamiento nuclear directo, toda vez que está latente el histórico foco de alta tensión que representa para ambos la posesión de la región de Cachemira.

Uldaricio Figueroa señala, sin embargo, que el temor de una conflagración nuclear entre estos dos países es infundada. “No hubo guerra nuclear entre Estados Unidos y la Unión Soviética en los peores momentos de la Guerra Fría. El arma nuclear será lo último en lo ellos pensarían en usar y menos en el conflicto de Cachemira. Cachemira, con un par de días de enfrentamiento convencional, queda zanjada para un lado o para el otro”¹⁹.

¹⁸ Delpech, 1998, p. 61.

¹⁹ Figueroa Plá, id. anterior, p. 181.

Según Gerald Segal, el riesgo de una guerra nuclear “ayuda a mantener frías las tensiones en Cachemira (...) Los indios y pakistaníes no son primitivos que no saben calcular el riesgo o el valor de la vida humana”²⁰.

Sin embargo, el temor que se desate una guerra de estas características en Asia del Sur está presente, sobre todo cuando se trata de países que se sienten legítimamente amenazados al tener que enfrentar enormes fuerzas convencionales hostiles y que además cuentan con tecnología para desarrollar armas nucleares.

En este sentido, Thérèse Delpech sostiene que la capacidad de destrucción mutua puede que no asegure la disuasión. “El temor a un primer ataque entre estos dos países que se encuentran a muy poca distancia uno del otro, pobres, sin ningún sistema de alarma, con el tema de Cachemira entre medio, puede impulsar cualquier cosa, menos un comportamiento racional”²¹.

Tanto para Delpech como para Francois Heisbourg, el equilibrio nuclear está lejos de ser una realidad. Heisbourg sostiene que no existen las condiciones geográficas, militares, geopolíticas y técnicas-operacionales ayuden a lograr esa estabilidad²².

Neil Joeck, a pesar de coincidir con esta opinión, ofrece una serie de recomendaciones para reforzar la estabilidad nuclear prestando mayor atención al manejo de armas nucleares y al mejoramiento de los lazos bilaterales.

Entre las primeras, sugiere separar los componentes de las armas nucleares para minimizar el riesgo de uso desautorizado; establecer un conjunto claro de principios estratégicos que gobiernan armas nucleares; mejorar en entrenamiento del personal militar

²⁰ Segal, id. anterior, p. 17.

²¹ Delpech, id. anterior, p. 61.

²² Heisbourg, 1999, p. 83.

involucrado con armas nucleares para mantener un firme control del proceso del armamentismo y minimizar el riesgo de accidentes; y mantener estrictas estructuras de comando y control durante las hostilidades para asegurar el no uso nuclear²³.

Para el mejoramiento de las relaciones bilaterales, Joeck propone implementar una serie de iniciativas diplomáticas en otras áreas, como son tratar los problemas no-polémicos que no ponen en peligro la seguridad nacional, como propuestas de desarrollo económico en materias de energía, comercio, inversión y mercados protegidos; mejorar las reglas del juego para asegurar que ellos no puedan engañarse o ignorarse como lo han hecho en el pasado (lo cual ya se intentó delinear en la Cumbre de Lahore); y buscar una solución a la disputa sobre el Glaciar de Siachen en la porción no demarcada de Cachemira²⁴.

India y Pakistán deberán establecer un “modus vivendi” sobre todo ahora que existe la amenaza de las armas nucleares. Las relaciones bilaterales deberán mejorarse para que ayuden en el mediano plazo a solucionar sus disputas. Dentro de ello, deberán establecer una relación nuclear estable que disminuya la volatibilidad en Asia del Sur. Si ello no se realiza, a largo plazo nosotros podríamos ver otra fase de tensiones crecientes cuando ambos lados avancen en el despliegue de sus armas nucleares, particularmente en sus respectivas fuerzas milísticas.

²³ Joeck, 1997, sitio web de internet.

²⁴ Joeck, id. anterior, sitio web de internet.

2.- Perspectivas a Nivel Regional

Para analizar las perspectivas regionales del conflicto indo-pakistano es relevante primero comprender que el subcontinente indio está ubicado en el escenario asiático. Asia ha sido un continente que ha demostrado en las últimas décadas, y con más fuerza en estos años recientes, resistirse al sentido del orden occidental, dándole a Estados Unidos más de una preocupación en lo concerniente a la estabilidad y la convivencia entre sus vecinos, sobre todo por la acción de dos actores que no ha podido controlar: China y Corea de Norte.

Hasta el momento, en 1999, las fronteras más peligrosas de Asia han vivido la más fuerte tensión en décadas. Una de ellas es la región de Asia de Sur, donde India y Pakistán acaban de protagonizar un peligroso conflicto en los Himalayas. También las dos Coreas han chocado en una sangrienta batalla naval en el Mar Amarillo y todavía quedan tensiones latentes como la que experimentan actualmente China y Taiwán.

Como agregado, Thérèse Delpech sostiene que los asuntos nucleares más complejos están localizados en Asia, donde se puede observar una brecha entre las perspectivas nucleares de los países de esta región y de Occidente¹. Por ejemplo, en Asia se encuentran la única potencia nuclear reconocida que ha seguido aumentando su arsenal nuclear y capacidades militares (China); dos nuevos Estados nucleares que en mayo de 1998 abrieron sus programas nucleares al mundo (India y Pakistán); con el tercer, y hasta ahora único, país 'de umbral'² (Israel) y dos países que son considerados culpables de violar los compromisos de no proliferación (Irak y Corea del Norte).

¹ Delpech, 1999, p. 59.

² 'De umbral' se refiere a países que son capaces de desarrollar armamento nuclear e incluso de poseerlo en secreto.

A ellos se suman Corea y Taiwán, que iniciaron sus programas nucleares en las décadas de los sesenta y setenta. Irán, que es sospechoso de realizar actividades prohibidas bajo el Tratado de No Proliferación. También está Japón, que ha reconocido tener la capacidad latente de producir armas nucleares. Finalmente, encontramos la interrogante en Asia Central, donde existen un número desconocido de ojivas y armas nucleares en manos de las ex repúblicas soviéticas. Por lo tanto, según Delpech, “Asia comprende más potencias o países nucleares que cualquier otra región del mundo”³.

Por otro lado, está la expansión de la influencia los grupos islámicos fundamentalistas. Asia Central se ha convertido en el principal objetivo de estos grupos radicales y las ex repúblicas soviéticas han puesto en alerta sus fronteras ante el temor de una oleada integrista, provenientes principalmente de Afganistán e Irán, y que podría acarrear serios trastornos a la estabilidad regional del Asia Central⁴. La acción de la guerrilla fundamentalista estuvo también presente en la reciente crisis de Kargil entre Pakistán y la India donde, según fuentes castrenses, numerosos guerrilleros talibanes integraron las milicias que enfrentaron las fuerzas de Nueva Delhi.

Los actores y el balance estratégico de la región

Asia del Sur es una región sumamente conflictiva porque, dadas sus características, encierra en sí misma la posibilidad latente de un conflicto a gran escala. En ella conviven tres potencias nucleares que han sido rivales históricamente (India, Pakistán y China); que comparten fronteras disputadas por las cuales han librado varias guerras; donde el traspaso de

³ Delpech, id. anterior, p. 60.

⁴ El Mercurio, 28 de agosto de 1999, p. A6.

tecnología nuclear y milística ha generado una profunda desconfianza entre los países; y que juntos conforman cerca del 40% de la población del mundo.

El conflicto indo-pakistaniano forma parte de este escenario, como uno de los mayores obstáculos para la seguridad y estabilidad regional. India siempre buscará mantener una ventaja militar sobre Pakistán, tanto en relación a su capacidad nuclear como a sus fuerzas milísticas, que han socavado el balance estratégico de la región basado anteriormente en las armas convencionales.

India, que ha vivido alrededor de dos siglos bajo el dominio colonial y que ha sido una nación tradicionalmente orgullosa de su grandeza cultural, percibe que sus principales amenazas provienen mayormente desde fuera de la región que desde dentro de ella. Pakistán es concebido como una amenaza sólo por sus conexiones extra-regionales, sobre todo con China debido a su proximidad geográfica, sus ambiciones territoriales y su poderío⁵.

Es indudable que el factor China ha ayudado a aumentar las tensiones en Asia del Sur. Mientras los pakistaníes respaldan sus amenazas en el apoyo chino, éstos últimos incitan unos contra otros en un escenario donde Estados Unidos y Rusia hace tiempo que dejaron de ser el eje de la balanza.

Es evidente que tras el fin de la Guerra Fría, la influencia de Estados Unidos y Rusia como potencias regionales ha decaído considerablemente. En el caso de Estados Unidos, su alejamiento de Pakistán comenzó a hacerse evidente tras el término de la invasión soviética a Afganistán. Actualmente, Washington ha retomado su interés en la zona, tratando de jugar el papel de árbitro en un intento por frenar en forma bilateral la escalada nuclear en la región y, por otra parte, en su afán de contrarrestar el creciente protagonismo alcanzado por China.

⁵ Partha, 1994, p. 19.

Sin embargo, tanto los estadounidenses como los asiáticos tienen una nueva visión depurada de la capacidad de Washington para regular los eventos. El Presidente norteamericano Bill Clinton tiene planes para visitar Pakistán y la India a principios del próximo año, pero ya no vincula su viaje a una demanda a que las dos naciones firmen un Tratado de Prohibición Total de Pruebas. “No vamos a forzar a ninguno de los dos países a hacer las cosas que quisiéramos que hicieran”, dijo un alto funcionario, “la alternativa es usar poderes de persuasión”⁶.

Rusia, que tradicionalmente ha sido rival de China en el área, ha perdido importancia tras la desintegración de la ex Unión Soviética. No obstante, aún mantiene vínculos con la región debido a su interés en traspasar su tecnología nuclear a India por razones económicas y mantener de alguna forma una influencia - hasta ahora escasa - en la región, aunque parece improbable que logre contrapesar a Estados Unidos o a China.

Todavía existen hoy dudas sobre las perspectivas regionales en torno al conflicto indopakistaní, más aún cuando India ha declarado que en los años venideros competirá fuertemente con Beijing por poder e influencia en la región.

Varios analistas coinciden en que la rivalidad sino-india no ha tomado forma totalmente todavía, pero tendrá consecuencias enormes para la estabilidad regional futura. Se ha estimado que “si la India ataca a Pakistán, China se sentiría amenazada, por lo tanto, podría usar su capacidad de represalia”⁷. Esto originaría, en consecuencia, un escenario similar al de la Guerra Fría, aunque esta vez con Estados Unidos y China como polos.

Sin embargo, dada las condiciones actuales, hay quienes desechan esta opción, principalmente porque la lógica que determinaba las relaciones en la región durante la Guerra

⁶Hirsh y Vistica, 1999, p. 23.

⁷La Tercera, 30 de mayo de 1998, p. 25.

India ha desaparecido. Los chinos “no se metieron antes y menos se van a meter ahora (sic)... Si hubiera otra guerra por Cachemira, esa guerra sería indo-pakistana exclusivamente. No se va a meter nadie”⁸.

Eduardo Ortiz, cientista político y ex embajador de Chile en la India, también sostiene que en adelante el conflicto indo-pakistano será un asunto meramente bilateral porque en estos momentos China tiene sus propios problemas internos⁹.

El General Sergio Espinosa concuerda con esta interpretación. China “no tuvo mayor peso (anteriormente) y menos ahora, porque en este momento China y Rusia han iniciado un proyecto conjunto (...), por lo tanto, ambos se han alejado ligeramente de estos dos países”¹⁰.

Más allá de estas interpretaciones, no cabe duda que las relaciones entre India y China son relevantes para la seguridad asiática ya sea dentro o fuera del contexto del conflicto indo-pakistano.

Aunque Beijing ha comprobado desde 1971 que ha moderado su apoyo estratégico a Islamabad, todavía está pendiente la asistencia que China presta a Pakistán en materia militar. India seguirá atacando la política de proliferación china y a menos que las relaciones bilaterales entre estos dos países no sean restauradas, la probabilidad de conflicto no desaparecerá, más aún cuando la India y China todavía tienen temas pendientes en torno a sus fronteras.

Por lo tanto, renovar el diálogo bilateral con Pakistán y China debe convertirse en la preocupación más importante de India en materia de seguridad, sobre todo si su aspiración es convertirse en un actor importante a nivel regional e internacional.

⁸ Figueroa Plá, id. anterior, p. 179.

⁹ Ver entrevista a Eduardo Ortiz, anexo N°18, p. 186.

¹⁰ Espinosa, id. anterior, p. 169.

Según Brahma Chellaney, el cómo la India maneje en adelante sus relaciones con China, determinará en forma significativa sus necesidades de defensa. “Lo que se necesita es un compromiso profundo con Beijing que permita a la India conocer mejor las capacidades e intenciones chinas y complementar sus intereses más efectivamente”¹¹.

Si esto fuera posible, en el futuro China podría jugar un papel protagónico en la solución de los conflictos en Asia del Sur, siempre y cuando supere sus problemas internos y termine su asistencia militar a Pakistán. Esta influencia podría ser incluso mayor que la de Washington, sobre todo cuando Pakistán ignora las apelaciones norteamericanas, como sucedió durante los ensayos nucleares que realizó en 28 y 30 de mayo de 1998 a pesar de los ruegos del Presidente Clinton para que se contuviera de llevarlos a cabo.

Esto demuestra que Beijing tiene en sus manos las herramientas para detener una catástrofe regional, pero eso no sucederá hasta que no tome conciencia de que debe convertirse primero en un actor responsable en el escenario internacional.

Ortiz sostiene, por otro lado, que la India tiene más posibilidades de controlar la situación regional, principalmente por la transformación que ha realizado en su economía, que la ha hecho más competitiva, y porque se está insertando con más facilidad que el resto en el sistema económico internacional. “La India es fuerte en sus relaciones con Sri Lanka, con Nepal, con el mismo Bangladesh, con las Maldivas, de manera que desde el punto de vista regional, no me cabe duda que el liderazgo futuro va ser ejercido por la India. La influencia de la India va ser creciente porque está en un proceso de desarrollo, de transformación de su economía que la van a convertir en el mediano plazo en una país muy influyente”¹².

¹¹ Chellaney, 1999, p. 105.

¹² Ortiz, id anterior, p. 186.

b.-La proliferación en la región

Asia del Sur ha desafiado los esfuerzos globales por el control y no proliferación de armas, provocando la condena y el temor internacional de que la región se convierta en el escenario de una guerra nuclear.

Detrás de la nuclearización de India y Pakistán podemos encontrar varias razones. Entre ellas, están: “el poder nuclear del resto de los vecinos de la región, como un imperativo de seguridad por la disputa por territorio aún inconclusa, el fuerte nacionalismo de ambos gobiernos sumado al amplio apoyo popular con que cuentan los programas nucleares en ambos países, declararse como potencias nucleares y reforzar su papel en el escenario internacional”¹³.

El desarrollo de programas de misiles balísticos de mediano y largo alcance por parte de estos dos países, amenazan con minar aún más la volátil estabilidad de la región. La posible utilización de armamento nuclear en estos misiles es la dimensión más preocupante a largo plazo de la proliferación en Asia de Sur.

Sin duda, las pruebas nucleares realizadas en mayo de 1998 por India y Pakistán transformaron el balance estratégico de toda la región, estableciendo una nueva relación entre Pakistán e India y entre China e India.

Los analistas coinciden en que la doctrina de disuasión que predominó entre Estados Unidos y la Unión Soviética, no sería válida en el caso de Asia del Sur. Razones hay muchas: la escasa distancia geográfica entre los países, la inexistencia de estados satélites periféricos donde los contendores puedan enfrentarse, el factor número que se refleja en la cantidad de

¹³ Sheppard, 1998, sitio web de internet.

población que tienen principalmente India y China, la falta de avance tecnológico que amenaza en cualquier momento con gatillar una guerra inadvertida (por error).

Para Fareed Kakaria, editor de la revista *Foreign Affairs*, la inestabilidad en el balance de poder se produce por ser un sistema tripolar muy raro que se asemeja al de Estados Unidos, China y la Unión Soviética¹⁴. Según Brahma Chellaney, “la doctrina india debe lidiar con dos adversarios nucleares unidos. Su prioridad es cerrar su vulnerabilidad contra China. Por lo tanto, el logro de una capacidad nuclear disuasiva contra Pakistán no necesariamente llenará las expectativas de defensa de Nueva Delhi”¹⁵.

William Walkner asegura que “en retrospectiva, las semillas de la desestabilización han sido sembradas por el apoyo de China a los programas nuclear y de misiles de Pakistán, y por consecuente rápido progreso de Pakistán en estrechar las diferencias con India”¹⁶.

Sin embargo, Zakaria no anticipa una carrera armamentista en la región. “India, para armar una disuasión creíble con China, tendría que generar un programa multimillonario y sería un esfuerzo enorme”¹⁷. Lo mismo Pakistán.

Extrañamente, China ha estado ausente de la mayoría de los análisis occidentales sobre el futuro de las armas de destrucción masiva. China es el único país miembro de los P-5 que ha mantenido sus capacidades nucleares y milísticas, junto con modernizar sus fuerzas convencionales. Un país con un número importante de armas nucleares y con crecientes aspiraciones regionales, indudablemente produce un factor desestabilizador en Asia del Sur. Más aún cuando ha continuado cooperando con otros países de manera incompatible con los

¹⁴ El Mercurio, 30 de mayo de 1998, A7.

¹⁵ Chellaney, *id. anterior*, p. 106.

¹⁶ Walkner, 1998, p. 518.

¹⁷ El Mercurio, *id. anterior*, p. A7.

compromisos del Tratado de No Proliferación, ratificado en marzo de 1992, y con el Régimen de Control de Tecnología Milísticas, al cual Beijing a declarado continuamente su respeto¹⁸.

Por su parte, India no renunciará a seguir adelante con su programa nuclear mientras vea su seguridad amenazada por Pakistán y principalmente por China. Tampoco cederá ante las presiones internacionales, en primer lugar, porque Nueva Delhi siempre ha mantenido y seguirá manteniendo una independencia en materia internacional y, en segundo lugar, porque es el camino que ha escogido India para convertirse en potencia. Según Ortiz, estos países han hecho suya la lógica de la Guerra Fría, que indica que es el poder económico y militar el que compra la influencia global¹⁹.

India, que históricamente ha acariciado este sueño de grandeza, ha asumido esta lógica optando por la alternativa nuclear. Uldaricio Figueroa coincide con esta postura: “Un país que quiere ser potencia y tener desarrollo hoy en día, debe tener armas nucleares (...) Es importante estar allá (en India) y ver cómo un gobierno y un pueblo quieren ser potencias y no quieren ser segundos (...) El concepto de país, eso es lo grande en la India. Podrá pasar lo que pase y eso a la India no se lo van a sacar. Aquí es como un tren. El que se sube, va hacia delante, aunque vayamos todos arriba, colgando. El que no se sube al tren, se va a quedar ahí. Y en la India no va a parar el tren. Será muy dramático, pero es así”²⁰.

El programa nuclear de Pakistán, en cambio, se justifica sólo como un asunto de defensa. Basta recordar que los pakistaníes siempre han tratado de igualar de alguna manera el poderío indio y, gracias a la ayuda extranjera, recientemente logró estrechar de cierta manera las diferencias en materia nuclear y milística con su vecino.

¹⁸ The Economist, 8 de julio de 1995, p. 5.

¹⁹ Ortiz, id. anterior, p. 188.

²⁰ Figueroa Plá, id. anterior, p. 181.

Sin embargo, el caso de Pakistán es distinto porque este país aún no ha logrado el desarrollo tecnológico de la India en materia nuclear y porque aún depende mucho de la ayuda internacional. Basta que Occidente le aplique una presión para que su programa nuclear se termine.

Lo cierto es que en Asia del Sur el imperativo de defensa y desarrollo pesa por sobre todo y hace que esta opción sea mostrada por ambos gobiernos como algo legítimo socialmente. Se niegan a otras formas de desarrollo y la opción por la industria nuclear termina por demostrar que tienen avance científico y tecnológico, lo que resulta irónico ante la realidad económica y social que vive la población. La experiencia de la Unión Soviética parece no haber sido captada por estos países, cuyas economías están al borde del colapso tras las sanciones internacionales.

Algunos observadores norteamericanos son de la opinión que la situación en Asia de Sur conforma una amenaza de tal magnitud que los países con más experiencia en la aplicación de la doctrina de destrucción mutua deben asumir alguna forma de intervención, debido a que India y Pakistán no serían capaces de desarrollar una propia, como la que existió entre Estados Unidos y la Unión Soviética durante la Guerra Fría, que asegure una disuasión efectiva contra una guerra nuclear.

Esto ha llevado a preguntarse si Washington y Moscú deberían proporcionársela, dotando a ambas naciones de sofisticados mecanismos de alarma y réplica con los que todavía no cuentan y que harían más 'seguro' su arsenal nuclear. "Esto - según Enrique Comellas - implicaría recurrir a un absurdo como hipótesis del mal menor"²¹, es decir, que al mismo eso

²¹ El Mercurio 5 de agosto de 1998, p. A5

los encaminaría por una doctrina de destrucción mutua que podría despertar tentaciones de continuar avanzando por el camino de la carrera nuclear.

La asistencia que podrían proporcionar las potencias nucleares produce controversia debido a que ésta puede tomar varias formas: desde la desclasificación de información secreta sobre los principios básicos de seguridad y defensa hasta el traspaso tecnológico. Los costos serían altísimos, sobre todo, por el peligro de minar las normas y esfuerzos sobre no proliferación.

La mayoría de los analistas han coincidido en que es preferible el camino de las negociaciones que el de las sanciones para enfrentar la situación regional. Las sanciones pueden resultar peligrosas sobre todo si éstas no se apoyan internacionalmente. Por ejemplo, "Pakistán se convertiría en una nación más disfuncional y más difícil de manejar"²².

Por lo tanto, las potencias occidentales mayormente involucradas deberán privilegiar una "estrategia de apoyo", tal como lo ha entendido Washington, para a través de ella alcanzar los objetivos deseados, como son la disminución de la tensión, el repliegue de tropas, el inicio de las conversaciones bilaterales y lo más importante, lograr asegurar a la brevedad que India y Pakistán tengan un sistema de control del tremendo poder que manejan en sus manos.

Según Zakaria, la solución es que India y Pakistán firmen el tratado de No Proliferación como potencias nucleares que son y expandir el club nuclear. Esto les otorga prestigio pero también responsabilidades como las de 'comando y control', 'seguridad de gatillo nuclear', 'doctrina nuclear', 'no primer uso', en fin, una serie de normas compartidas por los miembros²³.

²² El Mercurio, id. anterior.

²³ El Mercurio, id. anterior.

Lo cierto es que hay una necesidad desesperada por confianza sustantiva y medidas de construcción de seguridad en conjunto en la región. Según Heisbourg, “en vez de imponer sanciones incoherentes o comprometer interpretaciones innecesarias, los países industrializados de Occidente deben considerar un juego de movimientos positivos, evitando al mismo tiempo signos de aprobación para la India y para el aumento nuclear de Pakistán (...) Las iniciativas para reforzar la estabilidad podrían incluir medidas de control de armas, particularmente con la participación de China, y medidas técnico-militares más directas”²⁴.

Según Delpech, lo principal es obtener de China compromisos en orden a reducir lo antes posible su arsenal nuclear, aunque sea unilateralmente como lo han hecho los ingleses y los franceses. Por otro lado, las transferencias de material balístico y nuclear prohibidas bajo el Tratado de No Proliferación y el Régimen de Control de Tecnología Milística deben ser monitoreadas y detenidas sin la complacencia que en los recientes años se ha visto en las transferencias a Pakistán²⁵.

Hay que tomar en cuenta además los elementos positivos que ayudan a encaminar futuras negociaciones en torno al tema nuclear. En primer lugar, India reconoce que no podrá convertirse en una potencia importante a menos que también se convierta en un miembro responsable dentro de la comunidad internacional. En segundo lugar, Pakistán también comprendió que una política nuclear ambigua como la que se observó en el Medio Oriente no será nunca tolerada. Estas son probablemente las claves de las futuras posiciones de India y Pakistán en las negociaciones sobre control de armas.

²⁴ Heisbourg, id. anterior, p. 90.

²⁵ Delpech, id. anterior, p. 67.

3.- Impacto Global

Las relaciones internacionales, al igual que la naturaleza, van cubriendo los vacíos que se producen en el sistema internacional. El fin de la Guerra Fría inevitablemente trajo consecuencias para el mundo y dentro de éstas encontramos la revitalización de los conflictos regionales.

El control que las dos grandes potencias ejercían sobre los países que se encontraban de alguna manera bajo su zona de influencia, ha disminuido e incluso, desaparecido. En consecuencia, estos Estados o potencias intermedias, con el término de la Guerra Fría, ganaron independencia y entraron al libre juego de las relaciones internacionales¹. El caso de la India y Pakistán es uno de ellos.

Durante la Guerra Fría, estos países recibieron entrenamiento y fueron armados por sus respectivos aliados, logrando un desarrollo militar considerable que ha seguido adelante. Además, ambos heredaron los antiguos conceptos y estructuras que rigieron el período anterior (relacionados con la defensa y el poderío de las naciones) y que en la actualidad el mundo Occidental está superando. Estos elementos hacen que el conflicto indo-pakistano haya adquirido una dimensión tan preocupante para el resto de la comunidad internacional, donde el imperio de la paz y el derecho internacional se constituyen como las bases valóricas fundamentales.

“El conflicto indo-pakistano es visto con cierto horror, con cierta incredulidad y con gran escepticismo. Es considerado como un retroceso. O sea, la humanidad no está apuntando hacia las guerras y hacia la resolución de los asuntos por la vía armada. El esfuerzo por el

¹ Ortiz, id. anterior, p. 183.

imperio del derecho internacional y por la existencia de un sistema de relaciones internacionales inspirado valóricamente es una realidad”, estima Ortiz².

El fin de la Guerra Fría trajo la aparición de la unipolaridad norteamericana, pero también permitió el levantamiento de otros centros de poder. La palanca del equilibrio de poder internacional cambió de Europa a Asia, donde las naciones comenzaron su proceso de reactivación económica, pero también han levantado nuevas tensiones en materia de seguridad en un continente que aún es muy inestable.

China, por ejemplo, se ha levantado como el Estado más poderoso de Asia, con un importante poderío económico y militar. Esto ha concitado un gran consenso en torno al rol que China jugará en el próximo siglo. A pesar de que tiene un arsenal nuclear escaso en comparación con las miles de ojivas que aún conservan Estados Unidos y Rusia, Beijing está en un proceso de modernización de sus fuerzas nucleares. Si China sigue este camino por 10 o 20 años, se estima que podría lograr un arsenal más potente que reavivaría el tipo de temores que dieron forma a la Guerra Fría³.

La impredecibilidad puede ser aún más pronunciada en países que han tenido un papel marginal, o ningún papel, en la relación Este-Oeste que predominó durante la Guerra Fría y que se han transformado en actores más importantes dentro del sistema internacional.

En el caso de India y Pakistán, estos países “difícilmente obedecerán a quien rija los destinos del mundo, en este caso Estados Unidos. Son países que no se subyugan y que consideran a los occidentales como zigzageantes, porque una vez que pierden el interés se retiran, tal como quedó demostrado en Afganistán”⁴.

² Ortiz, id. anterior, p. 189.

³ El Mercurio, 25 de marzo de 1999, p. A4.

⁴ Espinosa Davis, id. anterior, p. 173.

En un mundo multipolar, está claro que la India tendrá un papel significativo en él. Para Manor y Segal es tiempo que India sea tomada en serio en los asuntos internacionales⁵. Sus reformas económicas desde 1991 han sido cautas y limitadas, pero sostienen la interesante promesa de hacer de la India un formidable mercado y socio económico. Las reformas son también políticamente sustentables porque han sido graduales. La India posee la ventaja de poseer políticos experimentados que pueden sostener procesos democráticos en medio de las reformas económicas y la tensión social, lo que no ha sucedido en Pakistán donde el año pasado, por ejemplo, el Primer Ministro Sharif realizó arduos pero vanos intentos para que los dueños cancelaran sus millonarios compromisos con el sector público⁶.

Según estos analistas, el efecto neto de la heterogeneidad social de la India es prevenir que un conflicto sea polarizado peligrosamente. El pragmatismo que es evidente en las reformas también ha empezado a reformar el acercamiento de India hacia el mundo⁷.

Eduardo Ortiz coincide con el protagonismo creciente que la India obtendrá a nivel internacional. "Para el resto del mundo, India es mucho más importante económica, política y estratégicamente que Pakistán y que el mundo musulmán como bloque"⁸. Más aún cuando la credibilidad de Pakistán en el mundo ha quedado dañada tras la crisis de Kargil. Occidente deberá repensar el valor de Pakistán como aliado. Es un país que está en disyuntiva: o se une a la comunidad de países pacíficos o sigue el camino de los países conflictivos como Irak y Afganistán.

Quizás el principal impacto global del conflicto indo-pakistano tenga que ver con materias relacionadas con la proliferación nuclear. Tras el término de la Guerra Fría se

⁵ Manor y Segal, 1998, p. 53.

⁶ Shirck, 1999, p. 35.

⁷ Manor y Segal, id. anterior, p. 69.

⁸ Ortiz, id. anterior, p. 187.

pensaba que “Occidente y el resto” se encaminaban hacia la misma dirección que era el desarme nuclear. La “era del terror”, que parecía haber quedado atrás como una situación superada tras el fin de la Guerra Fría, ha renacido desde las cenizas, lo que demuestra el error de haber asociado el símbolo del hongo nuclear con un período específico de la historia.

La transformación de India y Pakistán en dos nuevas potencias nucleares han puesto en discusión nuevas interrogantes en materia de seguridad que no fueron eliminadas a pesar de la existencia de un régimen de no proliferación.

Actualmente, el sur de Asia parece el escenario propicio para un holocausto protagonizado por países del Tercer Mundo que han accedido a la capacidad de destrucción masiva, aunque sin los reaseguros culturales y tecnológicos. Según Enrique Comellas, ahora “el mayor peligro de cataclismo nuclear provocado por el hombre no reside en la sofisticación de artefactos de gran poder de devastación, sino que son inquietantemente rudimentarios”.

El mundo se enfrenta, de esta manera, a un nuevo e inquietante fenómeno que ha sido denominado como la “bomba de los pobres”. Su peligrosidad radica en que se encuentra en manos de potencias del Tercer Mundo que han asumido la lógica del poder que reinó durante la Guerra Fría y que predicaba que el poder militar y económico era la única forma de convertirse en una gran potencia y que, por otro lado, no cuentan con las serias capacidades de solución de conflictos, pero sí tienen programas extensivos de modernización militar.

Por lo tanto, la nuclearización de Pakistán y la India podría llevar a que otros países sedientos de influencia internacional, concentrados principalmente en Asia y Medio Oriente, opten también por esta alternativa, aumentando la inestabilidad en esas regiones.

⁹ El Mercurio, id. anterior, p. A7.

Países como Irán, Irak, Afganistán, Arabia Saudita, Libia y Corea de Norte aún no cuentan con un desarrollo tecnológico y económico para construir sus propias bombas, sin embargo, queda abierta la alternativa de las transferencias de armamento entre las potencias más grandes y estos Estados del Tercer Mundo que aspiran a tener un papel importante en el sistema internacional.

Un ejemplo gráfico de este fenómeno lo constituye Irán, que no sólo es un país limítrofe con Pakistán, sino que también importa tecnología nuclear desde Rusia. Según Stephen Cohen, “Irán, a su vez, podría envolver a Irak en las redes de la proliferación nuclear, siempre y cuando el gobierno de Bagdad logre deshacerse de la vigilancia que ejerce la comisión especial de Naciones Unidas, lo cual estima improbable por ahora, pero no descartable en el futuro”¹⁰.

El resultado, según Fareed Zakaria, son dos tipos de proliferaciones. La primera es la de India, Pakistán e Israel, que son países que se sienten genuinamente amenazados y que tienen la tecnología para construir sus propias armas y que son menos peligrosos para el mundo. Para el especialista, lo que importa es que sea un balance estable. Y en segundo lugar están los países como Libia, Irán e Irak, donde hay que prestar más atención porque en este grupo está el peligro de un “gatillo fácil”¹¹.

Por lo tanto, la existencia de nuevas potencias nucleares; la colaboración sino-pakistaní en materia de armamento nuclear – una violación flagrante de China al Tratado de No Proliferación-; la amenaza que la carrera armamentista nuclear se extienda hacia otros países y la aparición de este nuevo fenómeno llamado la “bomba de los pobres”; han demostrado que

¹⁰ La Tercera, id. anterior, p. 25.

¹¹ El Mercurio, 30 de mayo de 1998, p. A7.

El régimen de no proliferación ha sido ineficaz en asegurar la existencia de un mundo libre de amenazas nucleares.

Para Zakaria, el problema radica en que el régimen de no proliferación, al momento de ser elaborado, no tomó en cuenta este tipo de incógnitas que observamos actualmente en el mundo. Los temas hacia donde apuntaba la normativa internacional eran, por ejemplo, evitar la compra de tecnología nuclear en el mercado negro o en la mafia internacional¹².

El mundo se enfrenta así a un nuevo escenario que no estaba en los cálculos que se realizaron tras el fin de la Guerra Fría. Impotente, Occidente ha recurrido a las sanciones para evitar el surgimiento de nuevas potencias nucleares que quieran emular a India y Pakistán.

Lo anterior ha levantado una serie de críticas al régimen de no proliferación porque se estima que su único propósito fue asegurar que las cinco potencias nucleares reconocidas mantuvieran su monopolio sobre este tipo de armas¹³. La extensión indefinida del Tratado de No Proliferación en 1995, tratado de control de armas que antes se había determinado con una duración de 25 años, terminó por legitimar a perpetuidad la existencia de arsenal nuclear y, en efecto, un régimen nuclear desigual que sería, según los críticos, la principal causa de la inestabilidad que se observa en la actualidad.

Sin embargo, para Uldaricio Figueroa, la existencia de más potencias nucleares beneficiará al mundo porque, según su postura, la posesión de armas nucleares por un número mayor de países otorga más estabilidad al sistema internacional¹⁴.

¹² El Mercurio, id anterior.

¹³ Singh, 1998, p. 6.

¹⁴ Figueroa, id. anterior, p. 181.

Para muchos analistas, las pruebas nucleares realizadas por India y Pakistán en mayo de 1998 revelan las perspectivas en materia de seguridad internacional en el próximo siglo, donde las defensas milísticas serán un ingrediente cada vez más esencial de ese ambiente¹⁵.

Por lo tanto, los acontecimientos recientes en torno al conflicto indo-pakistano y sus perspectivas nos llevan a concluir que todo el régimen de no proliferación debe ser reelaborado o readecuado a las circunstancias de un escenario de post Guerra Fría que poco tiene que ver con los esquemas que rigieron el período anterior. Según Eduardo Ortiz, el armamentismo debe ser detenido porque es un factor que desencadena la guerra, “contribuye poderosamente a la existencia de conflicto”¹⁶.

Las iniciativas deben dirigirse principalmente, a prevenir que países cada vez más inseguros declinen de sus renuncias nucleares y a asegurar que otros, igual de conflictivos, accedan a este tipo de capacidades.

Por otro lado, estas dos nuevas potencias nucleares que son India y Pakistán, deberán asumir responsabilidades unilaterales y, al mismo tiempo, establecer una relación bilateral que asegure que una guerra nuclear no sea declarada. Finalmente, las potencias nucleares declaradas deberán aceptar, junto con China, procedimientos de verificación concernientes a la implementación de sus propias iniciativas unilaterales.

¹⁵ Delpech, id. anterior, p. 57.

¹⁶ Ortiz, id. anterior, p. 187.

CAPÍTULO IX: CONCLUSIONES FINALES

Desde su nacimiento como Estados independientes, la India y Pakistán han protagonizado una rivalidad que parece absurda para dos países que compartieron durante siglos la misma historia y tradición. Después de cincuenta y dos años, el conflicto ha adquirido una complejidad tal que dificulta cualquier tipo de negociación que les permita resolver sus diferencias de forma definitiva y convivir en paz. Más aún cuando ambos países se han concentrado en demostrar la incompatibilidad de sus posturas y en obtener a toda costa una superioridad sobre el otro.

Como hemos visto en el capítulo anterior, las perspectivas no son optimistas. Dado su nuevo status de potencias nucleares, el conflicto entre India y Pakistán – y especialmente la disputa por el territorio de Cachemira – constituye uno de los más graves peligros para la paz y la seguridad tanto regional como global. En consecuencia, es de vital importancia evitar que las relaciones bilaterales entre estos dos países se sigan deteriorando.

A pesar que las condiciones que vieron nacer este conflicto, enmarcado dentro del periodo de la Guerra Fría, han cambiado notablemente, el nuevo escenario tampoco ha hecho nuevos aportes para el mejoramiento de las relaciones entre la India y Pakistán. Al contrario, han generado la preocupación internacional en torno a la capacidad nuclear que estos dos países han demostrado tener en sus manos. Más aún, la India y Pakistán son dos países que no han dado señales de querer abandonar el modelo de desarrollo y defensa que han escogido e, incluso, han demostrado estar dispuestos a asumir el costo. Aún peor, difícilmente obedecerán a quien rijan el orden global.

Tras la última guerra en 1971, las tensiones que se vivían en la zona eran catalogadas como un conflicto “de baja intensidad”, donde los enfrentamientos se repetían cada año y eran

controlados de la misma manera. La India y Pakistán habían logrado establecer un “modus vivendi” dentro de sus deterioradas relaciones que, sin embargo, ha sido drásticamente modificado después de que ambos países realizaran sus ensayos nucleares durante el mes de mayo de 1998. Dada las condiciones actuales, este conflicto que tradicionalmente ha sido “de baja intensidad” amenaza con convertirse en una guerra nuclear que podría asolar al subcontinente indio.

Estas perspectivas alarmistas sobre la carrera armamentista en el subcontinente han encontrado asidero en la disputa aún inconclusa por el territorio de Cachemira, que hasta el día de hoy provoca fuertes enfrentamientos entre las fuerzas indias y pakistaníes, y donde confluyen una serie de factores políticos, jurídicos, religiosos y nacionalistas. Se trata de un conflicto cultural y geopolítico instalado en las relaciones bilaterales de estos dos países y en torno al cual no ha existido una seria voluntad negociadora que permita a ambos gobiernos llegar a un punto de encuentro.

Existe una urgente necesidad de paz y seguridad en la región, la cual sólo será alcanzable a través de la moderación y el diálogo entre Islamabad y Nueva Delhi. Para ello, ambos gobiernos deberán, en primer lugar, superar los elementos tradicionales que han entorpecido por décadas las negociaciones bilaterales y, en segundo, construir medidas de confianza mutua que permitan un diálogo serio y comprometido entre las partes.

Lamentablemente, en la actualidad este diálogo parece inalcanzable porque ha sido desechado por los dos países, en un momento en que han quedado muchos temas pendientes que solucionar y en el que la desconfianza entre las partes ha llegado a un punto crítico. A ello hay que sumarle la difícil coyuntura interna que ambos gobiernos atraviesan y que no favorece en nada al acercamiento.

La carrera nuclear en Asia del Sur, además de tener serias consecuencias en la estabilidad geopolítica de la región, va a producir sin duda importantes cambios en el desarrollo futuro y eventual solución del conflicto entre la India y Pakistán. Ha llegado el momento de que ambos países adopten nuevas perspectivas para enfrentar sus relaciones tanto bilaterales como internacionales si es que quieren lograr la paz y desempeñarse exitosamente en el nuevo milenio.

Esta nueva perspectiva deberá partir, antes que nada, con un serio autoexamen de la situación interna que ambos países atraviesan, con miras a mejorar las condiciones sociales y de vida de su población; a perfeccionar y corregir los procesos que se están llevando a cabo, especialmente el económico en el caso de Pakistán y el de transición a los gobiernos de coalición en el caso de la India; y finalmente, a fortalecer las instituciones democráticas.

En palabras simples, el cambio se debe dar primero de adentro hacia afuera y no al contrario. Por ejemplo, la cohesión nacional y apoyo al gobierno debe existir por mérito propio, y no por medio de la apelación al orgullo nacional derivado de una amenaza externa.

A medida de que esto sea posible, los gobiernos serán capaces de adoptar una nueva perspectiva porque de esta manera se darán las condiciones políticas mínimas al interior de los países para enfrentar los nuevos desafíos que se les presentan a nivel externo. Dentro de éstos, los más urgentes serán establecer bases para la confianza mutua tanto entre India y Pakistán como entre India y China, madurar las políticas de defensa que exigen responsabilidad de parte de quienes tienen en su poder armas de destrucción masiva y poner sobre la mesa de diálogo el problema de Cachemira.

La disputa por el estado de Cachemira, en particular, es un asunto en el cual se entrelazan dos tipos de conflicto: uno externo y otro interno. Por lo tanto, además de lograr una solución negociada entre la India y Pakistán que permita establecer el destino definitivo de

este territorio, deberá también llevarse a cabo un proceso de larga duración que permita suavizar las diferencias de voluntades y de identidades entre la población que se encuentra actualmente a ambos lados de la Línea de Control. Esto quiere decir, que el problema de Cachemira no quedará totalmente solucionado hasta que ambos países tomen en cuenta a la población cachemir que tiene sus propias aspiraciones y la incluyan como una tercera parte en la mesa de diálogo.

También serán necesarios compromisos dirigidos, en el caso de Pakistán, a terminar la asistencia a las milicias musulmanas que pelean en Cachemira, y generar propuestas de desarrollo económico que hagan posible vínculos bilaterales y regionales en materia de comercio e inversión. Esto último, sobre todo, para que ambos países puedan apreciar los beneficios de otro tipo de desarrollo en conjunto que los haga desistir de alguna manera de la vía armamentista por la cual han optado.

Por su parte, Occidente también deberá adoptar una nueva perspectiva en relación al deteriorado régimen de no proliferación que cada vez ha ido más en declive. Al igual que el caso anterior, las cinco potencias nucleares reconocidas deberán realizar un autoexamen sobre la forma en que éste ha sido puesto en práctica, incluyendo sus mecanismos (o tratados), con miras a alcanzar quizás uno de los desafíos más difíciles: lograr un mundo bajo un régimen de control de armas que sea legítimo y reconocido por todas las naciones.

Este punto es fundamental porque no existe duda que el armamentismo, sobre todo cuando se trata de armas de destrucción masiva, no favorece a la paz sino que, al contrario, facilita la posibilidad de conflicto.

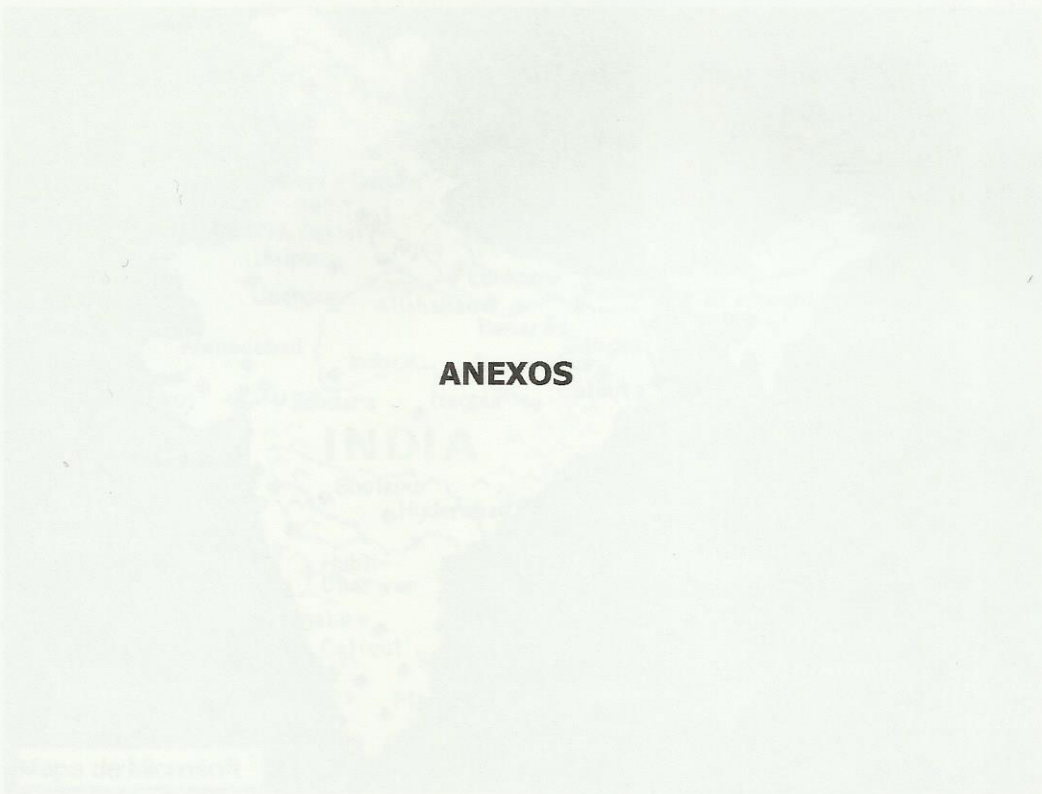
Desde esta perspectiva, podríamos decir que el conflicto indo-pakistano no sólo tendrá repercusiones a nivel bilateral, sino que también las tendrá a nivel global, sobre todo como

laboratorio de prueba para aprender a resolver conflictos de larga duración y que están situados en áreas altamente sensibles, y en materia de no proliferación nuclear.

Para lo anterior, todos los actores deberán entender en primer lugar que son las negociaciones y no las medidas extremas - como las sanciones, la guerra y el uso de armas nucleares -, las únicas que benefician la paz y el orden tanto a nivel bilateral como internacional.

ANEXOS

ANEXO N.º 1
MAPA DE LA INDIA

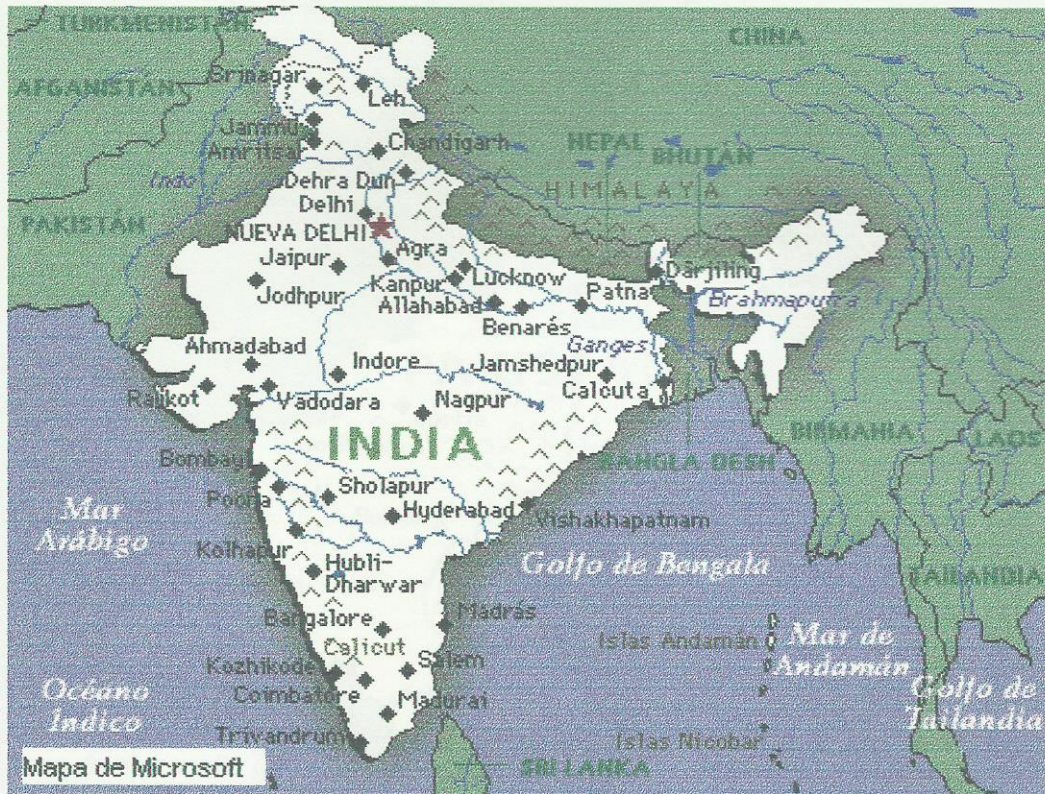


ANEXOS

INDIA

FUENTE: Enciclopedia Microsoft Encarta, 1998

Anexo N°1
MAPA DE LA INDIA



FUENTE: Enciclopedia Microsoft Encarta, 1998.

Anexo N°2

MAPA DE PAKISTÁN



FUENTE: Enciclopedia Microsoft Encarta, 1998.

Anexo N°3

COMPARACIÓN DE LAS FUERZAS MILITARES DE INDIA Y PAKISTÁN

1998	India	Pakistán
Total de soldados activos	1.180.000	590.000
Fuerza Aérea	140.000	45.000
Marina	55.000	22.000
Ejército	980.000	520.000
Gasto en defensa (*)	US\$ 9.900	US\$ 3.200
Aviones de combate	772	410
Barcos de guerra	44	20
Tanques	3.400	2.210
Capacidad nuclear	¿?	¿?
Número de test	6	6
Cabezas nucleares estimadas	50-60	12-18

(*) en millones de dólares

FUENTE: The Economist y BBC

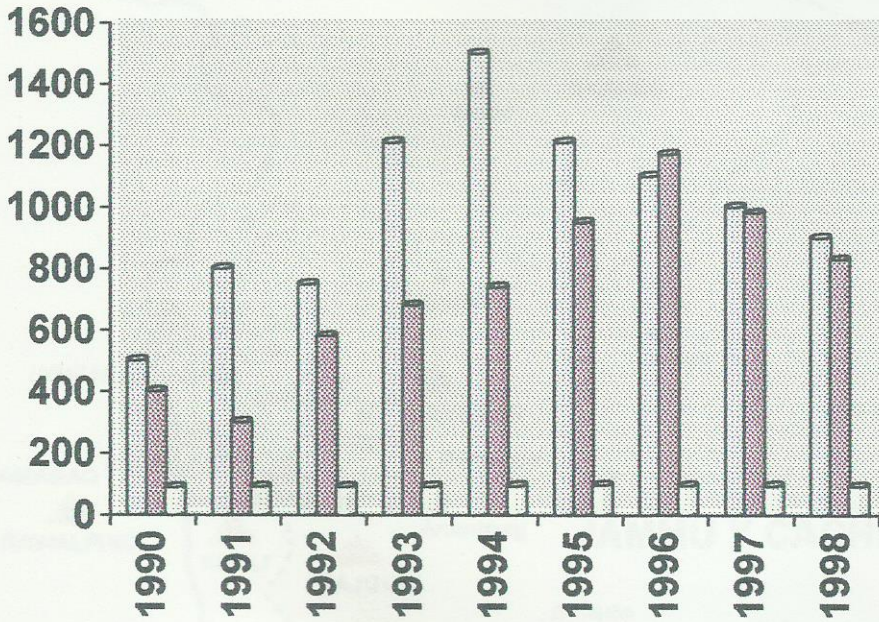
FUENTE: El Metropolitano, 28 de mayo de 1998, p. 18

Anexo N°4

SALDO DE VÍCTIMAS EN CACHEMIRA

(1990 – 1998)

■ Militares ■ Civiles □ Fuerzas de Seguridad



*FUENTE: El Metropolitano, 28 de mayo de 1999, p. 18.

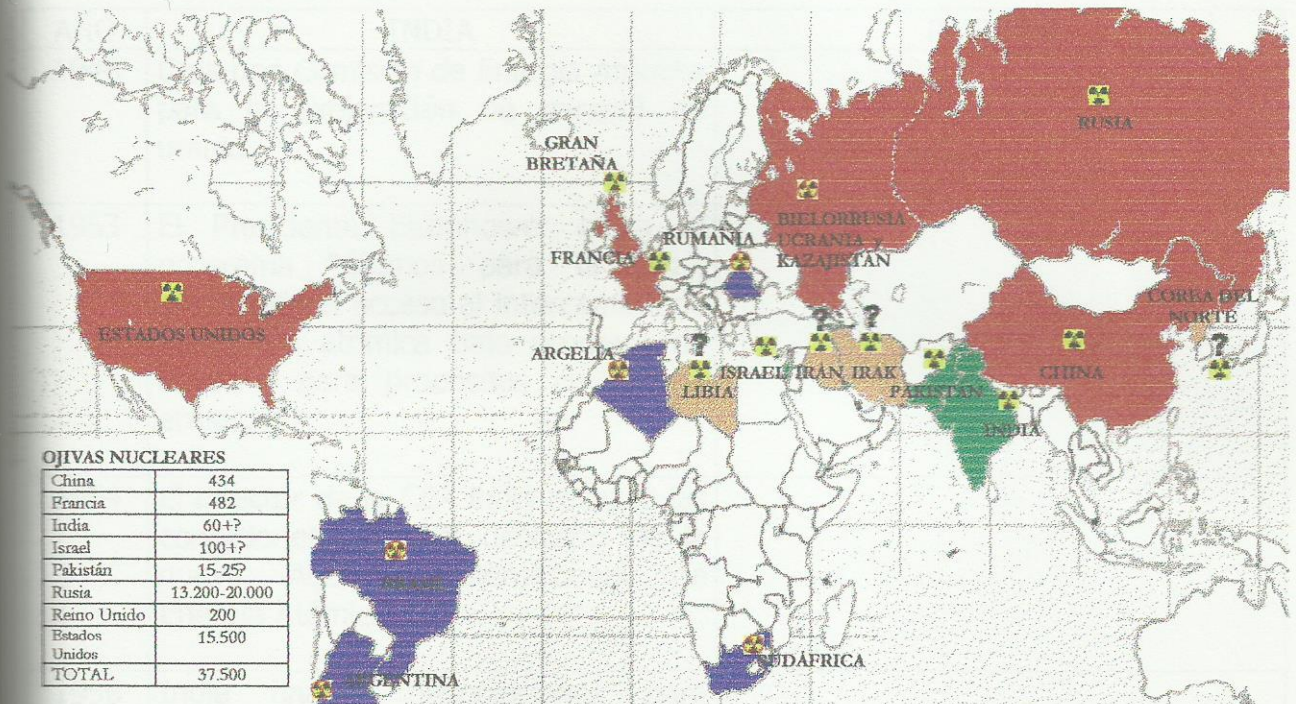
Anexo N°5

DESPLIEGUE DE UNMIGIP EN EL ÁREA DE CACHEMIRA



* FUENTE: Dirección de Operaciones del Ejército de Chile.

Anexo N°6 CAPACIDAD NUCLEAR EN EL MUNDO (1998)



Según el Tratado de No Proliferación Nuclear de 1968, existen cuatro categorías de países de acuerdo a su capacidad nuclear:

OFICIALES (rojo): Estados Unidos, Gran Bretaña, China, Francia y la ex Unión Soviética. Sólo cinco potencias internacionales admiten contar con armas atómicas. Estados Unidos inició la era nuclear a fines de la Segunda Guerra Mundial, cuando dejó caer dos bombas sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki. Gran Bretaña, China, Francia y la ex Unión Soviética se sumaron posteriormente. Estos cinco países suscribieron el Tratado de Prohibición Total de Pruebas Atómicas, el cual proscribió la detonación de armas nucleares, pero ninguno lo ha ratificado internamente.

POTENCIAS DE HECHO (azul): India, Pakistán e Israel. Según los servicios de inteligencia norteamericanos, éste último país nunca ha efectuado experimentos con armas nucleares, pero sí mantiene un gran arsenal.

RENUNCIATARIAS (verde): Bielorrusia, Ucrania, Kazajistán, Argentina, Brasil, Argelia, Rumania y Sudáfrica. En el caso de las ex repúblicas soviéticas, éstas entregaron sus arsenales a Rusia de acuerdo al Tratado de No Proliferación de 1970. Además, se incluye en esta lista a Argentina, Brasil, Argelia, Rumania y Sudáfrica, que poseían la capacidad para producir estas armas, pero que desmantelaron sus fábricas.

SOSPECHOSAS (café): Irán, Irak, Corea del Norte y Libia. Según los servicios secretos estadounidenses, los iraníes y los norcoreanos son los más avanzados en el desarrollo de armas atómicas.

FUENTE: Autor (Obtenido de La Tercera, 29 de mayo de 1998, p. 21)

Anexo N°7

CRONOLOGÍA DEL DESARROLLO NUCLEAR DE INDIA Y PAKISTÁN

AÑO	INDIA	PAKISTÁN
1948	Crea una Comisión de Energía Atómica para la exploración de mineral de uranio.	
1953	El Presidente Eisenhower lanza el programa "átomos para la paz", ofreciendo el acceso al intercambio de tecnología atómica bajo promesa de utilizarla para propósitos civiles, no armas.	
1954	El director de la CEA india rechaza las condiciones, ante el descuido de la nueva Agencia Internacional de Energía Atómica.	
1956	India finaliza negociaciones para construir un reactor indo-canadiense de 40 MW y un reactor de investigación NA. Estados Unidos proporciona el agua pesada, usada para controlar la fisión nuclear.	
1958	India comienza el diseño y adquisición de equipo para sus propias instalaciones de reproceso de plutonio en Trombay, dándole la capacidad de uso dual, el que podría conducir a armas atómicas.	
1959	Estados Unidos entrena a científicos indios en el reproceso y manejo de plutonio.	
1963	Se ordenan a General Electric dos reactores de agua hirviente de 210 MW para la Estación generadora de Electricidad de Tarapur. Estados	

	Unidos e India acuerdan que el plutonio proveniente de los reactores indios no será utilizado para la investigación de armas nucleares o para propósitos militares.	
1964	La primera planta de reproceso de plutonio entra en operación en Trombay.	
1965	El director de la CEA india propone un proyecto de explosión nuclear subterráneo. China, uno de los cinco estados nucleares declarados, detona su primer artefacto explosivo nuclear. Estados Unidos retira su ayuda militar a India después de la guerra Indo-Pakistana.	
1966	India declara que está en condiciones de producir armas nucleares en 18 meses.	
1968	Tratado de No Proliferación completado. India se rehusa a firmarlo	
1969 a 1972	Francia accede a ayudar a India a desarrollar reactores breeder (1969).	Después de su tercera guerra contra India, Pakistán decide secretamente iniciar un programa de armas nucleares para igualar la capacidad desarrollada por India. Canadá proporciona el reactor para la Planta Generadora de Electricidad de Karachi, el agua pesada e instalaciones para la producción de agua pesada (1972).
1974	India prueba un artefacto de hasta 15 KT y denomina el ensayo "explosión nuclear pacífica". Canadá suspende cooperación nuclear. Estados Unidos autoriza a continuar la provisión de combustible nuclear, pero la suspende más tarde.	Embargo de exportaciones nucleares hacia Pakistán, por parte de los proveedores occidentales, después de que India efectuó su primer ensayo nuclear.

1975		Compra de componentes y tecnología para las instalaciones de enriquecimiento centrífugo de uranio en Kahuta, iniciada después del regreso del Dr. Abdul Qadeer Khan, científico metalúrgico entrenado en Alemania, quien se hace cargo del programa nuclear.
1976	Unión Soviética asume el rol de principal proveedor de agua pesada para India. Canadá suspende formalmente la cooperación nuclear.	Canadá suspende el suministro de combustible nuclear para Karachi.
1977		Proveedores alemanes proporcionan equipos para enriquecimiento de uranio. GB vende a Pakistán 30 inversores de lata frecuencia para controlar la fuerza centrífuga. Estados Unidos suspende la ayuda económica y militar debido al programa de armas nucleares
1978		Francia cancela acuerdo para suministrar una planta de reprocesamiento de plutonio en Chasma.
1979		Estados Unidos impone sanciones comerciales después que Pakistán es sorprendido importando equipo para la planta de enriquecimiento de uranio en Kahuta.
1980 a 1984	India adquiere y desarrolla tecnología centrífuga y construye plantas de enriquecimiento de uranio en Trombay y Mysore.	Un contrabandista es arrestado en un aeropuerto de Estados Unidos mientras intentaba embarcar dos toneladas de zirconium a Pakistán. Sin embargo, la administración de Reagan levantó las sanciones y comenzó un generoso programa de ayuda militar y financiera debido a que Pakistán ayudaba a los rebeldes afganos que combatían a los soviéticos (1981).

1985		Congreso de Estados Unidos aprueba la enmienda Pressler, la que consideraba sanciones económicas a menos que la Casa Blanca certifique que Pakistán no está embarcado en un programa de armas nucleares. Islamabad es certificado cada año hasta 1990.
1986		Pakistán y China firman un pacto de uso pacífico de energía nuclear, incluyendo el diseño, construcción y operación de reactores.
1987		Pakistán adquiere instalaciones para producción y purificación de tritium en Alemania Occidental.
1989		Se construye un reactor de investigación de 27 KW con ayuda china, quedando sujeto a monitoreo internacional.
1990		Temiendo una nueva guerra con India, Pakistán elabora núcleos para numerosas armas nucleares. La administración de Bush, basado en la enmienda Pressler, impone sanciones económicas y militares contra Pakistán.
1991	India alcanza un acuerdo con Pakistán prohibiéndose mutuamente los ataques contra las instalaciones nucleares de la contraparte, como una medida de evitar un accidente nuclear de grandes proporciones.	Pakistán pone límite a su arsenal de armas de la clase uranio, como parte del acuerdo que prohíbe el ataque a instalaciones nucleares de India.
1992 a 1993	La planta de Mysore comienza a producir uranio enriquecido. El grupo de proveedores nucleares, organización de naciones con materiales nucleares, suspende el	Un reporte de Stockhom International Peace and Research Institute indica que hay cerca de 14 mil centrifugas para enriquecimiento de uranio instaladas en Pakistán. Oficiales de

	abastecimiento a India (1993).	aduana decomisan alrededor de mil centrifugas de gas destinadas a Pakistán (1992).
1996 a 1997	India anuncia el desarrollo de tecnología de supercomputadores, la que puede ser utilizada para probar los diseños de ramas nucleares. Planta de reproceso de combustible en Kalpakkam, instalación de separación de plutonio a gran escala, completa su "funcionamiento en frío", última fase de las pruebas pre-operativas (1997).	Pakistán compra en China 5 mil magnetos anulares para ser usados en las centrifugas de gas de enriquecimiento de uranio. China dice al gobierno de Estados Unidos que suspenderá su ayuda dirigida a instalaciones nucleares pakistaníes que estén en condiciones de inseguridad. Islamabad termina un reactor de agua pesada de 40 MW, el que, una vez operacional, podría proporcionar la primera fuente de combustible (esferas de plutonio) libre de inspecciones internacionales (1996).
1998	India anuncia planes para firmar un acuerdo con Rusia para dos reactores nucleares de 1.000 MV. El 11 y 13 de mayo, India lleva a cabo cinco ensayos nucleares subterráneos, declarándose a sí misma como estado nuclear.	Reaccionando a las pruebas indias, Pakistán efectúa seis ensayos nucleares subterráneos el 28 y 30 de mayo.

*FUENTE: Dirección de Operaciones del Ejército de Chile (1998).

*FUENTE: Dirección de Operaciones del Ejército de Chile (1998).

Anexo N°8

CARACTERÍSTICAS DE DETALLE DE LOS ENSAYOS NUCLEARES REALIZADOS POR INDIA Y PAKISTÁN EN MAYO DE 1998

a.- India

Test	Tipo	Fecha	Potencia
Shakti 1	Termonuclear	11 de mayo 1998	45 kilotón
Shakti 2	Fisión	11 de mayo 1998	15 kilotón
Shakti 3	Bajo rendimiento	11 de mayo 1998	0,2 kilotón
Shakti 4	Bajo rendimiento	13 de mayo 1998	0,5 kilotón
Shakti 5	Bajo rendimiento	13 de mayo 1998	0,3 kilotón

b.- Pakistán

Test	Tipo	Fecha	Potencia anunciada	Potencia estimada
-	Fisión	28 mayo 1998	12 kilotón	7-8 kilotón
-	Fisión	28 mayo 1998	25 kilotón	-
-	Bajo rendimiento	28 mayo 1998	Sub-kilotón	-
-	Bajo rendimiento	28 mayo 1998	Sub-kilotón	-
-	Bajo rendimiento	28 mayo 1998	Sub-kilotón	-
-	Fisión	30 mayo 1998	12 kilotón	1-3 kilotón
-	Fisión	No detonado	12 kilotón	-

*FUENTE: Dirección de Operaciones del Ejército de Chile (1998).

ANEXO Nº9

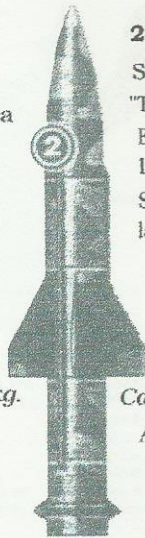
CARACTERÍSTICAS DE LOS MISILES BALÍSTICOS DE INDIA Y PAKISTÁN



1.- GHAURI (Pakistán)

Llamado así por guerrero musulmán del siglo XII. Se cree que fue proporcionado por Corea del Norte. Está basado en la antigua tecnología soviética de misiles Scud.

Largo: 15 mt.
Carga Explosiva: 700 kg.
Alcance: 1.500 km.



2.- PRITHVI (India)

Su nombre significa "Tierra". Entró en servicio en 1994. Se dispara desde un lanzador móvil.

Largo: 9 mt.
Carga Explosiva: 500 kg.
Alcance: 250 km.



3.- AGNI (India)

Su nombre significa "Fuego".

Misil balístico en tres etapas. Actualmente en desarrollo.

Utiliza un propulsor de combustible sólido en la primera etapa, con una segunda etapa Prithvi de combustible líquido.

La ojiva se separa para convertirse en un vehículo se reentrada en la tercera etapa.

Largo: 21 mt.
Carga Explosiva: 1.000 kg.
Alcance: 2.500 km.

FUENTE: Autor (obtenido de El Mercurio, 29 de mayo de 1998 y Jane's Information Group).

Anexo N°10

PODER DESTRUCTIVO ESTIMADO DE LOS MISILES DE INDIA Y PAKISTÁN

(cálculo hecho desde una detonación en la Línea de Control)



*FUENTE: International Institute of Strategic Studies (IISS)

Anexo N°11

**CUADRO COMPARATIVO DE LAS CAPACIDADES NUCLEARES DE INDIA Y
PAKISTÁN**

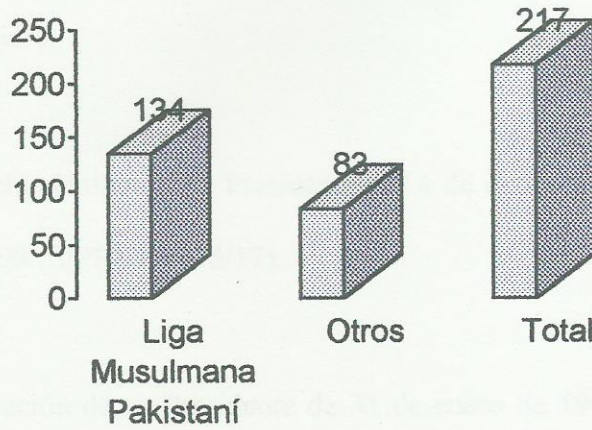
País	Reactores (unidades)	Plantas de extracción (ton/año)	Plantas de Concentrac/ Purificación	Plantas de enriqueci- miento.	Producción	Reconver- sión
India	19	200	50	N/disp.	410	1.275
Pakistán	1	30	-0-	5	-0-	-0-

*FUENTE: Dirección de Operaciones del Ejército de Chile (1998).

Anexo N°12

ASIENTOS EN LA ASAMBLEA NACIONAL DE PAKISTÁN

(1997)



FUENTE: El Metropolitano, 28 de mayo de 1999, p. 18.

Anexo N°13
NACIONES UNIDAS
RESOLUCIÓN 1172
ADOPTADO POR EL CONSEJO de SEGURIDAD EN SU 3890 REUNIÓN
DEL 6 DE JUNIO DE 1998

El Consejo de Seguridad,

Reafirmando las declaraciones de su Presidente el 14 de mayo de 1998 (S/PRST/1998/12) y el 29 de mayo de 1998 (S/PRST/1998/17),

Reiterando la declaración de su Presidente de 31 de enero de 1992 (S/23500) que estableció que la proliferación de todas las armas de destrucción de masiva constituye una amenaza a paz y seguridad internacional,

Gravemente preocupado por el desafío que constituyen las pruebas nucleares dirigidas por India y por Pakistán a los esfuerzos internacionales apuntados a fortalecer el régimen global de no proliferación de armas nucleares, y también gravemente preocupado por el peligro a la paz y estabilidad en la región,

Profundamente preocupado por el riesgo de una carrera armamentista nuclear en Asia Sur, y determinado a prevenir semejante carrera,

Reafirmando la importancia crucial del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares y el Tratado de Prohibición Total de Pruebas Nucleares para los esfuerzos globales hacia la no proliferación nuclear y el desarme nuclear,

Revocando los Principios y Objetivos para la No Proliferación Nuclear y el Desarme adoptados en 1995 por la Conferencia de Extensión y Revisión de los miembros del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares, y el resultado exitoso de esa Conferencia,

Afirmando la necesidad de continuar avanzando con determinación hacia la realización plena y la aplicación eficaz de todas las provisiones del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares, y dando la bienvenida a la determinación de las cinco potencias nucleares reconocidas a cumplir sus compromisos relacionados con el desarme nuclear bajo el Artículo VI de ese Tratado,

Atento a su responsabilidad primaria bajo la Carta Constitucional de las Naciones Unidas para el mantenimiento de paz y seguridad internacional,

1. condena las pruebas nucleares dirigidas por India el 11 y 13 de mayo de 1998 y por Pakistán el 28 y 30 de mayo de 1998;

2. endosa el Comunicado conjunto emitido por los Ministros de Exterior de China, Francia, la Federación Rusa, el Reino Unido de Gran Bretaña y Irlanda del Norte y los Estados Unidos de América en su reunión del 4 de junio de 1998 realizada en Ginebra (S/1998/473);

3. demanda que India y Pakistán se contengan de realizar más pruebas nucleares y, en este contexto, llama a todos los Estados para que no lleven a cabo cualquier explosión de prueba de arma nuclear o cualquier otra explosión nuclear de acuerdo con las provisiones del Tratado de Prohibición Total de Pruebas Nucleares;

4. Pide a India y Pakistán ejercer un máximo refrenamiento y evitar movimientos militares amenazantes, violaciones de frontera, o otras provocaciones para prevenir un agravante de la situación;

5. Pide a India y Pakistán reasumir el diálogo entre ellos en todos los problemas pendientes, particularmente en todas las materias relacionadas con la paz y la seguridad, para eliminar las tensiones entre ellos, y los anima a que encuentren soluciones mutuamente aceptables orientadas a las causas profundas de esas tensiones, incluida Cachemira,;

6. da la bienvenida a los esfuerzos del Secretario General para animar a India y Pakistán a entrar en el diálogo;

7. llama a India y Pakistán a detener inmediatamente el desarrollo de sus programas de armas nucleares, para frenar la carrera armamentista o el despliegue de armas nucleares; a detener el desarrollo de proyectiles balísticos capaces de llevar armas nucleares y cualquier producción de material fisible para las armas nucleares; confirmar sus políticas para no exportar el equipo, materiales o tecnología que podrían contribuir a las armas de destrucción de masiva o proyectiles capaz de transportarlos y emprender compromisos apropiados en ese sentido;

8. anima a que todos los Estados prevengan la exportación del equipo, materiales o tecnología que podrían ayudar de alguna forma a los programas de armas nucleares o de misiles balísticos de India o Pakistán, y da la bienvenida a políticas nacionales adoptadas y declaradas en este tema;

9. expresa su grave preocupación al efecto negativo de las pruebas nucleares dirigidas por India y Pakistán sobre la paz y estabilidad en Asia Sur y más allá de;

10. Reafirma su pleno compromiso y la importancia crucial del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares y el Tratado de Prohibición Total de Pruebas Nucleares como las piedras angulares del régimen internacional de no proliferación de armas nucleares y como fundamentos esenciales para la persecución del desarme nuclear;

11. Expresa su firme convicción que el régimen internacional de no proliferación de armas nucleares debe mantenerse y debe ser consolidado y declara que en concordancia al Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares, India o Pakistán no pueden tener el status de potencia nuclear reconocida;

12. Reconoce que las pruebas dirigidas por India y Pakistán constituyen una amenaza seria a los esfuerzos globales hacia la no proliferación nuclear y el desarme;

13. Urge a India y Pakistán, y todos los otros Estados que todavía no han hecho nada para ser miembro del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares y al Tratado de Prohibición Total de Pruebas Nucleares, hacerse parte sin retraso y sin condiciones;

14. Urge a India y Pakistán para que participen, con un espíritu positivo y en base a un mandato acordado, en las negociaciones de la Conferencia por el Desarme en Ginebra sobre un tratado que prohíbe la producción de material fisible para armas nucleares o otros dispositivos explosivos nucleares, con una vista a alcanzar acuerdo temprano;

15. Demanda al Secretario General a informar inmediatamente al Consejo de los pasos tomados por India y Pakistán para llevar a cabo la resolución presente;

16. Expresa su preparación para considerar en el futuro lo que será mejor para asegurar la aplicación de la resolución presente;

17. Decide permanecer activamente atento a esta materia.

Anexo N°14

CONTENIDO DE 'NUCLEAR CONFIDENCE BUILDING MEASURES' (LAHORE 1999)

- Reducir el riesgo de una escalada accidental de las hostilidades y apaciguar la tensión regional producida tras las pruebas nucleares realizadas por ambos países en mayo pasado.
- Ambos países acordaron alertar inmediatamente al otro en caso de cualquier "incidente accidental, no autorizado o inexplicable" que suceda en ambos lados de la frontera.
- Establecer formas de comunicación para impedir el riesgo de una guerra y revisar los actuales canales de comunicación.
- También acordaron mantener su moratoria unilateral sobre pruebas nucleares. Esto sólo podría ser alterado, según reza el acuerdo, en caso de que cualquiera de los dos países crea que sus intereses nacionales supremos han sido violados.
- Para evitar posibles malentendidos o apreciaciones erróneas, los dos gobiernos acordaron de avisar con anterioridad al otro cuando realicen lanzamientos de prueba de misiles balísticos (el documento sobre este tema será firmado en los próximos meses).
- Ambos se comprometieron a resolver "todos los temas, incluido el de Jammu y Cachemira", aunque no existen proposiciones concretas acerca de este punto. Según Vajpayee, aún es muy temprano para decir a qué solución se llegará; sin embargo, advirtió a Sharif que de continuar la violencia en el valle, la normalización de las relaciones bilaterales será muy difícil. Pakistán, hasta la fecha, sigue negando las acusaciones de la India sobre el entrenamiento y entrega de armas a los militares separatistas cachemiros.

Las CBMs pueden parecer no muy radicales, pero han sido consideradas como un buen inicio para eventualmente extender el acuerdo para no atacar con dispositivos nucleares zonas habitadas.

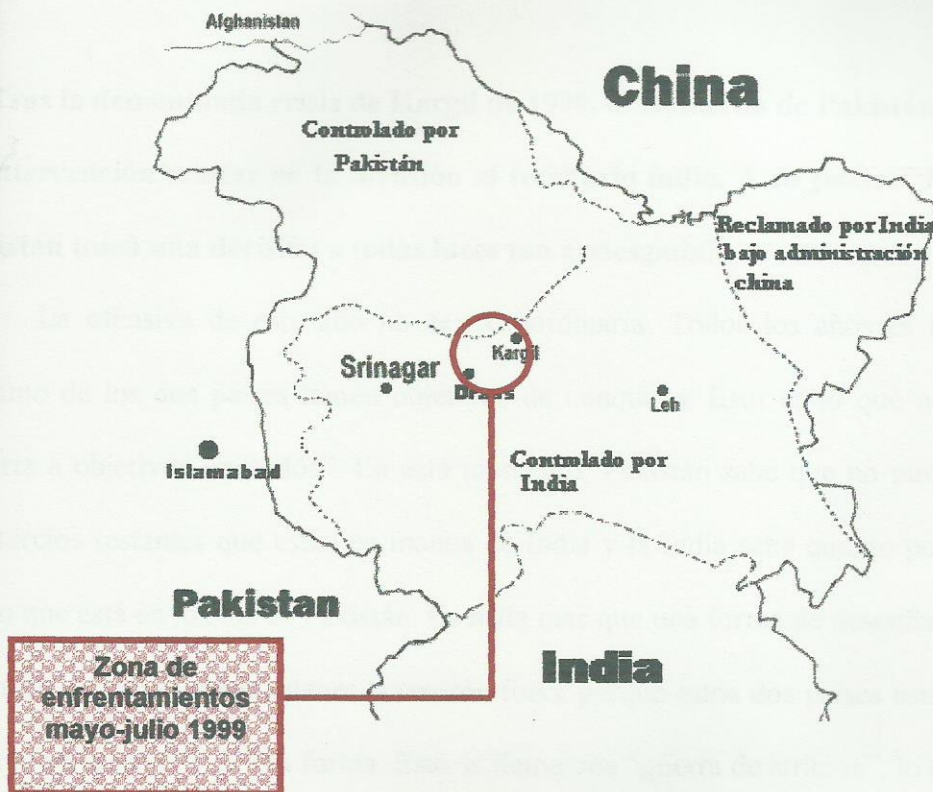
En una conferencia de prensa conjunta, los primeros ministros afirmaron que los temas nucleares, incluido el Tratado de No Proliferación y una estrategia conjunta para un mundo libre de armas nucleares, fueron discutidos. Ellos reconocen que su responsabilidad es mayor debido al asunto nuclear, pero afirman que no todo puede ser solucionado de una sola vez.

Por su parte, Nawaz Sharif llamó a su colega a trabajar por una reconstrucción económica, deseando que las decisiones que han tomado en esta oportunidad ayuden a reducir la tensión y la carrera armamentista en el subcontinente.

FUENTE: Revista *Time*, 22 de febrero de 1999.

Anexo N°15

**ZONA DE ENFRENTAMIENTOS DURANTE MAYO-JUNIO DE 1999
(CRISIS DE KARGIL)**



Anexo N°16

ENTREVISTA A SERGIO ESPINOZA

General de Ejército Chileno

Jefe a cargo de la UNMOGIP entre marzo de 1998 y marzo de 1999.

1.- Tras la denominada crisis de Kargil de 1999, el Gobierno de Pakistán debió reconocer su intervención militar en la invasión al territorio indio. A su juicio, ¿Por qué cree que Pakistán tomó una decisión a todas luces tan arriesgada?

La ofensiva de este año no es extraordinaria. Todos los años es lo mismo porque ninguno de los dos países tienen objetivos de conquista. Esto es lo que nosotros llamamos "guerra a objetivos limitados". En este momento, Pakistán sabe que no puede conquistar los dos tercios restantes que están en manos de India y la India sabe que no puede conquistar el tercio que está en manos de Pakistán. Es nada más que una forma de desenfreno, una forma de liberarse y también de mantener la tensión fuera porque estos dos países están tan pobres que mantienen la tensión de esa forma. Esto se llama una "guerra de atrición", lo que significa para nosotros, una guerra de desgaste. Algunas veces es en la zona de Kargil, como sucedió ahora, otras veces es en la zona sur de Jammu. Incluso el año pasado fue más peligroso porque llegó un momento en que se pensó que iba a desencadenarse una confrontación nuclear.

2.- Esta estrategia que Ud. denomina "guerra de desgaste", ¿Está también dirigida a obtener la atención internacional con el fin de lograr resultados que sean beneficiosos para cada país?

No, porque yo no le veo una solución básica al tema, porque a India, con la superficie y la cantidad de población que tiene podría despreciar lo que es Cachemira, pero no lo hace

porque significa dejar en libertad una zona de su territorio para que elijan a su libre albedrío su destino. Justo cuando hagan eso, cinco grupos más en el resto del territorio indio van a pedir lo mismo. En el sur de la India existen otras etnias más que, si sucede esto, también van a levantar la mano. Es por eso que India no puede ceder.

3.- Pakistán siempre ha buscado la internacionalización del conflicto y se ha comentado que la invasión de este año formó parte de esta estrategia.

Esto yo lo veo como algo propio de todos los años. Cuando termina el período de nieve, de inmediato empiezan las hostilidades entre los dos países. Sharif no tiene definido su objetivo en el país, no tiene definido prácticamente nada en cuanto a la posición del país. Es cierto que tuvieron una ligazón bien fuerte con Estados Unidos y quiere recuperar un poco la amistad y el apoyo de Estados Unidos.

4.- En esta oportunidad, China decidió no apoyar la postura de Pakistán, de la misma manera como lo ha venido haciendo desde 1971. ¿Qué influencia ha tenido este hecho en evitar que no se desencadene una guerra directa entre India y Pakistán?. ¿Cuáles serían las razones que existieron detrás de esta decisión china de no respaldar a Pakistán?

No tuvo mayor peso y menos que en los años anteriores porque en este momento China y Rusia han iniciado un proyecto conjunto. Se sabe que Rusia está detrás de la India y China detrás de Pakistán y en este momento ambos países han iniciado el desarrollo de unos proyectos conjuntos, por lo tanto, ambos se han alejado ligeramente de estos dos países pobres.

5.- Tanto China como Estados Unidos están luchando por tener más influencia en la región, ¿Cuál cree Ud. que será el papel de estas potencias en la zona en el futuro?

Estados Unidos está en este momento como rector del mundo en forma solitaria, pero recordemos que algo queda de esa influencia de que Rusia está detrás de India y China detrás de Pakistán. Y China, desde el año pasado, que comenzó a tratar de ser el bipolar de Estados Unidos, dado que piensan que Rusia no va a llegar competir desde el momento en que se desintegró la Unión Soviética.

6. ¿Cuál sería específicamente el interés de Estados Unidos en la zona?

Únicamente la tranquilidad, que haya un cese del fuego absoluto y mantener una ligera influencia todavía sobre Pakistán.

7.- ¿Cuál es el papel que en la actualidad le corresponde a Rusia en el conflicto indo-pakistano y hacia dónde se dirigen sus intereses?

Únicamente tener una actitud partidista, no más que eso. No tienen más ambición porque están desordenados por dentro, pero sí van a seguir teniendo una actitud partidista ya que si no lo hacen, perderían el nivel que tienen frente al mundo.

8.- Probablemente éste sea uno de los conflictos geopolíticos más difíciles de solucionar debido a las profundas diferencias que dividen a los adversarios, ¿Cuál sería a largo plazo, según Ud. la salida más factible al conflicto de Cachemira?

La mejor salida sería que se creara el Estado cachemir independiente. Y Estado nosotros sabemos que significa que debe tener territorio, población y soberanía. Las dos primeras ya la tienen. Por un lado, Cachemira es mediterráneo, no tiene ninguna salida la mar,

es tremendamente pobre. Lo que yo me pregunto es cómo van a sobrevivir 12 millones de personas con vecinos de 148 millones y 960 millones de personas cada uno. Otra solución es que la India tome todo Cachemira, pero esa alternativa es prácticamente imposible que se dé porque el ochenta y tanto por ciento de la población es musulmana.

9.- Pero India ha argumentado que tiene en su territorio una gran mayoría musulmana y tiene un gobierno laico que permite la convivencia de los credos, por lo que no habría ninguna diferencia.

Sería una alternativa. Y la tercera alternativa es que Pakistán tomara todo el territorio cachemir, pero qué pasaría. La India tendría que autorizar eso y eso significaría que cinco otras etnias que existen en su territorio pedirían lo mismo.

10.- ¿Y la solución de un plebiscito?

La posible ejecución de un plebiscito apareció en uno de los tres tratados, pero hasta la fecha ninguno de los dos países ha querido llevarlo a cabo porque no confían uno en el otro, lo que contribuiría sólo a aumentar las tensiones.

11.- ¿Qué perspectivas puede Ud. observar en este conflicto a nivel bilateral?

La verdad, para serte sincero, no le veo solución.

12.- ¿Y cuáles serían a su juicio las principales razones que impiden que se pueda solucionar?

La principal obviamente es que India no puede en ningún caso ceder el territorio por las otras etnias que tiene en el sur. Y por otro lado, Pakistán no quiere abandonar a los musulmanes que están en territorio adversario, lo tienen como bandera de lucha.

13.- ¿Qué perspectivas ve a nivel regional?

Pese a que Rusia con China están ahora a un nivel bastante mejor en sus relaciones, pero siempre se van a mantener aparte respecto de este conflicto, en el sentido que Rusia está detrás de India y China detrás de Pakistán. Otro país que rodea la zona que es Afganistán tiene sus propios problemas en este momento: menos de un 25 % de su territorio con un gobierno constituido, el resto es un desorden y Afganistán está totalmente de parte de Pakistán y participa con sus guerrillas en el conflicto. El resto no tiene mayor importancia. El caso de Corea de Norte, está mucha distancia geográfica, por lo que no tiene un lazo muy directo y no se involucraría.

14.- ¿Y a nivel internacional?

En este momento, Estados Unidos, dado que es el único que tiene el control mundial por así decirlo, no pueden hacerlo en todas partes y se le han escapado de las manos todo este tipo de situaciones y le preocupe enormemente, así lo pude ver el año pasado, que estos dos países se hayan armado en estas condiciones porque son países que no se subyugan, vale decir, nunca van a obedecerle al cien por ciento a quien rijan los destinos del mundo, como en este caso Estados Unidos. En ningún caso, porque son mentalidades diferentes.

15.- ¿Cree que Occidente puede jugar algún papel en orden a controlar o detener la carrera armamentista en la región?

Solamente, creo yo, con un gran proyecto de ayuda en beneficio de las clases terriblemente desposeídas que son millones y millones. Si acaso recibieran una ayuda de Occidente que les hiciera cambiar totalmente, quizás podrían ceder en este aspecto del desarme, como lo han hecho otros países de Europa, pero tendría que ser en una forma muy creíble. Estos países no son fáciles de convencer y no confían en los occidentales porque los consideran zigzageantes y sobre todo Estados Unidos después de lo que pasó en Afganistán. Y eso pasa con todos los países de la zona, como Irán, Irak.

16.- ¿Qué importancia tiene la religión?. Por ejemplo, se ha comentado que no sólo Pakistán, sino que todo el mundo musulmán tiene interés en este conflicto porque en él ven la oportunidad de crear el primer estado musulmán independiente.

Interesante eso que pusiera crearse un nuevo estado netamente musulmán. Después de haber vivido allí y ver las condiciones de los caminos, las condiciones de transitabilidad, la pobreza. No sé, creo que debería existir un país tutor. Sería lo ideal de solución que se creara un nuevo estado pero tendría que tener un tutor, inicialmente, para apoyarlo desde el punto de vista económico, por aire creo yo, ya que no sería capaz de sobrevivir solo y segundo, para protegerlo de los dos países rivales.

17.- ¿Cuál es su impresión del autoritarismo que ha caracterizado a Sharif durante su mandato?

Eso porque está apoyado por las 26 familias más ricas de Pakistán.

18.- ¿Y qué pasa ahora con las relaciones del Primer Ministro con el Ejército?

Las relaciones están tensas porque manejó el conflicto con el mismo concepto que el año anterior. Él como Primer Ministro debería haber dicho, quiero que se hagan operaciones aquí para desviar la atención o con este otro propósito. Lo que pasa es que ahora él trató de meterse en las operaciones. O sea, dirigir las operaciones como comandante en jefe de las Fuerzas Armadas y cometió errores, por eso las cosas están mal. Corrió peligro de que lo sacaran.

19.- ¿Hay peligro real que pueda ocurrir un golpe de Estado?

En todo momento, incluso mañana. Sharif lo hace mal, esa es mi opinión, no tiene ningún interés por el pueblo. Hasta ahora se ha mantenido la cordura, pero en cualquier momento el Ejército puede intervenir porque el primer ministro no cumple al cien por ciento con su cometido.

20.- ¿Cuál fue su experiencia como observador de las Naciones Unidas en India y Pakistán?

A ambos lados de la línea la UNMOGIP se encuentra con realidades absolutamente contradictorias. Los pakistaníes nos reciben muy bien, incluso el Ejército nos ayuda en nuestras tareas. En India, es totalmente distinto, esa colaboración no existe. El Gobierno indio progresivamente obstaculiza y restringe las actividades de la misión, haciéndola inoperante para los fines que fue creada. El resultado es que no hay mucho que se pueda hacer.

Anexo N°17

ENTREVISTA A ULDARICIO FIGUEROA PLÁ

**Licenciado en Ciencias Políticas y ex embajador de Chile en la India entre
durante 1996 y 1997.**

**1.- ¿Qué le parece el hecho que Pakistán reconociera hace un mes su intervención en la
invasión a territorio indio en lo que se denominó crisis de Kargil?**

Hasta el año 90 Pakistán hizo una reclamación sobre el territorio. Pero a partir del año 90 cambia su táctica y comenzó la infiltración. Esta política de infiltración da como resultado que se produzca dentro del territorio una sensación de inseguridad, una situación que es muy seria hasta el año 95, 96. Ahí fue muy notorio que disminuyó la asistencia de Pakistán a los guerrilleros. Esto se produjo porque Pakistán no es un país muy grande económicamente ni tan poderoso y porque en ese momento, volcó toda su ayuda a los talibanes de Afganistán. Y eso lo aprovechó mucho el gobierno de Delhi para hacer elecciones. Se hicieron elecciones por primera vez desde la década anterior y demostró que los votantes, que si bien no hubo un porcentaje masivo, votaron por los elementos favorables a la India.

Naturalmente, ahí para el cachemir, se encuentra en la alternativa, me voy para Pakistán que es un estado islámico o yo siendo también siendo musulmán me voy a la India que es un Estado laico. Toda la gran mayoría son de origen musulmán. Pero son musulmanes que quieren libertad, no quieren estar en un Estado islámico más bien fundamentalista.

Vino entonces ahora la acción de apoyo de Pakistán con más fuerza y eligió estos dos sectores de Kargil y Drass. La reacción fue fuerte y esa es la diferencia entre el gobierno de Narishima Rao y el actual de Vajpayee, con este espíritu de gobierno nacionalista que no le va aguantar nada a Pakistán.

2.- Según su experiencia, ¿cree que Sharif realmente tiene control sobre estos grupos?

Ahora, el caso de Sharif hay que verlo. El actual gobierno de Sharif, que no es el primero, fue elegido por una gran mayoría, abrumadora. Es decir, Sharif tendría políticamente los medios para entrar a conversar, si quieren terminar el conflicto, entrar a conversar con la India para buscar una solución. Pero los dos gobiernos están colgando de un hilo.

3.- ¿Cuál es la solución al conflicto?

La solución al conflicto no se trata de que Pakistán devuelva a la India la Cachemira ocupada, ni tampoco pensar que la India va a permitir que la otra parte de Cachemira pase a manos de Pakistán. Son dos posiciones que no tienen ningún sentido ni ninguna viabilidad. La única solución que hay es la actual línea de control se convierta en la frontera definitiva. Ahora, esta solución encuentra oposición en los dos lados pero yo creo que a nivel diplomático y político esa es la única solución, pero quién la plantea abiertamente. Esa es la misma solución que se está buscando con China que después de la guerra que hubo en la frontera. Pero el problema es quién lo pone sobre la mesa. Lo va a poner Vajpayee que es nacionalista, se lo comen. Lo va a poner Sharif, se le vienen los militares encima. Pero ambos saben que no hay otra solución.

4.- Según usted, ¿hay probabilidades que esto suceda a mediano plazo?

Eso en algún momento dado, sí se va a poder dar porque esta idea se está comenzando a conversar. Está entrando en la opinión pública. En este caso, por ejemplo, Sharif podría, si alguien lo propone, conversarlo porque tiene una gran mayoría, pero es una mayoría política. No olvidemos que Pakistán es un gobierno democrático por el hecho que se realizan

elecciones pero el poder sigue estando en manos militares. En cambio en la India, los militares están completamente supeditados al gobierno civil. En India sí que se puede decir que hay una democracia operativa. Tampoco en la India, en estos momentos, es posible realizar en un acción política porque son gobiernos que están en una situación muy crítica luego de perder el voto de confianza. Indudablemente el futuro de la India es un futuro de gobiernos de coalición, por lo tanto, los gobiernos de coalición son mucho más débiles que si fuera de partido único.

5.-¿Cuáles serían según Ud. las perspectivas a nivel bilateral entre India y Pakistán?

Creo que la fuerza de los hechos tiene que colaborar y a los dos no les quedará otra opción que dar paso a la solución de la frontera definitiva. Ahora, también son países muy grandes, sobre todo la India, que puede vivir perfectamente sin tener ningún punto de contacto con Pakistán ni política ni económicamente. Y Pakistán tampoco lo necesita de la India. Si inclusive uno los mira en el mapa, el mundo islámico llega hasta la India y se va por arriba. Entonces, para Pakistán su vida está dentro de la Conferencia Islámica. En cambio, el caso de la India es más dramático porque la India quedó en ninguna parte. La India tenía toda su alianza con la Unión Soviética. Cayó la Unión Soviética y la India se quedó sola. La India dijo bueno, ahora estrecho relaciones con Estados Unidos pero Estados Unidos tenía años y años de relaciones estrechas con Pakistán. Después la India miró hacia el Asia, a la SEAN. Tocó las puertas de la SEAN el año 93 y la SEAN dijo que no porque nosotros estamos con un desarrollo económico y una política económica que no tiene nada que ver con la India. Y ahí entonces la India se quedó sola en comparación con Pakistán que tiene a la Conferencia Islámica y la Conferencia Islámica le aprueba resoluciones a favor de Cachemira.

6.- Pero Pakistán también ha buscado el apoyo o la atención internacional fuera del mundo islámico para volcar el conflicto a su favor...

Pakistán llevó el tema a la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas por las grandes violaciones de la India a los derechos humanos en Cachemira. Eso no prosperó, fundamentalmente porque cuando a un país se le acusa de violar los derechos humanos, el país los viola dentro del país y no sólo en una provincia. Toda clase de intentos ha tenido Pakistán de uso de todos los instrumentos internacionales para presionar a la India. El móvil político de Pakistán que es que busca que el problema no sea bilateral. Pakistán incluso a pedido en innumerables ocasiones a Estados Unidos que intervenga en el sentido de hacer una mediación, pero la India ha sido categórica permanentemente en señalar que éste es un problema bilateral. Pero Pakistán piensa que teniendo un ente externo puede darle vida al problema de Cachemira.

7.- ¿Qué pasa ahora después de Kargil?

Kargil fue una etapa de mucha importancia porque antes de eso siempre la acusación india era de la asistencia militar de Pakistán a las guerrillas. Esta intervención fue muy importante porque por primera vez la Unión Europea, en su última cumbre, hizo un llamado a Pakistán para terminar su intervención. Estados Unidos, a su vez, también llamó al orden a Sharif. Estos dos hechos son nuevos en las relaciones indo-pakistanas porque la Unión Europea y Estados Unidos coinciden. A Pakistán no lo beneficia en nada, o sea, ya no va a poder seguir con esto, le va a ser muy incómodo. Esto lo aprovechó muy bien la India para dejar al descubierto la ayuda de Pakistán y con la presión de Estados Unidos y la Unión Europea sobre Pakistán, Sharif tuvo que reconocerlo y pedir el repliegue de todos los guerrilleros. En adelante, Pakistán no va a poder decir que aquí no estoy yo. Ese es el nuevo

elemento que puede significar a lo mejor que el nivel de asistencia a la guerrilla baje. Por lo tanto, va a tener que cambiar su política. A lo mejor eso ayuda a una aproximación. Y esta preparación que se está haciendo de un nuevo encuentro pakistano-indio a lo mejor puede despejar un poco los elementos tradicionales y que siempre han entorpecido las posibilidades de conversación.

8.- ¿Cuál es, según su opinión, el papel que jugarán en el futuro los actores externos que han estado ligados a este conflicto, como por ejemplo el caso de China, Rusia, Estados Unidos, Afganistán, Irán?

Acá yo no creo que tengan un papel mayor. Hay problemas grandes entre India y China pero a su vez, también ha habido un cambio muy radical de momento de que se está considerando que la frontera sea la actual línea de cese del fuego, cosa que también si usted la hubiera planteado 20 años atrás, los chinos no hubieran aceptado y los indios tampoco. Los ánimos se han enfriado, el realismo ha dado paso a otra política.

9.- Muchos analistas han planteado que en caso de que se gatillara una guerra abierta entre India y Pakistán, China se involucraría inmediatamente en apoyo de Pakistán...

No, de ninguna manera. No se metieron antes y menos se van a meter ahora.

10.- ¿Entonces esa lógica que sí hubiera funcionado durante la Guerra Fría no se aplicaría en la actualidad?

No. Si hubiera otra guerra por Cachemira, esa guerra sería indo-pakistana exclusivamente. No se va a meter nadie.

11.- Acerca del tema nuclear, ¿Qué va a pasar en la región de Asia después de que se han declarado dos nuevas potencias nucleares que pertenecen al tercer mundo y que pasará en el mundo, luego que pensara que el régimen de no proliferación había funcionado?

No me haga esa pregunta porque yo tengo una opinión completamente distinta...Creo que es una gran cosa, el mundo ha ganado con tener una potencia nuclear más. Ojalá hubieran diez más.

12.- ¿Por qué usted plantea que es positivo que estos países tengan capacidad nuclear?

Porque el régimen de no proliferación es solamente un elemento para perpetuar la supremacía de cinco estados por sobre el resto del mundo. De tal manera, que un país que quiere ser potencia y tener desarrollo hoy en día, debe tener armas nucleares. Nosotros podemos arar la tierra y tener mucha productividad, pero el que tiene el poder va ser el que tenga el arma nuclear. Alemania y Japón siempre van a ser potencias de segundo orden. Y esos cinco que tienen armas, esos sí que son potencias. La India, ya había hecho un experimento nuclear el 74. Es importante estar allá y ver cómo un gobierno y un pueblo quieren ser potencias y no quieren ser segundos. Las únicas imágenes que la gente tiene de la India son el Taj Majal y la pobreza. Pero quién habla de la India, de su investigación de aprovechamiento de la energía solar, quién habla de toda su investigación nuclear. El desarrollo de la bomba atómica es tecnología cien por ciento desarrollada por India. En cambio, en Pakistán eso no sucede, tuvo la ayuda de Estados Unidos y China. A los pakistanes basta que le apliquen fuerte una presión, termina. La India, en cambio, le da lo mismo y tiene el poder y la capacidad para seguir adelante.

13.- Esa capacidad nuclear que usted considera positiva, ¿En qué cree Ud. que puede aportar al conflicto?...¿Cree que se puede desatar una guerra nuclear?

No, yo creo que no. No hubo guerra nuclear entre Estados Unidos y la Unión Soviética en los peores momentos de la Guerra Fría. El arma nuclear será lo último en lo ellos pensarían en usar y menos en el conflicto de Cachemira. Cachemira, con un par de días de enfrentamiento convencional, queda zanjada para un lado o para el otro. Pero el concepto de país, eso es lo grande en la India. Podrá pasar lo que pase y eso a la India no se lo van a sacar. Aquí es como un tren. El que se sube, va hacia delante, aunque vayamos todos arriba, colgando. El que no se sube al tren, se va a quedar ahí. Y en la India no va a parar el tren. Será muy dramático, pero es así. Si usted no tiene la tecnología, queda dependiente.

14.- Y en el caso de Pakistán, ¿cómo justificaría su capacidad nuclear?

Para Pakistán es únicamente defensa. Para India es defensa y desarrollo. Pakistán no tiene los centros de investigación y aplicación nuclear que tiene la India. Ahí hay, estadísticas, como el producto nacional bruto, que demuestran que no hay posibilidad de balance, sino que hay un desbalance. Para Pakistán, para lograr ese desarrollo, tiene que sacrificarlo prácticamente todo. En cambio la India no. También hay otras visiones distintas a las que existen acá en Occidente. Resumiendo, yo considero que la existencia de más potencias nucleares beneficia a toda la comunidad internacional. Mientras más países tengan esa capacidad, va existir más equilibrio en el mundo. No sólo va estar Estados Unidos o las cinco potencias. Todo se va a equilibrar más, va existir armonía.

Anexo N°18

ENTREVISTA A EDUARDO ORTIZ

Licenciado en Ciencias Políticas, director de Academia Diplomática y ex embajador de Chile en la India entre 1993 y 1996.

1.- Después de las pruebas nucleares realizadas el año pasado por Pakistán y por India, de la Cumbre de Lahore y de la reciente crisis de Kargil, ¿Cuál es su interpretación del conflicto indo-pakistano?.

Un cientista social francés, René Dumont, dijo una frase a propósito de Africa que me parece interesante. Él dijo "Africa partió mal". Aplicado al subcontinente indio, mi reflexión sería "Pakistán partió mal". Pakistán es un invento, cuando en el año 47 se produce la independencia de la India. Tan artificial es esto que el hecho mismo de la partición dio como lugar al trazado de una frontera tan absurda que a veces dividía una casa por la mitad. Mi interpretación es que el origen de este país es un origen históricamente equivocado. Pero esa es una historia antigua. Ahora, qué paso.

Estamos en el año 47, en los inicios de la Guerra Fría. Nehru desarrolló una relación especial con la Unión Soviética y con los países socialistas de Europa Central y del Este, incluso adoptó un modelo de desarrollo de economía planificada. Y, por supuesto, recibió ayuda tecnológica, recibió armamento, recibió instrucción militar de la Unión Soviética.

Estados Unidos, en consecuencia, supuso que la India estaba en una posición hostil y apoyó y armó a Pakistán. Entonces, empezó una guerra de armamentos desenfrenada, acompañada de investigación nuclear. La India, como tenía una posición independiente, no participó de los acuerdos de control nuclear. Como consecuencia, desarrolló una fuerza nuclear propia y se transformó en potencia nuclear. Pakistán, que vivía en guerra con la India, no se quedó atrás y desarrolló un poderío atómico.

Entonces, como segundo elemento que explica el por qué de este conflicto está en el contexto de la Guerra Fría. Ocurre el fin de la Guerra Fría y se desordena el escenario internacional. Desaparece la Unión Soviética que de alguna manera servía como país ordenador del mundo no capitalista, que la igual que Estados Unidos, mantenía controlados a los países que estaban bajo su influencia. Había un cierto acuerdo de mantener a las partes controladas, con perfil bajo. Eso desaparece con el fin de la Guerra Fría y las potencias intermedias recuperan su independencia, de manera que vuelven a renacer una cantidad de conflictos regionales.

Cuarto: pierde su primacía en la India un partido y un movimiento que era un movimiento de moderación, que es el Partido del Congreso y llega al poder en la India la extrema derecha nacionalista. El Gobierno de Vajpayee es una coalición de partidos encabezada por la extrema derecha nacionalista, o sea, aquella fuerza fundamentalista, política-religiosa que se fundamenta en el hinduismo. Este nacionalismo de extrema derecha es belicista y militarista, armamentista, dispuestos a llevar la cuestión nuclear hasta sus últimas consecuencias.

Esas son las cuatro razones que a mí me hacen pensar que va haber conflicto en India y Pakistán. Para qué me voy a meter en asuntos religiosos-culturales. El islamismo es una religión monolítica, totalitaria que consiste en poseer la verdad. No es el caso del hinduismo que es una religión tolerante.

2.- ¿Pero cree que hay un ingrediente religioso que es importante?

La India y Pakistán son sociedades laicas, donde la religión está separada del Estado, pero naturalmente que el factor religioso es muy importante porque Pakistán es una nación mayoritariamente musulmana y la India, con toda su diversidad de religiones, es un país en

donde el factor religioso es un factor muy importante. De manera que indudablemente el factor religioso tiene una importancia, pero yo diría que el conflicto es un conflicto político.

3.- ¿Cuáles cree Ud. que sean las perspectivas a futuro de este conflicto a nivel bilateral?

Las conversaciones que hubo hace poco en Lahore y las posiciones de los indios, incluso del gobierno nacionalista, han tenido su cuota importante de voluntad de negociar, pero naturalmente existe el peligro que se mantengan los elementos más radicalizados en ambos lados y que las cosas se compliquen. A esto habría que agregar, por supuesto, la situación de Jammu y Kashmir, que son los territorios del norte de la India que siguen bajo disputa.

Ahora, lo que pasa, es que también es una situación interna de la India. Allí hay un conflicto entre una región de la India y el Gobierno Central, donde tiene mucha importancia la religión musulmana. No es una situación que se pueda manejar solamente a través de un enfrentamiento entre India y Pakistán y en que los pakistaníes mandan a guerrilleros a pelear en la región, sino que también hay un problema regional, en que la gente de esa región no se siente afectada con el Gobierno Central de la India.

4.- Ud. dice que la situación de Cachemira corresponde a un problema interno de la India, pero a la vez ha perjudicado mucho sus relaciones con Pakistán...

Por supuesto y eso la India no lo reconoce. La India dice que no hay problema interno y que es Pakistán es que está agitando a la gente enviando guerrilleros permanentemente a la frontera y ellos son los que crean la rebelión en el territorio de Kashmir.

5.- ¿Cree que el problema de Cachemira es la principal piedra de tope en las relaciones de estos dos países?

Es el principal problema que tienen porque de otra manera, si no existiera, las condiciones de una paz permanente entre Pakistán y la India serían mucho más alcanzables.

6.- ¿Ud. visualiza una solución a ese conflicto en particular?

No a corto plazo. Yo creo que la India tiene que entrar a considerar que ahí hay un problema interno. Segundo, Pakistán tiene que abstenerse de fomentar el problema que la región de Kashmir tiene con la India y eso significaría probablemente el encuentro de una fórmula política, una semi autonomía por ejemplo, mucho mayor para una región que indudablemente es especial. Eso podría contribuir a la paz pero estamos lejos de la paz. Estamos, mas bien, más cerca de la guerra que de la paz.

7.-¿Cuáles son los factores que le hacen pensar eso, además de los factores que ya ha nombrado?

Bueno, siguen habiendo incidentes armados y el principal factor de que esto sea así es que no ha habido una solución negociada. Entonces, se ha vuelto al peor de los escenarios que es el no diálogo y que es el término de las negociaciones porque no han llegado a ninguna forma de acuerdo. La intransigencia de los dos gobiernos hace que la guerra pueda estallar en cualquier momento de nuevo.

9.- ¿Cuáles cree Ud. que son las perspectivas a nivel regional en este conflicto?

La India ejerce un polo de liderazgo en el subcontinente indio y es un país mucho más poderoso que Pakistán. En consecuencia, yo creo que tiene más posibilidades de controlar la

situación regional porque la verdad es que India tiene sus aliados en la región. Siempre ha habido una rivalidad histórica con China. China no es parte de esa subregión, pero la India es fuerte en sus relaciones con Sri Lanka, con Nepal, con el mismo Bangladesh, con las Maldivas, de manera que desde el punto de vista regional, no me cabe duda que el liderazgo futuro va ser ejercido por la India y la influencia de la India va ser creciente porque la India está en un proceso de desarrollo, de transformación de su economía que la van a convertir en el mediano plazo en una país muy influyente. Está desarrollando un modelo económico que la hace muy competitiva y muy influyente.

10.- A pesar de ello se ubica en Asia donde tiene al lado a China, su principal enemigo y Pakistán, por ejemplo, que está rodeado de países musulmanes que lo apoyan, ¿Qué pasa a ese nivel?.

Sí, pero, China vive sus propios problemas y los países musulmanes que apoyan a Pakistán no tienen el peso económico que tiene la India. De manera, que la posición de India es fuerte. Ahora, la India está insertándose cada vez más en el sistema económico internacional y para la Unión Europea, por ejemplo, para el mismo Estados Unidos, para Japón. La India un polo económico mucho más importante de lo que pueda ser un mundo musulmán unido. Económicamente, políticamente, estratégicamente, la India es mucho más importante como aliado para los demás países de lo que pueda ser Pakistán o los demás países del mundo musulmán. En cuanto a China, ella tiene sus propios problemas de desarrollo y no va a entrar en conflicto con la India. Lo hizo en el pasado pero no hay ningún índice ahora de que se vaya a producir un conflicto indo-chino a pesar de que ellos también tienen una situación de indefinición en las fronteras del Himalaya, pero un enfrentamiento entre ellos dos no está en las perspectivas. Ahora, India también está saliendo mucho hacia el Pacífico, tiene

buenas relaciones de la APEC y las demás naciones del sudeste asiático. La población india de la diáspora es muy importante en esos países, de manera que la influencia regional india hacia el sudeste asiático es muy importante. Es importante en Indonesia, en Tailandia, en Malasia, en Singapur, en Hong Kong. O sea, el polo económico, político, estratégico, de civilización de la India es muy fuerte en la región y los países musulmanes de la región, con todo lo importante que puedan ser, nunca van a enfrentar como bloque a la India.

11.- En el tema nuclear hay distintas posturas entre los especialistas. Hay algunos que sostienen que estos países como India y Pakistán son países que constituyen un “gatillo fácil” y hay otros que en cambio, que son optimistas en relación a la capacidad nuclear que estos países ostentan. ¿Con cuál posición se identifica Ud.?

Yo soy contrario a las armas, soy partidario al desarme total. Sostengo que no debe haber potencias nucleares de ningún tipo. Lo que llevaría a repensar todo el régimen de no proliferación. Es inexplicable que Israel tenga armas nucleares y que no se les permita tenerlas a la India. Ahora, yo no soy partidario de que India tenga armamento nuclear. Yo creo que la India debe aplicar todos sus recursos a la resolución de todos sus problemas económicos y sociales. No tener desarrollo nuclear, pero eso se logra en un mundo desarmado. Un desarme no sólo nuclear, sino también convencional a escala universal porque yo creo que el armamentismo es un factor que desencadena la guerra. Es un factor que contribuye muy poderosamente a la existencia de conflicto, la necesidad de armar y la necesidad de gastar las armas. Y gastar las armas significa renovar las armas y renovar las armas significa que el 80% del armamento que producen los países desarrollados se venda y precisamente se vende a estos países en vías de desarrollo.

12.- En ese sentido, la India ha elegido un doble camino. Por un lado, buscar un papel importante en la comunidad internacional por la vía económica pero también ha elegido la opción nuclear porque ha comprobado que de esa manera puede convertirse en una potencia...

Por supuesto, si eso es porque el mundo se movió muy preferentemente hasta el fin de la Guerra Fría, en una lógica en la cual el poder de los Estados estaba basado en el poder económico y el poder militar.

13.- ¿Y eso sigue siendo así en la actualidad?

Hasta cierto punto sí, pero eso está cambiando. Hay otros factores que son importantes, por ejemplo, el avance tecnológico. A la larga, el país que va a ser más poderoso es el que va a tener más avance tecnológico. Hoy día, países intermedios, de economía intermedia, basan su poderío en el control de la tecnología, que en la posesión de armamento, como Holanda, Suecia. Sin embargo, como todavía existe esa lógica de la disuasión, las armas siguen siendo importantes.

14.- ¿Cuáles cree que van a ser las perspectivas de este conflicto a nivel internacional?

El mundo, la comunidad internacional, está en contra del desarrollo de un conflicto regional de esa naturaleza porque lo ve como un peligro para la paz mundial y también como un factor, como un elemento discordante con los esfuerzos de lograr la paz en el mundo. En consecuencia, el conflicto indo-pakistano es visto con cierto horror, con cierta incredulidad y con gran escepticismo. Es considerado como un retroceso. Osea, la humanidad no está apuntando hacia las guerras y hacia la resolución de los asuntos por la vía armada. El esfuerzo por el imperio del derecho internacional y por la existencia de un sistema de relaciones

internacionales inspirado valóricamente es una realidad. Hay que ver cómo estuvo dividida la opinión pública internacional en cómo se hizo la intervención en Kosovo. La gente no estaba por una solución bélica.

15.- ¿Puede suceder en este caso que haya una intervención tan directa de la comunidad internacional?

Es más difícil porque estamos pensando en una potencia enorme que es la India. Estamos pensando en una situación que tiene una raíz histórica y bastante confusa. No es lo mismo una expedición castigo a Milosevic o a Hussein, es mucho más complejo y las proporciones son mucho mayores. Me parece que es imposible una operación internacional, por ejemplo, destinada a separar los combatientes. De manera de que la comunidad internacional debe extremar sus esfuerzos para lograr otras cosas, otras formas de intervenir, más políticas.

Después está el tema de que una intervención internacional tiene también una gran dosis de interés por parte de los que intervienen. Para Estados Unidos, intervenir en la India es mucho más remoto desde el punto de vista de sus intereses estratégicos. Lo que tenemos que hacer es confiar en el grado de racionalidad de las partes implicadas y esperar cómo se va delineando esta situación. El asunto es bilateral y hay que esperar siempre que haya diálogo, los temas internacionales deben ser solucionados a través de la negociación.

BIBLIOGRAFÍA

- Ahmed, Samina. "Pakistan's nuclear weapons program: turning points and nuclear choices". International Security, primavera 1999, vol. 23, n°4, pp. 178-204.
- Bearak, Barry. "Pakistani makes case for a halt to fighting". New York Times, 13 de junio de 1999, p. A6.
- Banco Mundial. Informe Anual 1998, sitio web de internet.
- Bristow, Damon. "Living under the mushroom: why South Asia went nuclear?". Newsbrief, Royal United Services Institute, junio 1998, vol. 18, n°6, pp. 41-43.
- Centro de Estudios Estratégicos Militares. Conflicto indo-pakistaní por la región de Jammu y Kashmir, Santiago, Chile, 1998, pp. 9-17.
- Chellaney, Brahma. "After the test: India's options". Survival, invierno 1998-99, vol. 40, n°4, pp. 93-111.
- Clifton, Tony. "Bloody Reward". Newsweek, 19 de julio de 1999, pp. 10-11.
- Clifton, Tony. "Tácticas de terror en los Himalayas". Newsweek en español, 9 de junio de 1999, pp. 24-26.
- Cohen, Stephen. "The Unites States and India: recovering lost ground". Sais Review, 1998, vol. 18, n°1, pp. 97-104.
- Dirección de Operaciones del Ejército de Chile. El conflicto indo-pakistano: origen, desarrollo y situación actual, 1998, documento elaborado por miembros del Ejército que formaron parte de la UNMOGIP, 33 páginas.

- Dirección de Operaciones del Ejército. Misión de mantenimiento de la paz, conflicto India-Pakistán, 1996, documento elaborado por miembros del Ejército que formaron parte de la UNMOGIP, 10 páginas.
- Delpech, Thérèse. "Nuclear weapons and the 'new order': early warning from Asia?". Survival, invierno 1998-99, vol. 40, nº4, pp. 57-76.
- Dunn, Lewis. "Rethinking the nuclear equation: the United States and the new nuclear powers". The Washington Quarterly, 1994, vol. 17, nº1, pp. 5-25.
- Figueroa Plá, Uldaricio. "La disputa por Cachemira". Revista Diplomacia, abril-junio 1999, nº79, pp. 69-80.
- Frankel, Francine. "The Indo-US relations, the future is now". The Washington Quarterly, 1996, vol. 19, nº4, pp. 129-148.
- Friedman, Tomas. "India asks why America ignores it and courts China". International Herald Tribune, 22 de junio de 1998, p. 8.
- Garrido, Vicente. "India y Pakistán: ¿dos nuevas potencias nucleares?". Revista Española de Defensa, julio-agosto de 1998, pp. 72-77.
- Guía del Mundo 1997/1998. "El mundo visto desde el sur", pp. 447-449.
- Gregory, Ben. "Five test by Pakistan raise alarms". Boston Globe, 29 de mayo de 1998, p. A1.
- Heisbourg, Francois. "The prospects for nuclear stability between India and Pakistan". Survival, invierno 1998-99, vol. 40, nº4, pp. 77-92.

- Hirsh, Michael y Vistica, Gregory. "¿Tío qué?". Newsweek en español, 18 de agosto de 1999, pp. 22-23.
- Inder Singh, Anita. "India's relations with Russia and Central Asia". International Affairs, 1995, vol. 71, n°1, pp. 69-81.
- Inder Singh, Anita. "The Soviet Union and India: a biographical review of writing english". Journal of Communist Studies, 1998, pp. 312-313.
- Joeck, Neil. "Maintining Nuclear Stability in South Asia". Adelphi Paper 132, Oxford University Press for the IISS, sitio web de internet, diciembre de 1997.
- Kan, Shirley. "China's compliance with international arms control agreements". CRS Report for Congress, sitio web de internet, enero 1998.
- Kapur, Devesh y Bhanu Mehta, Pratap "India in 1998: the travails of political fragmentation". Asian Survey 1998/ 99, pp. 163-176.
- Keesing's Record of World Events. "Gradual gains by India in fighting Kashmir". News Digest for june 1999, n° 42997. 187
- Keesing's Record of World Events. "Escalation of conflict in Kashmir". News Digest for may 1999, n° 42936-37.
- Kinzer, Stephen. "Militants in Kashmir seeking islamic state". New York Times, 19 de julio de 1999, p. A8.
- Laffin, John. "India and Pakistan". War Annual 8: the world in conflict: contemporary warfare described and analized, 1997, pp. 107-112.

- López Nadal, Juan Manuel. "La India, de nuevo ante su destino". Política Exterior, 1998, vol. XII, n°63, pp. 97-115.
- López, Marcos y Carrasco, Sergio. "Las guerras indo-pakistanas". Las Guerras de la Post-Guerra, Biblioteca Militar, Santiago, Chile, 1996, tomo 1, pp. 55-102.
- Malik, Mohan. "Burma slides under China's shadow". Jane's Intelligence Review, julio 1997, vol. 9, n°7, pp. 319-322.
- Manor, James y Segal, Gerald. "Taking India seriously". Survival, verano 1998, vol. 40, n°2, pp. 53-70.
- Mazumdar, Sudip. "They don't call it war". Newsweek, 5 de julio de 1999, pp. 14-16.
- McGirk, Tim. "The Kashmir Knot". Time International, sitio web de internet, 30 de noviembre de 1998.
- Paredes, Gabriela. Pakistán y la India: la cuestión de Cachemira. Memoria de Grado de Universidad Gabriela Mistral, Santiago, Chile, 1995.
- Partha, Ghosh. "Nuclear rivalry in South Asia". Conflict Studies, 1994, n°273, pp. 4-22.
- Rizvi, Hasan-Askari. "Civil-military relations in contemporary Pakistan". Survival, verano 1998, vol. 40, n°22, pp. 96- 113.
- Segal, Gerald. "Keeping calm about Kashmir". Time International, 5 de julio de 1999, p. 17.
- Scalapino, Robert. "The United States and Asia in 1998: summitry amid crisis". Asian Survey 1998/99, pp. 1-11.

- Sheppard, Ben. "Too close for comfort: ballistic ambitions in South Asia". Jane's Intelligence Review, sitio web de internet, 19 de mayo de 1998.
- Shirck, Jared. "Nuclear identity: Pakistan's domestic challenges". Harvard International Review, primavera 1999, vol. 21, n°2, pp. 34-37.
- Singh, Jaswant. "Against nuclear apartheid". Foreign Affairs, septiembre-octubre 1998, vol. 77, n°5, pp. 41-52.
- Singh, Jaswant. "For India, disarmament or equal security". International Herald Tribune, 5 de agosto de 1998, p. 6.
- Spaeth, Anthony. "Foghorns of war". Time International, sitio web de internet, 30 de noviembre de 1998.
- Strategic Survey 1998/99. "South Asia: an explosive mixture?", 1999, pp. 222-232.
- Walkner, William. "International nuclear relations after the indian and pakistani explosions". International Affairs, julio 1998, vol. 74, n°3, pp. 505-528.
- Yasmeen, Samina. "Pakistan's cautions foreign policy". Survival, 1994, vol. 36, n°2, pp. 115-133.
- Zorgbibe, Charles. Historia de las relaciones internacionales: del sistema de Yalta hasta nuestros días, 1992, vol. 2, 779 páginas.

RECORTES DE PRENSA

- "Los radicales islámicos expanden influencia". El Mercurio, Santiago, Chile, 28 de agosto de 1999, p. A6.

- "Pakistán admitió incursión en la Cachemira india". El Mercurio, Santiago, Chile, 17 de julio de 1999, p. A9.
- "Militantes islámicos se retiran de Cachemira". El Mercurio, Santiago, Chile, 12 de julio de 1999, p. A7.
- "Misil indio es mensaje para China". El Mercurio, Santiago, Chile, 13 de abril de 1999, p. A5.
- "China buscaría modernizar su fuerza militar". El Mercurio, Santiago, Chile, 25 de marzo de 1999, p. A4.
- "India y Rusia formarán alianza estratégica en 1999". CNN, sitio web de internet, 21 de diciembre de 1998.
- "India y Pakistán pueden desatar guerra atómica". El Mercurio, Santiago, Chile, 5 de agosto de 1998, p. A6.
- "Itinerario de una explosión atómica". La Tercera, Santiago, Chile, 30 de mayo de 1998, p. 25.
- "Crisis nuclear podría arrastrar a China". La Tercera, Santiago, Chile, 30 de mayo de 1998, p. 25.
- "Presión política causó pruebas pakistaníes". El Mercurio, Santiago, Chile, 30 de mayo de 1998, p. A7.
- "Pakistán responderá a ensayo indio". La Epoca, Santiago, Chile, 13 de mayo de 1998, p. 3.
- "China broken promises". The Economist, 8 de julio de 1995, p. 5.

PERSONAS ENTREVISTADAS

- Espinosa Davis, Sergio. General de Ejército de Chile, director de la Inspectoría General del Ejército y ex jefe a cargo de la UNMOGIP durante 1998.
- Figueroa Plá, Uldaricio. Licenciado en Ciencias Políticas, embajador y director de Política Multilateral en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, ex embajador de Chile en la India durante 1996 y 1997.
- Ortiz, Eduardo. Licenciado y Master en Ciencias Políticas, director de la Academia Diplomática de Chile y profesor de Relaciones Internacionales, ex embajador de Chile en la India entre 1993 y 1996.